

Dionys Cecilia Rivas Armas Ismenia de Lourdes Mercerón La partería afro

*Saberes colectivos-compartidos-entretejidos
de las mujeres afrovenezolanas*





La partería afro

Saberes colectivos-compartidos-entretejidos
de las mujeres afrovenezolanas



1.^a edición, Fundación Editorial El perro y la rana, 2024

© Dionys Cecilia Rivas Armas e Ismenia de Lourdes Mercerón

© Fundación Editorial El perro y la rana

Edición y corrección

Ariadna Rojas

Diseño y diagramación

Sonia Velásquez

Diseño de portada

Manuel Molina

Imagen de portada

Yemayá, de Héctor Julio Páride Bernabó (s.f)

Hecho el Depósito de Ley:

ISBN: 978-980-14-5623-0

Depósito legal: DC2024001323

Dionys Cecilia Rivas Armas
e Ismenia de Lourdes Mercerón

La partería afro

Saberes colectivos-compartidos-entretejidos
de las mujeres afrovenezolanas

ÍNDICE

NOTA EDITORIAL	11
PRESENTACIÓN DE LA COMISIÓN	13
PRÓLOGO	19
LEYENDO MI PROPIA HISTORIA CERCANA	
AL MAR QUE BAÑA AL ÁFRICA	23
Leerme desde adentro	23
Leyéndome-econtrándome	30
HIJA DE LA DIÁSPORA. PINCELADAS	
DE VIDA EN TRES TIEMPOS	33
Existir, sentir y resistir	33
Raíces caribeñas: Cuba	34
La Cátedra Libre África, espacio de militancia	36
La ruta El mar	39

PALABRAS PRELIMINARES	41
INTRODUCCIÓN	47
CAMINO I	59
Remembranza del lugar: pueblo de Chuao	59
Nos reciben las madres espirituales de Chuao	64
Fe y devoción a San Juan Bautista	
en el pueblo de Chuao	69
Los Diablos Danzantes de Corpus Christi en Chuao	72
CAMINO II	77
El arte de partear	77
Epígrafe I	87
CAMINO III	89
La partería afrovenezolana	89
CAMINO IV	103
Partería afro en el pueblo de Chuao	103
La oración y la plegaria: partería desde la fe	106
Espiritualidad en los saberes del uso de las plantas y la preparación de brebajes	110
Manejo de la placenta: hilo que nos une a la vida y la tierra	112
Cuidados y atención al recién nacido con apego	114
Sensibilidad compartida: la toma del pulso antes del parto, signo vital de conexión espiritual	117

Festejo comunitario ante la llegada del niño/niña junto a la partera	119
CAMINO V	123
Legado ancestral y espiritual de la partera de Chuao, Modesta Ladera	123
CAMINO VI	129
Narrativas de la partería en los pueblos de Choroni y Puerto Colombia	129
Olga Iciarte: la madrina de Choroni, mujer entregada al servicio	132
Salvaguardar la salud, la vida y el cuidado de sí	140
Historia de Delia María Rebolledo, mujer atendida por las parteras de Choroni, Petra Guzmán y Olga Iciarte	145
CAMINO VII	151
Experiencia de traer un niño al mundo	151
CAMINO VIII	159
Experiencia de la partería tradicional afro en el Pacífico colombiano	159
Epígrafe II	164
Ahí está la vida	164
CAMINO IX	167
Relatos de nodrizas, ayas, parteras y curanderas durante la colonia en Venezuela	167

CAMINO X	187
Las nodrizas y amas de leche en Brasil	187
CAMINO XI	193
Balanceo, porteo, cuentos, canciones y arrullos: legado ancestral de nuestras nodrizas, ayas y madres de leche	193
Epígrafe III	202
La raíz del pétalo	202
CAMINO XII	205
Al cuidado y abrigo de las ayas y nodrizas: madres de leche y de crianza afrovenezolanas	205
CONSIDERACIONES FINALES	219
La despedida de la nodriza africana	224
EPÍLOGO I	227
Soy mar	227
Regreso al mar	232
EPÍLOGO II	235
Raíces antillanas, herencia compartida	235
La bruja Carabalí	238
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	239

NOTA EDITORIAL

El presente texto está divido en dos partes: la primera consiste en la reflexión de la vida de las propias autoras, creencias y su trayectoria a lo largo de la militancia como mujeres afrovenezolanas. Mientras que en la segunda parte se relatan los testimonios de madres y habitantes de Chuao y Choroní, quienes son testigos de las prácticas de partería y crianza, así como de algunas parteras que ejercieron ese oficio.

Este libro es perteneciente a la Comisión de la verdad, institución encargada de preservar hasta nuestros días textos referentes al colonialismo, por lo que lo encontramos importante como legado para la cultura afro en Venezuela y como reivindicación a todas aquellas mujeres que han llevado a cabo esta práctica, no solamente como parteras, sino también como nodrizas y ayas, con el propósito de ser las dueñas de su propio cuerpo, la forma de dar a luz y el cuidado de sus hijas e hijos.

PRESENTACIÓN DE LA COMISIÓN

Si bien es cierto que, al día de hoy, se tiene una noción distinta acerca de las nefastas consecuencias de carácter histórico, antropológico, económico, social, cultural y espiritual que nos dejó la invasión europea y su violento proceso de colonización, no es menos cierto que todavía hace falta generar múltiples espacios que permitan el análisis, discusión, debate y reflexión permanente sobre aspectos que, a la luz de nuevas interpretaciones, permitan conocer elementos poco estudiados, o nada valorados, de lo que representa nuestro complejo pasado colonial.

Bajo esta premisa, el 25 de enero de 2022, el ciudadano Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Nicolás Maduro Moros, juramentó a la Comisión Presidencial para el Esclarecimiento de la Verdad Histórica, Justicia y Reparación sobre el Dominio Colonial y sus Consecuencias en Venezuela, instancia integrada por investigadoras e investigadores de la academia, activistas, líderes y lideresas de las comunidades indígenas y afrodescendientes, quienes han dedicado su vida y trayectoria profesional al estudio y difusión de esa otra mirada a la historia, contribuyendo con sus aportes a la descolonización de la memoria colectiva y la reconstrucción de una memoria plural, una identidad múltiple y una historia insurgente.

Como parte del plan de trabajo de esta comisión presidencial, se definió un proyecto editorial que ha sido materializado con la publicación de la **Colección Insurgencias Históricas**

y **Afroepistemologías Cimarronas**, una selección de textos que, además de promover el diálogo entre las diversas contribuciones que tanto la sabiduría popular como la rigurosidad científica han brindado para el enriquecimiento de las epistemologías cimarronas, también contribuye con la valiosa misión de sacar a la luz aquellos hechos que, intencionalmente, han permanecido ocultos o se les ha restado importancia en la historiografía tradicional.

Ha sido desde la *Comisión Presidencial para el Esclarecimiento de la Verdad Histórica, Justicia y Reparación sobre el Dominio Colonial y sus Consecuencias en Venezuela* que se impulsa este proyecto editorial en alianza con el Centro Nacional del Libro (CENAL) y la Fundación Editorial El perro y la rana, con el firme propósito continuar aportando nuevos datos y elementos que permitan contrarrestar todos los esfuerzos de quienes se valen de organismos internacionales, academias, medios de comunicación y redes sociales marcadamente colonialistas e imperiales, para mantenernos en la absoluta ignorancia.

Por ello, la **Colección Insurgencias Históricas y Afroepistemologías Cimarronas** pone al alcance de espíritus insurgentes, libros que van desde investigaciones inéditas, investigaciones actualizadas, manuales, poesía y otros géneros literarios que brindan la posibilidad de decodificar, reconceptualizar y construir nuevo conocimiento. Ya lo dijo el Presidente Nicolás Maduro Moros durante la conmemoración del Día de la Resistencia Indígena, el 12 de octubre de 2021, que esta comisión presidencial para el esclarecimiento de la verdad histórica tiene el deber de generar aportes en función de:

Reconstruir toda la historia del genocidio, de la resistencia, de la victoria y de la esperanza en estas tierras venezolanas y dar un aporte. Una comisión por la verdad, por la vida, por la reparación... y reconstruir toda la historia de cómo fue el colonialismo en estas tierras, vamos a dar el ejemplo y a dar el primer paso en Venezuela. (...) porque el que no conoce su historia, el que no encara sus valores, el que no sabe de dónde viene, es muy difícil que pueda estar parado en esta tierra del siglo xxi, es muy difícil que pueda avanzar en este tiempo del siglo xxi, cuando nos acechan nuevos colonialismos.

COMISIÓN PRESIDENCIAL PARA EL
ESCLARECIMIENTO DE LA VERDAD
HISTÓRICA, JUSTICIA Y REPARACIÓN
SOBRE EL DOMINIO COLONIAL Y SUS
CONSECUENCIAS EN VENEZUELA.

*Las mujeres que vienen del continente que parió la humanidad,
en un momento histórico, fueron arrancadas de sus territorios.
Ya en la colonia, hermana, hija, sobrina, amiga, prima, esposa,
madrina, tía, abuela, ahijada; nodriza, libertaria, mamá, luz; abogada
para sí misma y su familia, en esta región de América, en tanto que
ponen las semillas de su origen, sus procedencias, lenguas, saberes
y hakeres en niños y niñas, también trajeron el legado de parir libertad.*

AURORA VERGARA FIGUEROA
Y CARMEN LUZ COSME PUNTIEL (2018)

PRÓLOGO

El hecho de producir desde prácticas de juntura un pluriverso de afroepistemologías cimarronas que insurgen desde el interior de la propia cultura afrovenezolana es una muestra evidente de nuestras ombligaciones colectivas (Marcano-Córdoba, 2023)¹; tiene que ver con lo que decidimos hacer y conocer a partir de nuestra identidad como afrovenezolano.

Lo singular es lo que considero como el ejercicio ético del cimarronaje del siglo xxi, el cual insiste en subvertir el orden colonial que aún permanece en prácticas racistas en contra de nuestra ancestría africana .

Lo que presentamos hoy son revelaciones sobre el arte de la partería como producto del esfuerzo compilatorio de diversas narrativas en las que se consolidan y organizan una de las experiencias más revolucionarias contra los múltiples sistemas de opresión dirigidos como política de dominación hacia las mujeres de esos pueblos conquistados por Occidente.

En esta línea editorial en la que se privilegia la propuesta de lo colectivo, la figura de la coautoría es la estrategia de las afroepistemologías que hace posible la senda de la reparación en la medida en la que se testimonia cada fuente vida (F. Márquez-Ugueto)². De esa manera, la

1 Zenobia Marcano-Córdoba. *Atlas de la Afrovenezolanidad*. CECLAYA-Ipasme, Caracas: 2023.

2 Flor Auristela Márquez Ugueto. *Atlas de la Afrovenezolanidad*. CECLAYA-Ipasme, Caracas: 2023.

construcción de este relato se convierte en un vaso comunicante por medio del cual se puedan escuchar aquellas voces que nos han legado una práctica ancestral.

Este libro es una idea inaugural de las investigadoras desde experiencias que siempre han existido, llevadas a la política de visibilización de lo que hacemos como cultura, lo que dio como resultado a una teoría del conocimiento para fortalecer la conciencia de la militancia, así como también para pedagogizar sobre la real existencia de la diversidad cultural en la academia cimarrona ahogada en la tradición colonial.

Esta estrategia de liberación que tiene como punto de partida leernos, comprender nuestras prácticas territoriales y reconocer nuestras ciencias y tecnologías populares abre camino a metodicas del autorreconocimiento; son trabajos académicos que van dirigidos principalmente a nuestras militancias cada vez más comprometidas con la lucha contra el racismo sistémico y estructural impuesto por el proyecto civilizador moderno, donde la academia tradicional occidental sigue generando la relación asimétrica de poder desde la necesidad y el interés de sostener en el tiempo la colonialidad del saber (Lander, 2010)³.

No somos solo subjetividades ancladas a la estrategia defensiva, también somos consecuentes con la idea de salvaguarda patrimonial de nuestros saberes ancestrales dentro de una expresión mayor, el reconocimiento de África como cuna de nuestra civilización.

Para nosotras y nosotros, afrodescendientes en Venezuela, se trata de un acto concreto de autorreparación y de allí se justifica todo lo que venimos siendo como personas en la afrodiáspora americana. Estos estudios terminan de desmontar la falacia de que nuestra historia negra

3 Edgardo Lander. *La colonialidad del saber*, Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana, 2010.

tiene como “ontogénesis sociológica” la esclavitud, por el contrario, han sido los saberes geohistóricos de mamá África que se conservan en nuestras territorialidades, los encargados de evidenciar nuestros orígenes civilizatorios.

En este revelador trabajo denominado *La partería afro. Saberes colectivos-compartidos-entretejidos de las mujeres afrovenezolanas*, que nos ofrendan las doctoras y maestras, investigadoras militantes de nuestras afroepistemologías, Dionys Cecilia Rivas Armas e Ismenia de Lourdes Mercerón, hacen lo propio desde el interés de nutrir un tipo de cimarronaje que tiene que ver con nuestras sendas: el académico.

En el proceso de autodeterminación epistémica, lo que se produce como teoría de conocimiento es precisamente el objetivo estratégico de visibilizar saberes del proyecto humano de la vida, desde sus formas colectivas y sus contenidos compartidos que insisten en comprender el tipo de ética/estética que desde la resistencia cimarrona se ha producido.

La presente obra muestra ese entrelazado “de mujeres” que, a pesar del entronque entre racismo moderno, patriarcado judeo cristiano y clasismo capitalista, han perseverado en lo fáctico nuestra cultura milenaria africana, que no solo resiste, sino que además insiste en no claudicar frente a los procesos coloniales, que reexiste en la medida en que, de generación en generación, nuestras ciencias populares se siguen reproduciendo y vigorizando para sostener la vida. Aquí podrán encontrar un bagaje de saberes y experiencias robustecidas que siguen trayendo vida, que dan a luz a un pueblo como nosotros lleno de esperanzas y amparo en nuestras almas.

Ha sido un gran honor para mí que dentro de los procesos investigativos que venimos abriendo haya podido formar parte del

acompañamiento y hermanamiento de esta producción literaria. Esto se trata de aprender todos los días a reconocernos como un pueblo fértil que lucha por su definitiva liberación desde diversos flancos en el horizonte con el sentimiento de esta guerra colonial que por más de cinco siglos nos ha infrahumanizado. Somos un pueblo cimarrón que jamás claudicará.

Recomiendo esta obra a esas lectoras y lectores sagaces y a esa militancia incipiente que me enorgullece porque está hambrienta de nuestra historia. Hay que saber y comprender que una de las sendas de nuestra liberación está en “evolucionar hacia el origen” (Kusch, 1973)⁴. Esto quiere decir que mientras más recomponemos esa historia, más fecundamos nuestra identidad afrodiáspórica, y esa es precisamente la misión pedagógica de *La partería afro. Saberes colectivos-compartidos-entretejidos de las mujeres afrovenezolanas*, reforzar el cimarronaje cultural que ha definido desde los pueblos y comunidades nuestra propia, auténtica y original idea de emancipación negra dentro de nuestra herencia afrodiáspórica, de la cual nos enorgullecemos.

LILIA ANA MÁRQUEZ UGUETO

4 Rodolfo Kush. *América Profunda*, Buenos Aires, Editorial Fundación Ross, 1973.

LEYENDO MI PROPIA HISTORIA CERCANA AL MAR QUE BAÑA AL ÁFRICA

LEERME DESDE ADENTRO

Dionys Cecilia Rivas Armas

Desde el occidente del archipiélago de Las Canarias a lo largo del océano Atlántico podemos encontrar un pequeño conjunto de tierra en forma de “Y” mejor conocido como la isla de Hierro. Cuenta con una superficie de 268,71 km² y en esta podemos encontrar a la población aborigen bimbache llamada “Eseró” o “Heró” que quiere decir “fuerte” o “muralla rocosa”.

Esta isla de origen volcánico se halla a 390 km de África Occidental y a 1.470 km de la ciudad de Cádiz, España. Fue vientre de mi abuelo materno, José Armas Garcés, quien nació el 6 de febrero de 1922 en el pueblo de Yaiza, caserío de Las Lapas, lo cual hace que por su origen tenga más posibilidades de vinculación e intercambio cultural con la madre África, que con el continente colonizador-saqueador, Europa.

El aire y fresco costero con precipitados acantilados que se resguardan afanosamente en la isla de Hierro fue la inspiración paisajística de migración a tierras venezolanas de mi ancestro canario junto a sus hermanos durante la Guerra Civil Española, entre 1936 y 1939. Con tan solo quince años de edad trajo consigo posiblemente una buena parte del entronque cultural de los pueblos originarios con las etnias autóctonas de África del Norte llamadas “bereberes” y una reveladora proporción de origen subsahariano; así como los pueblos de tradición nómada del desierto de Sahara

“Tuareg”, que se extienden por seis países africanos, como: Argelia, Libia, Níger, Malí, Mauritania y Burkina Faso.

Mientras mi abuelo imaginaba en lágrimas este duro viaje por alta mar a nuevas costas, a través del cual murieron algunos de sus hermanos durante la travesía, dejando atrás sus jóvenes viñedos y coloridas cosechas, a más de 5.200 km, se encontraba mi abuela guaiquerí, Benita Vásquez en el caserío de laguna de Raya, cerca de la laguna de la Restinga, casualmente igual nombre lleva la reserva marina española ubicada en el extremo suroccidental de la isla de Hierro. De niña recolectaba en ese lugar erizos de mar, labor familiar exclusiva de las mujeres, y acompañaba en la elaboración de dulces con su madre Sinforosa, partera, muñequera y curandera. Para ello, debía hacer un viaje cercano caminando desde el punto más alto de la península de Macanao hasta la ciudad de Porlamar y el puerto de Punta de Piedras para ganar el sustento diario que generaba con su trabajo artesanal.

El destino, como plan que guía las acciones humanas llevó al encuentro de mi abuela Benita y mi abuelo José, quienes hicieron vida juntos hasta sus partidas del plano terrenal. En vida procrearon y criaron a doce hijos e hijas, siendo una de ellas mi madre, Deonide José, engendrada bajo la sangre isleña cercana al África y la sangre isleña margariteña, justamente un 12 de octubre de 1955. Este nacimiento pudo significar el encuentro de dos continentes saqueados con dolores y llantos, pero que avizoraban que la belleza de la vida podía renacer en cualquier otro territorio que acunaba nuevas formas culturales, espirituales y emocionales que amalgamaban la memoria como soporte de permanencia y transcendencia en sus descendientes.

Bajo este panorama geográfico, mi ser se acercó al sabor de las aguas marinas que trajo mi abuelo del atlántico occidental y la sal del mar Caribe, proyectando esta esencia diáspórica como acercamiento inicial a mi procedencia originaria.

Este pronóstico geográfico me atrapó para continuar narrando la marcha que me trajo hoy a la vida y fue el presagio de volver a la isla de Margarita en donde transcurrió toda la infancia y adolescencia de mi madre. Este hecho la llevó a que años después conociera a mi papá, oriundo de la parroquia San Juan de Los Teques, quien en un viaje de exploración con el objetivo de realizar un ensayo de materiales en suelos y rocas para generar un mapa de materiales ideales para la construcción, llegó a la isla de Margarita como técnico laboratorista por medio de una unidad móvil que se alojaba en la Universidad de Oriente (UDO) para recorrer toda la zona.

En un segundo viaje se instaló en el Instituto Nacional de Capacitación y Educación Socialista (INCES), donde mi abuela, Benita era la encargada del comedor del sitio y con la bondad natural que distingue a la gente de Margarita, invitó a mi papá a su casa, allí se encuentra con mi mamá. Luego de haber pasado unos agradables momentos, mi papá regresó a Los Teques con el recuerdo vivo de mi madre y mantuvieron la comunicación a través de un intercambio de cartas más de seis meses.

A continuación, uno de los poemas dedicados a mi madre en esas largas y hermosas cartas que viajaron por el mar Caribe para llegar a sus ojos en la isla de Margarita:

Recuerdo

I

Recuerdo los gratos días que pasamos los dos,
los recuerdos con tanta emoción,
que me parece vivirlos,
cada vez con más amor.

II

Recuerdo tu imagen pura,
la recuerdo con tal tesón,
que quisiera ser alado,
para estar contigo en toda ocasión.

III

Recuerdo tu rostro divino,
lo recuerdo con tanto amor,
que quisiera tenerlo cerca,
para besarlo como a una flor.

IV

Recuerdo los besos tuyos,
los recuerdo con tal pasión,
que siento cómo los latidos,
se me salen del corazón.

V

Recuerdo todo lo nuestro,
lo recuerdo con tanta ilusión,
de ver realizado,
todos nuestros sueños de amor.

*A ti, Dionis que con toda tu belleza y esplendor has sabido llegar
a lo más hondo de mis sentimientos.*

NELSON RIVAS
29 de septiembre de 1972⁵

Como era evidente, mi padre volvió a la isla de Margarita para formalizar el noviazgo y luego unirse en matrimonio con mi hermosa y joven madre, un 14 de diciembre de 1973 en la casa de mi abuela Otilia y abuelo Tulio, donde hoy vivo, en la ciudad neblinada de Los Teques.

Mi padre, con 28 años de edad y mi madre, con solo 17 años, luego se trasladaron a Mérida, en donde disfrutaron su luna de miel durante cuatro meses. En este estado andino, mi papá siguió ejerciendo sus labores como técnico laboratorista y procrearon a su primera hija, mi hermana, Davryna del Valle.

El afecto de los lugares que me trajeron a donde me descifro, penetra y leo hoy, me da refugio para enlazar mis raíces como añoranza a las tierras de mis antepasados y antepasadas, estableciendo un punto central de estos encuentros con el momento de mi nacimiento en la ciudad de Caracas, el 25 de enero de 1976, a las 3:12 a.m.

Por cuestiones del azar, mi mamá me contó que en el momento que sintió los dolores de parto estaba completamente sola, por lo que no logró que la atendieran en Los Teques, de modo que

5 Nelson Rivas Yáñez. *Recuerdo*. Poema, Archivo familiar, Los Teques, 1972.

tuvo que tomar un taxi que la trasladó hasta Caracas, consiguiendo que la atendieran en la clínica Santa Ana.

Este breve relato me hace pensar en los miedos, angustia e indefensión que sintió mi mamá en ese momento; sin embargo, me contó que una estampita de Santa Cecilia – patrona de los músicos, los poetas y los ciegos– la acompañó durante esa travesía, y aun hoy me sigue acompañando a través de mi segundo nombre. Un 3 de marzo de 1976 en la parroquia San José fui presentada con el nombre “Dionys Cecilia”, en honor a mi madre –diminutivo de su nombre– y a dicha patrona.

Mi madre permanece conmigo a través de mi nombre. Su guía apacible y serena, el recuerdo íntegro de su olor y su suave voz todavía hoy sigue pesando y doliendo como desde el día de su triste partida. Estas líneas pueden significar un desahogo de lo que encarna la pérdida del ser que más te puede amar en la vida y que con una sola palabra y presencia puede aliviar los más tormentosos momentos, así como sanar las heridas de obstáculos que se pueden atravesar a lo largo del camino, para continuar andando la vida.

Ese continuar andando es justamente la recreación de espiritualidades resguardadas en la palabra sabia de la madre, que unifica valiosas enseñanzas que nos edifican en la vida, como la humildad, la honestidad, la generosidad, la solidaridad, la bondad, la comprensión y el reconocimiento del otro.

Este sentido social, emocional y afectivo, abonado en gran parte por la pureza de mi madre, me condujo a estudiar Sociología, aunque lejos de ella, me fortalecí, crecí y leí al mundo desde múltiples miradas, pero miradas reflexivas y críticas sobre lo que me rodeaba. Una frase que describía mis primeros años recorriendo los pasillos de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES)

era “hasta veo diferente al perro de la esquina”, es decir, logras cuestionar todo lo que penetra en tus pensamientos.

Inicié mi acercamiento a otros saberes y conocimientos de los pueblos nuestros, indígenas, afrodescendientes, campesinos, rurales, pescadores, que sin duda gestan un saber para “que sea más humana la humanidad”, como bien lo cantaba Alí Primera.

Ser pueblo, ser caribeña, reconocer tus raíces, tanto afro, como indígenas es un proceso de cimarronaje vivo y sentido, que te acompaña de manera natural y que luego das forma y sustento epistémico desde el andar investigativo colectivo-compartido.

Esto es lo que me hace sentir afro, más allá de mi clara-pálida pigmentación de la piel, más allá de mis rasgos físicos, más allá de la contextura y color de mi cabello, es el sentir espiritual de amor, creencia, devoción a San Juan Bautista y a la Virgen del Valle que en infinitos actos de fe descansan mis anhelos, deseos, proyectos y emociones.

Este sentimiento me ha entregado la dicha de conocer, amar, querer, acompañar y caminar con muchas hermanas afro que hoy me siguen inspirando en este trajinar investigativo sobre la afrovenezolanidad: Ismenia de Lourdes Mercerón, Merlyn Pirela, Marianella Frías, Marianella Cova, Ana Márquez, Lilia Ana Márquez y, sobre todo, mi hermana Norma Romero, quien iluminó inicialmente este camino junto a Rummie Quintero y mi amada madre espiritual Luisa Pérez Madriz “Luisin”.

Dos lecturas desde el adentro me acercan y encuentran con mis raíces negro-africanas: el lugar de enunciación esencialmente desde ese mar africano que acobijó a mis ancestros, donde se alberga la vivencia profunda e íntima del amor materno en reconocimiento de la humildad del saber instalado en el pueblo donde transcurrió

mi infancia, San Juan Bautista, en mi amada isla de Margarita, mi “sal revitalizadora” como dice Luis Antonio Bigott. Así como también está el acercamiento a mis hermanas afro y sus territorios que me han impregnado de sus filosofías a través del valor a la palabra, el sentido colectivo, la vivencia comunitaria, la crianza amorosa, la vinculación con la naturaleza, el arraigo territorial, la sanación y curación espiritual de las plantas, entre muchas otras formas que dibujan el ser Ubuntu.

LEYÉNDOME-ENCONTRÁNDOME

Mi lugar de enunciación está vinculado a mi lugar de expresión y creación propia por medio de mi dimensión histórica, cultural, subjetiva y territorial, donde me reconozco como mujer afro feminista que reivindica su primer territorio, el cuerpo biológico de ser mujer que cuestiona la construcción social e histórica de los géneros y la huella de la memoria colonial que ha exteriorizado la discriminación y la opresión.

Por eso, mi lugar epistémico llamado “ecología de saberes” es el pensamiento político de lucha afroecofeminista, antirracista y anticolonial que recorre la alteridad para la comprensión del mundo.

Mi otro lugar territorial que ha definido mi ser y me ha conectado con la brillantez de mi infancia y adolescencia fue el mar de la isla de Margarita, las montañas de mi valle de San Juan Bautista, los datileros que han abrazado los ríos de Fuentidueño.

Son las tetas de María Guevara que delinearon el mar en el encuentro con la memoria de mi madre margariteña, noble, sencilla, honrada, bondadosa, nacida y criada en la tierra “donde es dulce hasta la sal”, donde los galerones guían las olas, el polo da

brillantez al crepúsculo, la esencia guaquerí da sonido a la guarura y las cayenas dan tonalidad a la geografía insular.

Son las manos de mi madre que bañadas de salitre forjaron trabajo, esperanza, tradición y amor a mi tierra.

Este horizonte ha tejido mi vida personal, familiar y profesional como socióloga, docente e investigadora militante de mis raíces del legado africano que me conecta con mi sentir afrovenezolano, mis raíces afroindígenas y la ancestralidad forjada en el Caribe que define lo que soy como mujer hoy.

Amante del mar de mi isla y la brisa de mi pueblo que me lleva a cargar espiritualmente la memoria de mi madre, que regalo en acciones a mi hija Oriana Victoria y a mi hijo Fabián David día a día en mi andar y en el lugar de mi madre... en el Caribe, en su inmenso territorio para ser, estar, hacer, vivir, convivir, soñar, llorar, reír y amar.

HIJA DE LA DIÁSPORA. PINCELADAS DE VIDA EN TRES TIEMPOS

EXISTIR, SENTIR Y RESISTIR

Ismenia de Lourdes Mercerón

*Orgullosa hoy en día de mis raíces caribeñas,
mis cabellos rizados y mi tez oscura.*

El sol, la arena y las olas del inmenso mar fueron cómplices de mis andanzas, al dejar que mis crespos ondulados flotaran al vaivén de ir y venir al ritmo de las olas; mi cuerpo flotaba mientras una fuerte ola nos sacudía. Mi padre me sostenía entre sus brazos y reíamos juntos. Al salir del mar, la arena caliente era alfombra de nuestras huellas y tomada de su mano me sentía segura y feliz.

Mi padre me miraba y sonreía complacido con la blancura de sus dientes mientras me decía: “¡Mi negra! Estás bella con tu pelo suelto, tienes la melaza en tu cabello”.

Tener la melaza en el cabello significaba para mi padre reconocer que su hija era una negra tal cual lo era él. Por eso soy doblemente san juanera, por nacer en la maternidad Concepción Palacios, ubicada en la parroquia de San Juan en el municipio Libertador del Distrito Capital, y por mi devoción y amor a mi San Juan de Puerto Colombia, de Choroni. Transcurría la década del 60, un 7 marzo a las 2:00 p.m. nació la primogénita de Armando Manuel Mercerón y Ligia Pastora Guardia de Mercerón, casados,

de nacionalidad venezolana, mayores de edad y residenciados en la populosa barriada de La Vega. Me presentaron en la jefatura civil de La Pastora, parroquia San Juan.

Hoy puedo recordar esos momentos con la alegría de haber compartido 28 años de mi vida junto a mi padre. Existir, sentir y resistir son tres verbos que conjugan parte de mi andar. Mi relato de vida pasa por recuerdos, se impregna de la emoción y el palpitante acelerado del corazón por volver a apreciar y sentir lo ya experimentado; recordar no es solo hacer memoria, es un proceso que lleva el ausentarse del aquí y el ahora. Al suceder esto, se enciende la chispa de lo vivido y pareciera que estás en dos mundos paralelos, uno frente al otro. Sin embargo, luego del recuerdo vuelves al mundo andante con ese aroma, ese sabor extraño, ajeno y lejano de estar observándote a ti misma. ¡Es mágico!

RAÍCES CARIBEÑAS: CUBA

Mi abuela, Socorro Mercerón llegó desde Cuba a Venezuela cargando a mi padre en su vientre y el 13 agosto de 1923 lo dio a luz brindándole el nombre de Armando Manuel Mercerón, mejor conocido después por su nombre artístico, “Manolo Mercerón”. Mi padre fue un hombre cariñoso, de melodiosa voz, comprensivo, pero muy callado en sus asuntos personales. Un 9 de noviembre de 1988 dejó de estar entre nosotros cuando apenas tenía tres meses de haber nacido mi hija, Elizabeth Horváth Mercerón.

Mi madre caraqueña, Ligia Pastora Guardia de Mercerón era la hija menor de Juana Agripina Herrera y Arturo Guardia. En el trascurrir de la vida suelen ocurrir eventos que te llevan y traen como si fueras un barquito de papel. En medio de un gran oleaje,

el día que escribía parte de mi relato, mi madre gozaba de salud, reía e inclusive la llamé para preguntar por la foto de mi abuela, Socoro. Era el sábado, 7 de mayo de 2022, en horas de la tarde. “¿Dónde está la foto de mi abuela Socorro?”, le pregunté, y ella me respondió “No lo sé, debe estar en la caja de las fotos, cuando vengas buscas”.

Cómo imaginar que ese día sería la última vez que escucharía su voz... hoy tengo el vacío de saber que la mujer que me albergó en su vientre, entre tirones de cabello y diversas peleas, aun así defendió mi negritud ante una sociedad racista y discriminadora.

Mi madre voló alto un día después, el 8 de mayo de 2022. Los altibajos de la vida, pensar que ahora ya no están para abrazarlos. La espiritualidad y sus energías me acompañaron por siempre, “mami, papi, los amo...”

Soy la segunda de cuatro hermanos: Richard Manuel Mercerón, Ingrid Giovanna Mercerón y Yamileth Socorro Mercerón. Soy madre de dos hermosos hijos, Jesús Armando Gutiérrez Mercerón y Elizabeth Alejandra Horváth Mercerón, mi mayor herencia son mis nietos, Emmanuel Silva Horváth Mercerón y Ghael Armando Gutiérrez Serrano. Mi compañero de vida y cómplice de mis avatares, Juan Pedro Horváth.

*Aceptar mi cabello tal y como es en su naturaleza alborotada
no fue por exigencia de otros u otras, fue una decisión
desde mi propio ser que gritaba ya no más.*

Ser hija de la diáspora es reconocerme en mis raíces caribeñas. Recuerdo que desde pequeña mi madre peinaba mis crespos, intentando aplacarlos con brillantina y agua. En la medida que

fui creciendo, el cabello se convirtió en una pesadilla para mí. Mi padre y madre discutían por mi cabello, mi papá le encantaba ver mi cabello al natural, inclusive sin pasar el cepillo o peine y mi madre se molestaba si mis cabellos mostraban su naturaleza, ¡alborotados y rebeldes!

Leer a Luis Antonio Bigott ha sido y será una experiencia que atesoro, el libro *El educador neocolonizado* llegó a mis manos en el año 2016, pero ya en otros momentos había logrado encontrarlo en los pasillos de la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV) en Los Chaguaramos.

La sociedad venezolana racista y discriminadora nos hizo creer a las mujeres con la impronta de la madre África, legado ancestral en nuestro cabello, que este debía estar quietecito, lisito, nada esponjoso. Yo crecí en una sociedad que me mostró a través de la pantalla del televisor a mujeres de tez muy clara, las protagonistas eran las mujeres de cabellos largos, lisos y rubios.

Este preámbulo es necesario porque luego del ejercicio en el que incurré buena parte de mi vida desde muy joven en tener que someterme a cremas alisadoras para el cabello, de tener que escuchar, “alístate el cabello para que lo tengas más bonito y manejable”. Hoy estoy orgullosa de mis crespos, ¡son únicos!

LA CÁTEDRA LIBRE ÁFRICA, ESPACIO DE MILITANCIA

Soy egresada de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, núcleo Maracay (UNESR), de la carrera de Educación. Han pasado ya 13 años, desde que empezaron a dictar esta cátedra, la cual fue la antesala del I Congreso Diálogo de Saberes acerca de la Afrodescendencia, los días 5, 6 y 7 de octubre de 2011.

El 29 de septiembre del 2011 iniciaron las actividades académicas la Cátedra Libre África Josefina Bringtown, (CLAJB). Lleva el nombre de esta insigne afrovenezolana, primera mujer negra egresada como Médica cirujana, especialista en Pediatra en la Escuela Razetti de la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela. Asimismo, fue la fundadora de la Asociación de Mujeres Negras de Venezuela, conjuntamente con Argelia Laya, Nora Castañeda, Irene Ugueto, Reina Arratia, Brunilde Palacios, Nirva Camacho, entre otras.

La cátedra desde sus inicios fijó el sur a convenir: propiciar un espacio para el diálogo reflexivo, discusión, investigación e interacción con los diferentes actores sociales de la comunidad ueserrista (participantes, facilitadores, autoridades, personal administrativo y obrero); así como también a invitados especiales, cultores populares, consejos comunales, entes gubernamentales, investigadores, innovadores y el pueblo en general en el marco del contexto de la UNESR y desterritorializado en las poblaciones afrodescendientes.

La misma es la trinchera política y militante que nos brinda un espacio académico y comunitario que nos permite acercarnos a las comunidades afrovenezolanas, así como a experiencias de vida desde las voces de sus habitantes, aportes para la reconstrucción y resignificación de todo el legado cultural.

Este sentir se fue construyendo con los años y la militancia en mi hacer y quehacer docente que me viene ocupando desde el año 2011, al asumir la responsabilidad de llevar la CLAJB hasta los actuales momentos del año 2024. Al principio, acepté sin imaginar que asumir la Cátedra Libre África resignificaría toda mi ancestralidad en este continente. De allí a que la línea de

investigación institucionalizada en la UNESR desde el año 2011, Afrodescendencia e Interculturalidad (Afrointer) guía académica de mis producciones intelectuales.

La militancia es un saber compartido junto con mi hermana, Dionys Cecilia investigadora, mujer caribeña, entrelazamos un hacer sentido y vivido al calor del salitre, del cacao y el café en las mañanas. Han sido andares comprometidos, amorosos, siempre vamos convencidas de que todo lo que emprendemos es bajo la luz y sombra de la espiritualidad que nos envuelven y abrazan nuestras ancestrales, guías, que nos abren los caminos para el encuentro con otras mujeres y hermanas afrovenezolanas. Es compartir la dulzura de escuchar los sentires y las emocionalidades que guardan en sus memorias la sabiduría vivida para hacer de sus días la letra encarnada de su recuerdo.

Solo he dejado unas pocas líneas pinceladas de mi existir, sentir y resistir. Es mi hacer y prácticas militantes las que me constituyen como mujer-pueblo y docente universitaria. La vida es un inmenso océano de experiencias vividas entre en las que me encuentro en una casa dentro en la universidad, en las comunidades y en el sentir de un universo de pensamientos junto a los seres de luz que transitan conmigo.

Seguiré navegando...



Mercerón, Ismenia de Lourdes. *Mi hermana y compañera militante, Dionys Rivas Armas.*

13 feb. 2018.

La ruta El mar...⁶

No he ido a ti, madre mía ¡África!,
pero mis ancestros dejaron huellas en mi
sangre,
en la rebeldía de mi cabello, en mi tez,
huellas de ti, madre África.
Al otro lado, en otro continente.
¿Iré a ti? No sé. Pero, tu impronta quedó en mí.

6

Mercerón, Ismenia. *La ruta El mar.* Poema. 24 abr. 2014.

PALABRAS PRELIMINARES

Dedicamos este trabajo a todas las mujeres que han ejercido como parteras en las comunidades afrovenezolanas y, especialmente, a la partera, Modesta Ladera, quien cambió de paisaje espiritual mientras desarrollábamos este trabajo y durante su vida se dedicó a preservar y transmitir los saberes de la partería afro a las mujeres del pueblo de Chuao como don de vida para darle luz a sus hijos e hijas.

El presente ensayo versa sobre los trabajos de investigación desarrollados en las comunidades afrovenezolanas, una práctica que se produjo desde la Cátedra Libre África Josefina Bringtown de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, a partir del año 2014. Un hacer colectivo militante de las investigadoras que se convirtió en canal-puente para mostrar los saberes y fuentes de conocimientos que se generaron en las comunidades y pueblos afrovenezolanos.

Por ello, el propósito se fundamenta bajo la mirada y orientación afroepistémica de la “investigación del saber popular”⁷ para resaltar la práctica colectiva-compartida-entretejida de las mujeres en la partería y las ciznanzas como legados que aún nuestra

7 “Nos enfrenta con las más antiguas verdades, con las más hondas revelaciones. Nos pone en comunicación con un acervo de sabiduría del cual tenemos mucho que aprender, para vivificar y concientizar nuestro sentido de la cultura” (Liscano, p. 25).

generación ha podido conocer y poner en evidencia en la política del cuidado de otras, otros y de sí desde los elementos culturales y prácticas identitarias del mundo afrovenezolano.

En los primeros capítulos leeremos sobre la práctica de la partería afro como una experiencia heredada de África, legado ancestral que perdura; es un hacer comunitario muy especial que forma parte de la espiritualidad en las comunidades afrodescendientes, y las cuales se pueden aprender mediante la tradición oral. Todo el ritual se hereda desde que somos niñas a través de la mirada y compañía de nuestras madres o abuelas, quienes son las parteras mayores.

En Venezuela, la partería está presente en muchas zonas rurales y urbanas, así como en comunidades indígenas y afrovenezolanas en donde se congregan los conocimientos heredados de nuestros pueblos originarios y africanos.

En cuanto a la partería afro en los pueblos afrodescendientes de Chuao, municipio Mariño del estado Aragua y Choroní, municipio Girardot, sus pobladores dan testimonio de su existencia como una manifestación cultural viva que forma parte de las tradiciones, saberes populares y experiencias vividas de las mujeres y las madres espirituales del pueblo. Desde el “arte de testimoniar de ser y hacer”⁸:

La espiritualidad es la fuerza, la luz, es saber pues, es algo de adentro del alma, cuando rezamos pedimos a nuestros ancestros que nos guíen. También es la fuerza y la fe que tenemos las mujeres que, hemos traído al mundo un carajito, una carajita, de este pueblo, la espiritualidad que y tengo me la dio, mi madre que también fue

8 “Porque el ser del testimonio se encuentra presente en su decir y su hacer” (Franco, 2019).

partera, que parteó mis cinco hijos. Yo mantengo su legado, ya las mujeres de este pueblo no quieren parir, lo que quieren es que se los saquen, con la cesárea, pero, la que quiera parir de manera natural, yo estoy aquí pá ayúdala a ella y a su criatura⁹.

Así mismo, se visibiliza la práctica de las nodrizas, ayas, nanas, madres o amas de leche que tenían a su cargo durante la colonia y la esclavitud en el Abya Yala¹⁰ y el Caribe, el cuidado y la crianza de los hijos e hijas de los amos, quienes juntos asentaron el proceso de apego, vínculo afectivo y cultural. Desde las narrativas de mujeres afrovenezolanas se reflexiona sobre las prácticas de crianza, legado cultural afrodescendiente que hoy en día se continúan conservando, lo cual pasa a hacer patrimonio inmaterial espiritual vivificado en el contexto de las comunidades afrovenezolanas y los espacios urbanos.

Las prácticas de crianzas, más que un hecho narrativo de la historia venezolana es una práctica ancestral cotidiana donde las mujeres han sido y seguirán siendo las protagonistas, transmisoras de valores, preservación de las concepciones religiosas y eje central del núcleo familiar.

La oralidad es esencial para la reescritura y relectura de la historia con una visión insurgente y decolonial. Asimismo, permite recuperar el sentido de familiaridad, comunitarismo y colectivismo, dignificando la figura femenina para la reconfiguración de los

9 Brígida Liendo. “Espiritalidad y partería”. Ismenia de Lourdes Mercerón. Entrevista personal. 26 jun. 2014.

10 Nombre originario de nuestro territorio dado por el pueblo Kuna del sur de Panamá y Kuna-Tule del norte de Colombia antes del arribo de Cristóbal Colón y los europeos, que significa “tierra madura”, “tierra viva”, “tierra en florecimiento”. El antropólogo e investigador Ronny Velásquez es el autor y defensor de la palabra Kuna “Abya Yala”.

espacios de intimidad, de lo cotidiano y del poder político ante la ruptura física, cultural, la desestructuración de las familias africanas y la pérdida de la línea genealógica y ancestral producto de los crímenes cometidos durante la colonización y la esclavización.

Nos proponemos reivindicar el imaginar-pensar-hacer-vivir de las mujeres como fuentes de saber y “sujetos pedagógicos”¹¹ para redibujar las cartografías propias con “el abordaje de las fuentes desde la subjetividad de las y los propios afrodescendientes”¹².

De esta manera, a través de encuentros conversacionales conoceremos la práctica de siete parteras afrovenezolanas, las vivencias de seis parturientas y los testimonios de nueve personas cercanas a la labor de estas mujeres que desde la interpretación subjetiva del sentir de mujeres afro y la “geografía emocional”¹³, nos permitieron develar una pluralidad de saberes en torno a la espiritualidad de la partería afro. En cuanto a las prácticas de crianza nos acercamos a la vida de cinco mujeres afrovenezolanas elegidas intencionalmente, dos de ellas autoras del presente ensayo.

Se suman a estas 27 historias muchas otras voces y gritos de nuestra ancestralidad que han legado saberes y conocimientos a nuestra historia individual-colectiva y a nuestro hacer investigativo,

11 Raúl Zibechi. “La emancipación como producción de vínculos”. *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSCO), 2006, pp. 123-149.

12 Jesús García. “¿Qué es la Afroepistemología?”. Ponencia presentada en el *1er. Foro Internacional de Afrodescendencia y Descolonización de la Memoria*, Caracas, 2012.

13 Fernando Rovelli (ctd en Kusch, p. 259). “Geocultura del pensamiento”, *Geocultura del hombre americano*, Buenos Aires, 1976.

formando parte esencial en nuestro camino para revitalizar las memorias, el convivir, el compartir y el amar en multidiálogo para la sana existencia de creación infinita “momento inicial de un progreso hacia la felicidad”¹⁴ (Mosonyi, entrevista personal).

Bañadas de amor enraizado en nuestro ser, mujeres, hijas, madres, hermanas, amigas, tías y abuelas. Entregamos nuestra producción intelectual cargada de esencia y respeto por la sabiduría de nuestras protagonistas, las mujeres afrovenezolanas.

Ponemos ante los ojos y manos del público lector esta primera entrega investigativa militante, colectiva, pensada, soñada, re-creada, ubicada al calor de los andares y hakeres de dos mujeres que la vida entrelazó, nos tejimos con la esperanza de dar lo mejor que sabemos hacer, echar raíces en cada letra, dignificando el saber popular del pueblo cimarrón.

Hoy nuestras luchas no se sudan huyendo al monte, hoy nuestras luchas están viviendo y palpitando en cada territorio que habitamos.

Sea pues nuestro libro *La partería afro*, creación, voz y memoria ancestral de prácticas colectivizadas.

14 Emilio Mosonyi. “Proyecto autobiografía del Dr. Esteban Emilio Mosonyi: Perspectiva desde lo universal”. Dionys Rivas Armas y José Gregorio Aguiar. Entrevista personal. 27 mar. 2024.

INTRODUCCIÓN

Nuestras abuelas son una referencia en los pueblos afro, uno por lo general le decía mamá o mama a casi todas las señoritas mayores y esas señoritas eran las que tenían el control de alguna manera del pueblo, no estoy diciendo que no estaba el patriarcado allí, pero quien organiza fundamentalmente son ellas, es la que te levanta porque tienes que ir a misa, porque esta es la cofradía de mi papá, de mi abuelo, de mi tío, es la que te dice cómo te tienes que vestir para ir a tal actividad, qué es lo que se cocina, qué se come, cuándo se come, cómo se come, dónde debe estar o dónde no debe estar.

CASIMIRA MONASTERIOS (ENTREVISTA PERSONAL)¹⁵

Toda la sabiduría atesorada y acaudalada principalmente por las mujeres mayores, abuelas y ancianas, forma parte del legado ancestral afro que permite la permanencia de las readaptaciones, reinterpretaciones, reinversiones y transformaciones de las formas culturales que muestran lo heredado, lo vivido, lo propio, lo ajeno y lo impuesto. El legado ancestral afro permite mantener vivas las tradiciones originarias con la palabra profunda y fervorosa de las mujeres para consolidar una identidad espiritual de esencia propia.

De esta manera, la partería encarna el espíritu de todas las mujeres que tejieron ese saber como “guardianas de la vida”, de

15 Casimira Monasterios. “Proyecto FONACIT Mujeres negras esclavizadas”. Dionys Rivas Armas y Edsijual Mirabal. Entrevista personal. 6 sept. 2023. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=4O1bWrNJGF4&t=68s>

las semillas, de la tierra, del territorio, del agua y de la memoria ancestral¹⁶. La labor de las parteras es la voz milenaria de las mujeres que desean recuperar sus saberes y sus cuerpos como acto de dignidad que reposa en sus manos. Significa seguir resguardando estos saberes y conocimientos desde la feminidad de las mujeres, como forma de creación y amparo de la existencia¹⁷. Donde ellas mismas sigan agenciando su sexualidad y sus procesos reproductivos, que otros¹⁸ no se apropien de sus mecanismos de gestionar la vida.

Que sean y sigan siendo las voces de las mujeres que le den vida a este acto íntimo a través de la transmisión a sus hijas y nietas de este saber milenario, pues, solo debe ser acompañado por quienes han sentido el dolor y el placer de ser mujer y ser madre. Es la comprensión compartida y entendida entre ellas, herederas de técnicas ancestrales, la razón por la cual múltiples generaciones de parteras se han nutrido para el respeto de los cuerpos femeninos, su fisiología, sus costumbres y tradiciones.

16 “Todo lo cual culminaba en la mujer, en quien se cumplía el milagro de la reproducción de la especie y quien había revelado al hombre el prodigo de la siembra y el retoño” (Liscano, *op cit*, p. 69).

17 “Se confunde la feminidad con la hembra y la masculinidad con el macho, pero son dos cosas distintas. La masculinidad es penetración por movimiento mientras que la feminidad es recepción con seguridad. Aquellos hechos biológicos, fisiológicos, psicológicos o sociales cuyo resultado es la seguridad, el reposo, la creación “*in situ*”, el aumento, en una palabra, lo necesario, pertenecen a lo femenino. Aquello que sea movimiento, cambio, que busque un objetivo, es masculino” (Rísquez, *op cit*, p. 188).

18 Nos referimos al hombre, médico, blanco, que representa el sistema de salud hegemónico, patriarcal que controla y ejerce poder sobre los procesos sexuales y reproductivos de las mujeres.

La partería ha garantizado la vida en el planeta con amor, alegría y sabiduría en armonía con el entorno y los elementos que han conformado la existencia. Además, permitió recuperar el poder de las mujeres de gestionar la vida, el cual es indelegable e intransferible. Considerando, lo que explicó la investigadora Carmen Bohórquez (2022)¹⁹, sobre el despojo de la erótica y sexualidad de las mujeres, por parte de la sociedad occidental, “su maternidad queda condenada, desde el propio momento originario, al dolor; y su persona misma sometida a la potestad del varón, quien en adelante la dominará” (p. 31).

Las parteras son quienes poseen y entregan ese poder a las mujeres²⁰, atendiendo y vigilando todo el proceso de reproducción con respeto a su autonomía, privacidad, creencias y sin violentarlas.

19 Carmen Bohórquez. *La mujer indígena y la colonización de la erótica en América Latina*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, C.A., 2022.

20 Al respecto, Silvia Federici (2021), en su libro *Bruja, caza de brujas y mujeres*, destaca el miedo al poder y la rebelión de las mujeres, para dirigir los cambios en las relaciones de propiedad comunal en la Europa feudal, consideradas un peligro para el establecimiento de las estructuras de poder dominadas por los hombres desde el Estado y la Iglesia, iniciando así la persecución, tortura y crímenes contra las mujeres consideradas “brujas”, donde se incluyen las parteras y curanderas: “a muchas de las acusadas se les imputaran agresiones sexuales y crímenes reproductivos (tales como el infanticidio o volver impotentes a los hombres); entre las condenadas había mujeres que habían alcanzado cierto grado de poder en la comunidad trabajando como curanderas y parteras o practicando magia con fines como encontrar objetos perdidos o adivinar el futuro” (p. 47).

Son guías, cuidadoras y sabias que desde sus manos dan vida con el don de curar, de atender partos, de aconsejar y la entrega espontánea del susurro íntimo de sus saberes. Se convierten en las madres espirituales del pueblo que defienden la vida en sus múltiples dimensiones, ya que protegen la tierra, resguardan sus territorios, preservan el agua. Son guardianas, mujeres populares y lideresas comunitarias que erigen un puente para la garantía de la vida en el planeta.

Por tanto, la partera debe dar valor y reconocimiento al territorio donde vive la parturienta y nacerá el niño y la niña que formarán parte de una familia extendida, no solo conformada por seres humanos, sino por todos los seres vivos y riquezas naturales que están a su alrededor, como los árboles, las plantas, los ríos, las montañas, la mar y la magia que envuelve todo el paisaje que nos rodea.

Las parteras mayores han sido las herederas de ese conocimiento ancestral tan antiguo como la vida misma y la creación, legado de sus madres y abuelas que también fueron parteras, comadronas, sobadoras y curanderas, las cuales desde niñas acompañaron este saber ayudando en la preparación de los bebedizos, cargando, limpiando y cuidando al recién nacido.

Las mismas nos enseñaron que el parto ha sido un proceso natural, donde no solo se brindaba cuidado y atención a la parturienta, sino también al bebé que nacía de su vientre, convirtiéndose en su guía espiritual por el resto de sus vidas. Al mismo tiempo, también le debía transmitir los valores, creencias y expresiones de la comunidad, mostrando el poder del trabajo femenino en el ordenamiento de la subsistencia cotidiana y en el cultivo de toda la

red de reciprocidad para la organización comunitaria, económica, política y cultural de su territorio.

Desde este hilo de saberes, las prácticas de crianza ancestrales están determinadas por las costumbres y tradiciones que se ajustan a las condiciones ecológicas, culturales, comunitarias y territoriales, las cuales están integradas a la vida diaria. A su vez, estas constituyen una respuesta de aprendizaje a las necesidades del niño y la niña para que crezcan y se desarrollen con experiencias afectivas y cognitivas en función de las concepciones y creencias de las personas que están a cargo de su cuidado²¹.

El papel de las nodrizas durante la colonización y el proceso de esclavitud en el Abya Yala y el Caribe permitieron instaurar prácticas de crianza que, bajo las circunstancias sociales, culturales y económicas, propició la transferencia de símbolos, códigos y tradiciones que se reconciliaron con las mismas prácticas, pero de los pueblos de África. Estas acciones han permanecido a lo largo del tiempo como una sabiduría ancestral y un hecho que favorece el desarrollo de pensamientos y sentimientos durante la primera infancia y determina los procesos emocionales y psicológicos en la adultez.

Las nodrizas, nanas o amas de leche que tenían a su cargo el cuidado y crianza de los hijos e hijas de los amos, asentaron el proceso de apego, vínculo afectivo y cultural, a través de la permanente protección, proximidad física y espiritual entre la madre de leche y el recién nacido mientras lo amamantaba y arrullaba

21 “La crianza en el mundo afro es una práctica colectiva donde intervienen afectiva y efectivamente la abuela, la tía, la prima, la cuñada, la madrina, la vecina, es decir las parientes femeninas. En Venezuela esta práctica es conocida como familia extendida” (Lilia Ana Márquez, febrero 2024).

con canciones de cuna, e intercambiaban miradas en ese proceso de nutrir el cuerpo y el alma.

Amamantar en el África occidental y central es fundamental en las concepciones culturales que le dan a la madre como transmisora de valores, la preservación de las concepciones religiosas y eje central del núcleo familiar. Al respecto, Velásquez (2006)²² señaló: “La experiencia de convivir en familias extensas, dentro de las cuales las madres tenían injerencia en la crianza de los hijos, aunque no necesariamente fueran propios, posibilitó que la experiencia de amamantar fuera una práctica comunitaria” (p. 185).

Desde esta práctica se establecía una conexión de los procesos de crianza y el sentido de pertenencia con la comunidad²³ que constituía el núcleo de la familia, en donde la sabiduría se nutría del lactar que emanaba de muchas madres de la comunidad, como bien lo expresaba el Inca Garcilaso de la Vega (1943)²⁴: “yo escrivo, como otras veces he dicho, lo que mamé en la leche y vi y oí a mis mayores” (p. 175).

Esta dinámica colectiva es conservada por muchas comunidades afrodescendientes en donde las familias extendidas son la fuerza y condición que contribuye a la formación de los niños y las niñas.

22 María Velázquez. *Mujeres de origen africano en la capital novohispana siglos XVII Y XVIII*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia UNAM, 2010, p. 185.

23 Según Silvia Federici: “Más que en ningún otro sitio, el comunismo ha definido la vida social y la cultura durante generaciones en África, donde ha persistido hasta la década de 1980 y más allá, ya que en muchos países nunca se enajenó la tierra, ni siquiera en el periodo colonial” (*vid supra*, p. 117).

24 Inca Garcilaso de la Vega. *Comentarios Reales de los Incas*, Argentina, Emecé Editores S.A., 1943, p. 175.

Esta experiencia fue estudiada en las comunidades urbanas de los municipios de Montería y Moñitos del departamento de Córdoba (Colombia) por los investigadores, Mery Cardona y Víctor Terán-Reales (2017)²⁵, pertenecientes a la Universidad Católica Luis Amigó. Dentro de sus conclusiones señalan que la familia extendida es uno de los legados africanos más significativos expresados por la diáspora americana desde su llegada al Nuevo Mundo para lograr su supervivencia, lo cual permanece en centros urbanos como las ciudades antes mencionadas, a través de sus valores de cuidado que transmiten los abuelos y las abuelas, como centro aglutinante de las familias.

Por otro lado, es importante señalar que los propios hijos e hijas de las mujeres esclavizadas no disfrutaron de este proceso durante la colonia debido a la separación temprana y forzada de su madre con el objetivo de ejercer como nodrizas y, por ende, a sus largas horas de atención hacia estos otros niños y otras niñas.

Así, se esforzaban doblemente para mantener lazos con ellos, ya que sufrieron un control más directo sobre sus vidas, desintegración de su propia familia y aislamiento con respecto a su comunidad. En este sentido, Ramos Guédez (2019)²⁶ señaló: “sacrificando en muchas ocasiones a sus propios niños o niñas; sin olvidar en ningún momento su labor educativa en la transmisión de tradiciones,

25 Mery Cardona y Víctor Terán-Reales. *Pautas, prácticas y creencias de crianza de las familias afrodescendientes cordobesas*, Eleuthera, Colombia: 2017.

26 José Ramos Guédez. *La africanía en Venezuela: esclavizados, abolición y aportes culturales*. Centro de Investigaciones Históricas de Venezuela, Caracas, 2019.

mitos, leyendas y otras expresiones culturales originarias del continente africano” (p. 61).

A pesar de esta situación, se esforzaron en gran medida en dar a conocer a todos sus hijos e hijas las tradiciones, costumbres, conocimientos medicinales y estéticos sobre la creación y herencia de la genealogía de su grupo étnico.

Indudablemente, la práctica de la oralidad es la naturaleza íntima, propia y legítima de las comunidades afrodescendientes de transmitir sus saberes-haceres a través de las figuras de los mayores, ancianos, ancianas, abuelos, curanderos, matronas, parteras que en armonía con el territorio donde viven, portan un saber esencial para garantizar la existencia de la comunidad, sus tradiciones y manifestaciones culturales, religiosas y espirituales, donde la colectivización de estas prácticas forman parte de la pedagogía ancestral que se transmite de generación en generación para la pertenencia comunitaria, soberanía intelectual, histórica, territorial y emocional.

La tradición oral es una de las fuentes fundamentales para construir los saberes propios y locales, colectivos-compartidos-entretejidos de las mujeres afrovenezolanas, engranado de las vivencias de la cotidianidad tanto en el espacio familiar como en el comunitario desde la palabra hablada, gestual, corporal y poética; un proceso de acompañamiento, imitación, demostración y observación potencia un saber milenario para la recuperación de las realidades silenciadas, marginadas y oprimidas.

Por tanto, la oralidad significa generar una pedagogía reflexiva que engrana un cúmulo de experiencias y formas creativas que se concretan en una acción cultural, la cual devela un modo de ser y sentir que nos acerca a un colectivo con anclaje territorial

otorgándole reconocimiento a “los procesos vividos” y a su expresión como resultado de la herencia delegada de manera espontánea, raizal y ecológica²⁷. Todo esto se expresa en los saberes de la comida, la sanación con las plantas, en el trenzado del cabello, la memorización de cantos, la imitación de bailes, la letanía de los rezos, la narrativa de los cuentos, la devoción a San Juan y el Corpus Christi.

De tal manera, la noción de la palabra juega un papel fundamental en el pensamiento negro-africano y en la dinámica de las comunidades afrodescendientes como búsqueda de complementariedades y de alianzas en el cuerpo del ser individual y en el ser colectivo, donde los cuatro elementos de la naturaleza –tierra, agua, aire y fuego– entran en la composición de la palabra (Bansart, 2014)²⁸, pues:

La palabra promueve la vida individual y colectiva para conformar comunidad (tierra).

La palabra propicia el diálogo y el intercambio (aire).

La palabra siembra y teje el lazo social para que fluya la vida colectiva (agua).

La palabra es sinónimo de reunión, tertulia o círculo donde se toman decisiones importantes de la comunidad desde las voces de todos los ancianos, ancianas, sabios, sabias y los maestros que le dan belleza a esta alrededor del árbol de la vida que enciende el saber (fuego).

27 (...) por tomar en cuenta las raíces histórico-culturales y de ambiente natural de nuestros pueblos de base” (Fals Borda, *op cit*, p. 21).

28 Andrés Bansart. *Ecosocialismo, negroafricano e indoamericano*. Editorial Laboratorio Educativo. Caracas: 2014.

Por su parte, el investigador afrovenezolano Jesús “Chucho” García (2018)²⁹, nos enseñó que la oralidad se convertía en una “pedagogía del cimarronaje”, donde se fomentaba nuestros conocimientos, tanto de África como de la diáspora. Esto da como evidencia la herencia histórica y cultural desde las acciones compartidas y vividas por las y los sujetos impulsadores de los cambios sociales que en su espacio y tiempo autogestionan el reconocimiento de las identidades y proyectos políticos alternativos para la sucesión del legado cultural afrodescendiente frente a la cultura hegemónica y de saberes colonizados, el cual fue iniciado por las ayas, nodrizas, madres de leche, parteras, curanderas, comadronas, sabias africanas durante la esclavización.

Por ello, nuestro propósito es mostrar, desde las narrativas de mujeres afrovenezolanas, la partería y las prácticas de crianza como legado cultural afrodescendiente que hoy en día se continúan llevando a cabo. La importancia radica en que estas prácticas, que aún se conservan, constituyen el patrimonio inmaterial espiritual vivificado en los pueblos afro y los espacios urbanos.

Abrazamos una metodología trazada bajo los principios de la investigación cualitativa que nos incorpora a la vivencia, gozo y disfrute con las protagonistas de las historias que vamos a contar, estando en sus territorios en acercamiento a sus miradas, sus sentires, sus palabras, sus movimientos y sus motivaciones para juntas escribir esta obra con la intención de enaltecer su sabiduría y

29 Jesús García. *Afroepistemología y pedagogía cimarrona*. En: Afrodescendencia: Voces en Resistencia. CLASCO. Buenos Aires: 2018, pp. 59-70.

legado en la vida de estos pueblos con la sabiduría vivificante y conspiradora alianza entre mujeres.

Con el asombro de la feminidad como método de estudio para soñar, “nos hace necesariamente desear más y, por tanto, acumular cosas (...) nos conduce a sentir placidez y calma durante todo el proceso tricíclico femenino de Preparación, Aparición y Ocultamiento”³⁰ en el placer de circular rítmica y colectivamente de manera continua, como mujeres, madres, hijas, hermanas, amigas, diosas, brujas, encantadoras e investigadoras militantes.

Esta inspiración nutrió el trabajo de campo en complementariedad con la investigación biográfica-narrativa, la cual se ha legitimado como una forma de construir conocimiento en la investigación educativa y social (Bolívar, Segovia y Fernández, 2001)³¹ y la consulta de fuentes documentales (primarias y secundarias), permitieron ahondar en la interpretación de las vivencias y experiencias de la partería afro y las prácticas de crianza.

Hacemos la salvedad que las mujeres entrevistadas son nombradas bajo su autorización con sus nombres de pila. Las investigadoras y autoras del ensayo, nos identificamos con las iniciales **IM**: Ismenia Mercerón y **DR**: Dionys Rivas.

30 Fernando Rísquez, *Aproximación a la feminidad*. Monte Ávila Editores, Caracas: 1991, p. 197.

31 Antonio Bolívar, Jesús Domingo y Manuel Fernández. *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Editorial La Muralla, España: 2001.

CAMINO I

REMEMBRANZA DEL LUGAR: PUEBLO DE CHUAO

Tierra de riego, bien cultivada y muy poblada

ALONSO OJEDA (1502)³²



Rivas Armas, Dionys. *Entrada al Puerto de Chuao*. 26 jun. 2021.

Con la montaña de testigo, se abrió el mar que abrazó la entrada al pueblo de Chuao, donde se produce el majestuoso encuentro

32 Eduardo Arcila Farías. *La obra pía de Chuao, 1568-1825: Estudios introductorios*, Caracas, Universidad Central de Venezuela. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Instituto de Estudios Hispanoamericanos, 1968.

con la ensenada de la playa, cuya agua espumosa y brillante nos salpicaba desde una lancha en donde pudimos ver reflejado el cielo azul en el líquido cristalino. Después, arribamos al puerto de los pescadores, el cual estaba rodeado de casas coloridas y altos cocoteros que vislumbraban a lo lejos el frondoso y resplandeciente verde con aroma a cacao.

Desde allí, tomamos un camión con anchas barandas de madera las cuales nos sirvieron de soporte para disfrutar de la brisa que refrescaba nuestra mirada y, al mismo tiempo, iba tejiendo nuestros cabellos con sus suspiros. Recorrimos ansiosas una línea gris que era acompañada de infinitos matices verdes que resaltaba el amarillo del cacao, que pronto rebotaría en la tierra, como los pies de su gente que acariciaban las calles de este pueblo. Allí nos encontramos con una pared al pie del río, rodeada de troncos secos que decía: “Bienvenidos a Chuao: Tierra del mejor cacao del mundo”.

Ubicada en las faldas de la región Costa Montaña en el estado Aragua, municipio Mariño encontramos el esplendoroso pueblo de Chuao³³ bañado por la naturaleza del parque nacional Henri Pittier. Cuenta con una superficie de 160 km², mientras que limita por el norte a 6 km de las aguas del mar Caribe, por el sur con la ciudad de Turmero (capital del municipio Mariño), por el este con puerto Maya del municipio Tovar, y por el oeste con la población de Choroní, municipio Girardot.

Para llegar al pueblo actualmente existen solo dos maneras: por vía marítima saliendo de Puerto Colombia a través de un

33 El valle de Chuao fue decretado patrimonio natural y cultural en el año 1990, por el Instituto del Patrimonio Cultural (IPC), por su significado histórico y cultural.

recorrido en lancha que duraba 25 minutos; o también se podía caminar por las montañas en el camino de la ruta histórica del traslado del cacao, viaje que se iniciaba desde el cerro Picacho en Turmero, municipio Mariño³⁴.

Según información escrita por Alonso de Ojeda en 1502³⁵ se describió a Chuao como un valle hermoso: “Tierra de riego, bien cultivada y muy poblada”. Sus primeros habitantes fueron los indígenas Caribe. En su idioma, la palabra “Chuao” está vinculada a la abundancia de agua, que para la época bañaba la ribera del pueblo. Esto permitió la fertilidad para la cosecha del cacao que constituyó la base de la economía de Venezuela durante la colonia, bajo el trabajo de los aborígenes y luego de los africanos trasladados del Abya Yala en condiciones de esclavizados.

En el año 1568 se otorgó en encomienda a los indígenas de Chuao y Zepecurinare por parte de Diego de Lozada a Justo Desqué. Luego de su muerte, Diego de Osorio, gobernador y capitán de Venezuela otorgó dicha encomienda a Cristóbal Mexía de Ávila; posteriormente, su hija, Catalina Mexía de Ávila casada con Pedro de Liendo heredan la encomienda. Para 1634, se calculaba que el número de indígenas encomendados ascendía a 48, sin embargo, este número es más elevado, ya que no incluía a los naturales exonerados de pagar tributo y a los menores de catorce años.

34 Al respecto Pollak-Elitz (1994) expresó que este aislamiento del pueblo de Chuao permitió que, “se conservaran las antiguas tradiciones de manera más pura” (p. 58).

35 Eduardo Arcila. *La obra pía...*, *vid supra*, 1968.

En el año 1649, Pedro de Liendo solicitó la demarcación de sus tierras por posesión, las cuales se extendían desde la playa hasta los límites del área donde estaban las viviendas y los repartimientos de los indígenas. De esa manera, quedó el río de Chuao como demarcación de la propiedad individual de Pedro Liendo y la comunal de los indígenas. Por tanto, estuvo prohibido penetrar y cultivar las tierras de Liendo, mientras que destinó otros terrenos para la vivienda y el cultivo de los indígenas. Sin embargo, al morir Liendo en 1671, su esposa, Catalina dejó sus bienes a la Iglesia por intermedio de lo que se llamó “Obra Pía”, una obra pía a cambio de la realización de misas, donaciones y oraciones para la salvación eterna de su alma.

Dicha obra es una fundación creada durante ese mismo año originada gracias a las tierras otorgadas a los indígenas que se fueron incorporando progresivamente a la hacienda Chuao, desapareciendo en su totalidad esta posesión colectiva, la cual fue legalizada por instrumentos jurídicos sobre el derecho de propiedad absoluta del valle de Chuao a una sola familia y a la Iglesia (Brito Figueroa, 1996)³⁶.

Según las crónicas del obispo, Mariano Martí³⁷, quien llegó a Chuao en 1772, hizo referencia al poblado indígena que existía en el valle de Chuao, el cual fue quemado junto a su iglesia. En

36 Federico Brito Figueroa. *El problema tierras y esclavos en la historia de Venezuela*, Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1996.

37 Eduardo Arcila. *La obra pía...*, *vid supra*, 1968.

ese caso, pudiésemos pensar en que fue un genocidio intencional para borrar toda la huella indígena originaria del pueblo³⁸.

Para el año 1659, el inventario de bienes de Pedro Liendo estimaba un número de esclavizados que ascendía a 102 hombres y mujeres, quienes constituían la inversión más importante de la plantación colonial (capital-esclavo). Esta cifra se duplicó en el siglo XVIII cuando los esclavizados pasaron a las 200 piezas, aumentando en el siglo XIX a 300 piezas. Se calculaba que “las inversiones por concepto de mano esclava aumentan de 31.350 pesos a 90.290 pesos, en un período de aproximadamente ciento cincuenta años” (Brito Figueroa, p. 105)³⁹.

De allí devino a que el pueblo de Chuao se constituyera dentro del cimiento, crisol y auge capitalista del sistema colonial en Venezuela a partir de la explotación de la mano esclavizada de indígenas y el posterior secuestro de hombres y mujeres africanas, quienes se convirtieron en la fuerza productora principal de la hacienda cacaotera que intensificó el régimen del trabajo esclavista. Este sistema muestra su vestigio en las familias que mayoritariamente tienen la carimba⁴⁰ impregnada en los apellidos de sus familias “Liendo”, herencia de los primeros esclavistas y propietarios.

38 Hoy ese lugar es conocido por su gente como “Pueblo quemado”.
Ibid, 1968.

39 *Op cit*, p. 105.

40 Era un instrumento que se usaba como sello de propiedad para marcar la piel del esclavizado y la esclavizada, sin distinción de sexo y edad, para saber a quién pertenecía (compañía o dueño) y con fines fiscales, mediante un hierro candente, al igual que marcaban el ganado.

NOS RECIBEN LAS MADRES ESPIRITUALES DE CHUAO

“... Juan Bautista Liendo que fue esclavo, fue guía mía, para la doctrina de Jesucristo. Antonio Esturriaga, que fue esclavo, fue guía mía. Mercedes Díaz que era hija de manumisa, que no conoció la esclavitud y se crio en los manumisos, fue guía mía. Joaquina Brito, de Turmero fue guía mía en la misma doctrina, primera palabra de la doctrina de Jesucristo (...)"

MARÍA TECLA HERRERA
MADRE ESPIRITUAL DEL PUEBLO DE CHUAO⁴¹



Rivas Armas, Dionys. *Mural a la entrada de Chuao, estado Aragua con los rostros de sus madres espirituales.* 26 jun. 2021.

Las sonrisas de las madres espirituales, María Tecla Herrera y Juana “Chema” Chávez nos recibieron el 26 de junio de 2021 con

41 María Tecla. “Madre espiritual del pueblo de Chuao”. *Tik Tok*. 20 ago. 2022. Disponible en: https://www.tiktok.com/@chuao_aragua/video/7134077690977586438

el sonido de las rocas del río de Chuao que bordeaban el pueblo y, finalmente, se encontraban con la playa.

Allí nos esperaban las paredes blancas y azules de la iglesia de la Inmaculada Concepción de María⁴² que desde 1772 ha sido testigo de la historia de un pueblo el cual seca su sudor al igual que el cacao que se extiende en su suelo. Al fondo de la iglesia encontramos la “Casa de lo Alto”⁴³ la cual profesa la fe católica en

42 La construcción del templo actual se concluyó en 1778, porque la capilla anterior, según los testimonios de los habitantes era de bahareque y se encontraba en muy mal estado. De acuerdo al catálogo patrimonio cultural venezolano (2004-2006) del IPC, la iglesia construida “tiene los espacios habituales en las iglesias coloniales: coro alto, una nave, el presbiterio, la sacristía, afectada en 1812 por un terremoto, y una pequeña puerta frontal, ubicada en el centro. Tiene una torre-campanario inconclusa, dividida en dos cuerpos que coinciden con el resto de la fachada. Tiene dos ventanas laterales y en la parte de atrás se le han ido anexando construcciones recientes. Cuenta con muros perimetrales de mampostería, techo con entablado de madera y teja criolla, puertas y ventanas de madera. El templo fue declarado Monumento Histórico Nacional en Gaceta Oficial N° 26.320 del 2 de agosto de 1960” (p. 35).

43 También llamada “Casa Grande” era donde vivían los amos y dueños de las haciendas, que, junto a la capilla o iglesia, constitúan los espacios dentro de la plantación esclavista que permitía la vigilancia, control y regulación de todas las actividades de los esclavizados, pues, a su alrededor se construían los barracones o “casas de esclavos”, es decir, funcionaba como un “sistema carcelario productivo” (García, 2006). De esta manera, la “Casa de lo Alto”, durante la colonia era la reproducción del sistema del panóptico que institucionaliza la vigilancia y ejercicio del poder que el capital requiere para garantizar la prolongación de los medios de producción (Foucault, 1980).

amalgama con las creencias heredadas de ancestría africana donde hace muchos años atrás miraba el cuerpo expuesto y sudoroso de las esclavizadas y esclavizados, que entre el dolor y amor a su tierra derramaron sangre y lágrimas en su lucha por la liberación y emancipación.



Rivas Armas, Dionys. *Iglesia de la Inmaculada Concepción de María.*
26 jun. 2021.

Pueblo de memoria inmensa y calles angostas⁴⁴ que sopla arenas de historias y olas de recuerdos en su gente, que en resistencia no se aleja de sus tradiciones y se recrea en sus ancestros y ancestrales africanas para dar fuerza a su estirpe.

Entre repiques de colores y saltos de devoción a San Juan Bautista, en la alegría de los Diablos Danzantes de Chuao, se

44 Las calles del pueblo de Chuao, dibujan el legado colonial de la cuadrícula inicial diseñada para construir las grandes ciudades de la época (Guerra, 2002).

viste de espiritualidad y legado afro el pueblo de Chuao, que forma parte de las costas del estado Aragua, en Venezuela.

Esta ventana del paisaje geográfico, que al mismo tiempo define un lugar de presencia para ser y “estar-siendo”⁴⁵ con los otros, las otras y la misma naturaleza, nos invita a comprender el horizonte cultural y la disposición existencial de profunda emoción de un pueblo y su gente con anclaje a lo sagrado que revela una “alteridad”⁴⁶ infinita que lo trasciende. Por tanto, es el primer eslabón de comprensión de lo que experimenta el “Ser”⁴⁷ y nos trastoca

45 Para Kusch (2000) la dualidad “estar-siendo”, es una unidad inmanente que conjuga el estar en el mundo sagrado transcendental que lo antecede y da lugar a lo cultural como espacio vital: “el estar-siendo kuscheano no remite a una zona maquinal, glandular o neuronal, sino a una estancia como lugar cultural con sus respectivos rituales” (Berisso, 2020, p. 15).

46 “Esto, que es lo más cotidiano de lo cotidiano, el estar frente a un libre cara-a-cara, nos introduce de lleno en el horizonte de la alteridad, es decir, en el reconocimiento del Otro como otro” (Dussel, 1995, p. 117).

47 Para comprender y aprehender la visión de mundo, el sistema de pensamiento y forma de vivir de los pueblos negro-africanos, es importante ampliar la mirada desde un valor fundamental en su concepción de vida que es la *fuerza vital* que integra el cosmos, la naturaleza y el ser humano: “No se trata de una energía puramente física, sino de una fuerza del Ser en su conjunto. Se habla de la integralidad y la integridad del ser” (Bansart, 2014, p. 74). Significa que el “Ser” se define en colectivo con todos los seres vivos que orbitan en su entorno, es decir su interacción con las diversas fuerzas del universo en sus múltiples formas (material e inmaterial), donde la vida biológica y la vida espiritual están reunidas en el ser humano y el Ser humano está unido a las fuerzas de la naturaleza o las fuerzas cósmicas.

a nosotras mismas, imbuidas en ese paisaje y grito ancestral que la madre Tierra nos descifra y conecta con los saberes heredados, que definen una espiritualidad intuitiva que commueve y sobresalta en lo invisible del sentir que se hace presente.

Este otro sentido del “Ser” que revitaliza el “sentipensar con la tierra” (Escobar, 2014)⁴⁸ es la experiencia de la “geografía emocional”, que condiciona la existencia y todo el quehacer de conocimientos, prácticas y saberes que se guardan en un infinito despliegue intergeneracional e intersubjetivo con las bondades del territorio en el pueblo de Chuao. Al respecto, Escobar nos aporta: “El territorio es por tanto material y simbólico al tiempo, biofísico y epistémico, pero más que todo es un proceso de apropiación socio-cultural de la naturaleza y de los ecosistemas que cada grupo social efectúa desde su “cosmovisión” u “ontología” (p. 91).

48 Arturo Escobar. *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Ediciones UNAULA, Medellín: 2014, p. 91.

FE Y DEVOCIÓN A SAN JUAN BAUTISTA EN EL PUEBLO DE CHUAO

*“Es el amigo, el padre, hermano, hijo y protector.
Es el santo más allegado al corazón de los chuaeños,
se le cuentan las penas, se le reclaman amores,
salud y todo aquello que cause pena o alegría
en el humano corazón (...)”*

TEXTO EXTRAÍDO DEL NICHO DE LA IGLESIA
DEL PUEBLO DE CHUAO DONDE SE ENCUENTRA
EL SAN JUAN (2021)



Rivas Armas, Dionys.
*San Juan del pueblo de Chuao
resguardado en su casa.*
26 jun. 2021

El 31 de mayo, tras despedir a la Santa Cruz, llegó el mes de junio trayendo consigo la esperada noche de San Juan Bautista⁴⁹. El sol se colocaba en el lugar más alto y la luna se escondía más pronto

49 El ciclo festivo de veneración y culto de San Juan Bautista fue inscrito en el año 2020 en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad (UNESCO). Para ampliar información: <https://ich.unesco.org/es/RL/ciclo-festivo-alrededor-de-la-veneracion-y-culto-de-san-juan-bautista-01682>

durante las noches para dar entrada al solsticio de verano y a la época que fecundaba la tierra y propiciaba la abundante cosecha.

Con este panorama cósmico, se despertó San Juan y se prepararon los devotos. De esa manera, sanjuaneros, sanjuaneras, cofrades y promeseros con banderas de colores, ofrendas, palabras de memoria, invocaciones de fe y cantos de sirenas comenzaron la celebración con la alegría del ritmo de las maracas, los repiques de los tambores “cumacos” y el sonido redoblante de la caja.

Desde versos, danzas y bailes con banderas multicolores se le brinda fe, culto y devoción al San Juan “el niño parrandero”, quien representaba una de las expresiones más arraigadas y significativas en la vida de los chuaneses, la cual, desde diversas formas de religiosidad popular, expresiones espirituales y de ritualización familiar le brindaban honor, alabanzas y festejos desde la víspera del 23 de junio hasta el 16 de julio, donde el santo era devuelto al nicho reservado en la iglesia del pueblo.

La cofradía era gobernada exclusivamente por mujeres, conducida por una Primera Capitana quien tenía dentro de sus tareas mantener el orden de la comunidad durante las festividades, en donde se mezclaban lo religioso y las celebraciones colectivas en las calles del pueblo. Las mujeres eran y siguen siendo las guardianas de la tradición, son quienes se encargan de la organización del festejo, preparan el altar, adornan la casa, visten y trasladan a San Juan desde la iglesia hacia su casa para encontrarse con su “mujer”, llamada “Mariusa”, que acompaña las parrandas que se celebran en el pueblo, pero sin entrar a la iglesia (Pollak-Eltz, 1994, p. 58)⁵⁰.

50 “(...) parecido a los cantos de alabanza que los ministrels africanos cantan en honor de sus soberanos” (Pollak-Eltz, 1994, p. 58).

Durante el velorio del 23 al 24 de junio, las mujeres y ancianas del pueblo, con vestidos y faldas floreadas de colores intensos permanecían en la casa del San Juan mientras le rendían honor al santo. Así, rodeadas de velas ardiendo, ofreciendo bailes y cantos de sirenas, poesías cantadas, improvisadas y sentidas frente a la imagen podían expresar peticiones al santo: “el San Juan de Chuao es diferente, el del Chuao le hacen velorios, la gente de Chuao lo sacan todo el día, le ponen vestidos” (Entrevista personal a Tania Roldán)⁵¹.

Luego, caminando por las calles y bajo el sonido de los tambores y los cantos improvisados, niñas y jóvenes danzaban mientras rodeaban al San Juan “niño” que era conducido por un hombre, nombrado “el burro de San Juan”⁵² quien “sanguea”⁵³ al santo. Durante los días de celebración, que podían durar hasta tres días, el santo visitaba las casas de los miembros de las cofradías y de los promeseros, quienes ofrecían bebidas a los cantores, bailadoras y tamborileros.

Las danzas son dominadas por las mujeres, “constituyen espacios femeninos que giran alrededor del amor y la sexualidad” (Vargas-Arenas, p. 95)⁵⁴, donde revelaban su dominio en la festividad y la

51 Tania Roldán. “El Patrimonio afrodescendiente desde la mirada de las mujeres”. Dionys Rivas Armas. Entrevista personal. 23 jun. 2019.

52 En España lo denominan “caballito de San Juan” (Iglesia Inmaculada Concepción de María, 2021).

53 Según los estudios el nombre de “sangueo” proviene de un vocablo Congo “Sanga”, cuyo significado es “baile” y “salto alegre” (*ibid*, 2021).

54 Iradia Vargas-Arena. *Historia, mujer, mujeres: Origen y desarrollo histórico de la exclusión social en Venezuela*, Caracas, Fondo Editorial Fundarte, 2019, p. 95.

oportunidad de mostrar el control de su independencia ancestral frente a los hombres. Angelina Pollak-Eltz (1994)⁵⁵ narraba que durante el baile, las mujeres pretendían empujar a los hombres fuera del círculo, lo cual simbolizaba su rango superior en la comunidad y protagonismo durante las fiestas en honor a San Juan Bautista.

LOS DIABLOS DANZANTES DE CORPUS CHRISTI EN CHUAO

“Fervor, espiritualidad, religiosidad y respeto ante el Altísimo Sacramento”

JONATHAN LIENDO Y FRANCISCO MONTIEL (2014)⁵⁶



Roldán, Tania. *Día de Corpus Christi. Diablos Danzantes de Chuao.*

En memoria al último baile del viejo Chácara.

3 jun. 2021.

Los Diablos Danzantes de Chuao⁵⁷ es una de las manifestaciones que viven en los habitantes de este pueblo con fervor, espiritualidad,

55 Angélica Pollak-Eltz. *La religiosidad popular en Venezuela: Un estudio fenomenológico de la religiosidad en Venezuela*, Caracas, Editorial San Pablo, 1994.

56 Jonathan Liendo y Francisco Montiel. “Actividad de campo en el marco de la Cátedra Libre África Josefina Bringtown”. Ismenia de Lourdes Mercerón. Entrevista personal. 12 abr. 2014.

57 Los Diablos Danzantes de Corpus Christi fueron reconocidos internacionalmente por la UNESCO (2008), como Patrimonio

religiosidad y respeto ante el Altísimo Sacramento. En el año 2014, se realizó una actividad de campo en el marco de la Cátedra Libre África Josefina Bringtown.

La Casa de lo Alto, la iglesia de la Inmaculada Concepción de María y el imponente patio del secado del cacao constituyeron el paisaje que nos rodeaba y reunía para iniciar nuestra conversación con dos hombres provenientes y criados en Chuao: Jonathan Liendo (32 años). Ha tenido dieciocho años danzando mientras pertenecía al tribunal disciplinario de la cofradía; y por otro lado también estaba Francisco Montiel (22 años), nieto del Primer Capitán, quien ha tenido trece años danzando y era responsable de la vocería. A continuación, presentamos sus testimonios en torno a sus experiencias y vivencias como diablos danzantes en este lugar.

Jonathan Liendo: Chuao es uno de los pueblos más antiguos del estado Aragua. El mejor cacao es el nuestro, durante todo el año tenemos manifestaciones tradicionales, es uno de los pueblos que mantiene la fe católica sobre todo en Semana Santa. Los diablos celebramos el día de Corpus Christi, ese día celebramos y danzamos ante el Altísimo. Chuao es un pueblo rico en cultura y tradición, pero la manifestación más fuerte son los Diablos Danzantes, son los que más mueven al pueblo, nos visitan por nuestra manifestación cultural.

En los diablos somos los hombres los que danzamos, pero, las mujeres se unen a la manifestación. Este año 2014 nos toca los días 18, 19 y 20, siempre se mantienen las fechas entre mayo y junio, el noveno jueves después de la Semana Santa, el Domingo

Inmaterial de la Humanidad. Para ampliar la información: <https://ich.unesco.org/es/RL/diablos-danzantes-de-venezuela-00639>

de Resurrección para nosotros los diablos es el primer ensayo aquí en Chuao.

Luego que termina la procesión, en la esquina de la plaza se coloca el cajonero y se comienza a tocar y van llegando los diablos nuevos que quieren entrar y que ya tienen tiempo, nos cuentan qué se hace para ver cuánta resistencia tienen los diablos y si están en condiciones para danzar, esto se hace tres domingos seguidos. Ese día es fenomenal acá en Chuao.

El primer Capitán Mayor, Jesús María Franco (murió el 7 septiembre del 2015); el Segundo Capitán, Francisco Ladera “Chácara”; el Tercer Capataz, Néstor Liendo (padre de Jonathan); la Sayona, Edward Liendo y el Primer Capataz, Francisco Montiel (abuelo de Francisco); ellos son las autoridades en los tres días de la danza. Pero, también está la directiva, que es la que organiza toda la logística del evento. El tribunal se encarga de sancionar aquellos diablos que hayan cometido algún acto no permitido por la cofradía durante los tres días de la danza.

IM: *¿Por qué los diablos se inclinan? ¿Por qué los diablos no entran a las iglesias? ¿En qué se diferencian las máscaras de Chuao con otras máscaras?*

Jonathan Liendo: La manifestación de los diablos danzando no tenía nada que ver con lo religioso (...) Cuando llega a Venezuela, ellos danzan en Caracas, la Iglesia prohíbe la danza porque era diferente a lo que era el catolicismo, porque era como invocar al demonio, entonces la Iglesia no lo permitía. Para ese entonces surgió en Venezuela una rebelión dirigida por Juan Francisco de León. La Iglesia vio el comportamiento y les dijo “si usted va a danzar, pero a través y en honor al Santísimo Sacramento”. Por eso hoy en día los diablos nos inclinamos ante el Santísimo. Anteriormente, en Chuao los diablos no entraban a la misa, pero llegó un cura que se

molestó y dijo que si la misa era para ellos debían estar en la misa. No en todas las regiones donde se danzan entran en la iglesia, acá en Chuao sí entramos. Los diablos nos inclinamos ante el Santísimo, como signo de que Jesucristo venció al demonio y es cuando la Iglesia los incorpora ante del Santísimo Sacramento del Altar.

En cuanto a las máscaras, estas son de los diablos rasos, porque la de los capitanes se diferencia por las chivas, en otras cofradías, por los cachos, y en otras por los nudos en la soga. La máscara del Tercer Capataz que tiene dos barbas a los lados y una barba más larga en el medio es el diablo más viejo, dentro de la danza. Es el papá de los diablos y el Primer Capitán es el hijo mayor del capataz.

Francisco Montiel: El material con el que se hacían las máscaras anteriormente era con barro, periódico y tela de *blue jeans*, hacían el molde, después lo dejaban secar y luego le sacaban el barro. Luego vino el cambio en su elaboración porque llovía mucho y la máscara de tela y periódico se dañaba, porque tenemos que seguir danzando así llueva. Entonces, ahora se hacen de fibra de vidrio y en cuatro horas se seca la máscara completamente. Anteriormente, con el periódico y la tela había que esperar alrededor de siete días para el secado.

IM: *¿Quién elabora las máscaras? ¿Quiénes adornan las alpargatas y confeccionan la vestimenta?*

Francisco Montiel: Los artesanos que también son danzantes; las alpargatas y vestimenta, nuestras madres, hermanas, esposas... las mujeres, aunque no danzan, se involucran en la manifestación. En Venezuela, once cofradías le danzan al Santísimo; en Aragua tenemos cinco cofradías: Chuao, Cata, Cuyagua, Turiamo y Ocumare de la Costa.

Jonathan Liendo: En cuanto a los colores de las máscaras son: blanco, negro y rojo. Siempre han sido pintadas con esos tres colores. Las cintas actualmente son amarillas, azules y rojas

como nuestra bandera de Venezuela. Anteriormente no eran así. A nosotros nos han contado que al principio las máscaras eran elaboradas con tapara⁵⁸. Incluso, vino una historiadora al pueblo de Chuao y dijo que las máscaras de Chuao eran en su tamaño y colores, muy parecidas a las que había visto en África.

IM: *¿Quiénes pueden ser diablos?*

Jonathan Liendo: Todos los hombres del pueblo deben tener más de ocho años y haber realizado la Primera Comunión. Los que participamos en los diablos también lo hacemos en San Juan y en Semana Santa, es decir, participamos en todas las manifestaciones del pueblo de Chuao. Los niños de Chuao, desde que están en el vientre ya vienen con las ganas de bailar, desde pequeño ustedes los ven bailando, ¿quién le enseña? Nadie, ellos aprenden viendo.

En Chuao no hay escuela para enseñar a bailar diablo, aprenden viendo y, al mismo, agarran el paso.⁵⁹



Mercerón, Ismenia de Lourdes. *Encuentro con los danzantes de los diablos de Chuao.*
Jonathan Liendo y Francisco Montiel. 3 jun. 2014.

-
- 58 Radio Fe y Alegría. “Tapara: preparación y uso del indígena warao”. Radio noticias Venezuela. 8 may. 2022. Disponible en: <https://www.radiofeyalegrianoticias.com/tapara-preparacion-y-uso-del-indigena-warao/>
- 59 Jonathan Liendo y Francisco Montiel. “Actividad de campo... *vid supra*, 12 abr. 2024.

CAMINO II

EL ARTE DE PARTEAR

“El deseo de las mujeres de controlar su sistema reproductor es probablemente tan antiguo como la propia historia de la humanidad”

ANGELA DAVIS (2022)⁶⁰



García, Angie y Pagaza,
de Amapola Consuelo.
*Manos sabias al servicio
de la parturienta.*
23 jun. 2020.

La práctica de partear a la mujer es antigua⁶¹. Parir es un proceso natural que las mujeres han logrado en solitario a lo largo de la historia desde sus propios mecanismos biológicos, espirituales

60 Angela Davis. *Mujeres, raza, clase*, España, Ediciones Akal, 2022, p. 245.

61 “Pero como siendo indispensables los partos, son en fuerza de aquella Divina sentencia inevitable los dolores, riesgo, y trabajos, hallo el arbitrio humano para que fuesen tolerables, el consuelo, y la esperanza en las prudentes Matrona, ó Comadres. De estas, aunque no es fácil averiguar el origen, no se debe dudar, que su necesidad tiene casi igual antigüedad á la del mundo” (Real Tribunal del Prothro-Medicato, 1785, p. 2).

y emocionales, con todos los riesgos que implica controlar el dolor mientras enfrenta las dificultades del entorno, tales como: el clima, la geografía y la higiene entre otros peligros en el momento del parto.

Homero, en un verso del himno a Apolo relató el cuadro típico del parto solitario:

Apolo, hijo de Júpiter y de Latona, va a nacer. Iilitia, árbitro de los dolores vuela a Delos donde está Latona. Ésta, sintiéndose próxima a parir, se sobrecoge, y abrazándose a una palmera, apoya las rodillas en el tierno césped. La tierra entonces le sonríe y nace Apolo⁶².

De igual manera, este proceso también fue acompañado por otras mujeres⁶³. Existen registros antiguos que reseñan cómo las

62 JE Huamán-Berríos. *Historia de la Obstetricia: ensayo sobre algunas ideas de la Obstetricia.*, 2014. Disponible en: http://www.hospitalelcarmen.gob.pe/documentos/protocolos/publicaciones/Ensayo_Sobre_Las_Ideas_De_La_Obstetriciano.pdf

63 En el Libro de Génesis del Antiguo Testamento (1986) en el capítulo 35, del versículo 16 al 21 se lee sobre el consuelo de la partera durante el proceso de parto de Raquel: “16 Despues partieron de Bet-el; y había aún como media legua de tierra para llegar a Efrata, cuando dio a luz Raquel, y hubo trabajo en su parto. 17 Y aconteció, como había trabajo en su parto, que le dijo la partera: No temas, que también tendrás este hijo. 18 Y aconteció que al salírsele el alma (pues murió), llamó su nombre Benoni;[c] más su padre lo llamó Benjamín.19 Así murió Raquel, y fue sepultada en el camino de Efrata, la cual es Belén. 20 Y levantó Jacob un pilar sobre su sepultura; esta es la señal de la sepultura de Raquel hasta hoy. 21 Y salió Israel, y plantó su tienda más allá de Migdal-edar.” (p. 41). En el capítulo 38, del versículo 27 al 30, se relata sobre el parto de gemelos de Tamar atendido por una partera: “27 Y aconteció que al tiempo de dar a luz, he aquí había gemelos en su seno. 28 Sucedió

parturientas eran asistidas por otras mujeres que ya habían tenido la experiencia de parir “(...) y que únicamente por amistad, ó piedad las unas ayudasen, y consolasesen á las otras” (Real Tribunal del Prothro-Medicato, 1785, p. 2)⁶⁴

Ante la presencia de muchos casos de partos con alto riesgo o de muerte de la mujer y el recién nacido surgió la labor de las curanderas, hechiceras, comadronas, matronas y parteras en la asistencia y acompañamiento del parto. Esto se hizo como acto de empatía, generosidad y ayuda mutua, lo cual fue definido como el “arte de partear”: “el arte de acompañar, proteger, cuidar a la madre e hijo en el proceso del embarazo, parto y puerperio (...) transmitidos de generación en generación, de boca a oreja, como un buen hacer por el otro y la especie” (Sedano y otros, 2014, p. 868)⁶⁵.

cuando daba a luz, que sacó la mano el uno, y la partera tomó y ató a su mano un hilo de grana, diciendo: Este salió primero. 29 Pero volviendo él a meter la mano, he aquí salió su hermano; y ella dijo: ¡Qué brecha te has abierto! Y llamó su nombre Fares. 30 Después salió su hermano, el que tenía en su mano el hilo de grana, y llamó su nombre Zara” (p. 45). Y en el libro de Éxodo, capítulo 1 del versículo 15 al 22, se narra sobre las parteras Sifra y Fúa y la orden que le da el Rey de Egipto de matar a los hijos de las hebreas: “17 Pero las parteras temieron a Dios, y no hicieron como les mandó el rey de Egipto, sino que preservaron la vida a los niños (...) 20 Y Dios hizo bien a las parteras; y el pueblo se multiplicó y se fortaleció en gran manera. 21 Y por haber las parteras temido a Dios, él prosperó sus familias” (p. 61).

64 Real Tribunal del Prothro-Medicato. *Cartilla nueva, útil, y necesaria para instruirse las matronas, que vulgarmente se llaman comadres, en el oficio de partear*. Casa de Antonio Delgado, Madrid: 1785, p. 2.

65 Manuel Sedano, Cecilia Sedano y Rodrigo Sedano. “Reseña Histórica de la Obstétrica”. REV. MED. CLIN. CONDES, pp. 866-873.

De esta manera, el “arte de partear”, posteriormente se convirtió en un oficio público, útil, necesario y reconocido para garantizar la vida de la madre y su hijo. En la *Cartilla nueva, útil, y necesaria para instruirse las matronas, que vulgarmente se llaman comadres, en el oficio de partear*, mandada hacer por el Real Tribunal del Prothro-Medicato en 1785, se entiende por “arte de partear”, a la doctrina e instrucción que imparte conocimientos para el ejercicio de este arte y “un método para dirigirlo, y socorrerlo en los trabajos, y riesgos de sus partos” (p. 1)⁶⁶.

Por otro lado, en las *Actas del Cabildo de Caracas (Tomo X)*⁶⁷ de los años 1658-1659, nos encontramos con un expediente de Gerónima Días García, quien solicitó la entrega de medio solar cerca del río Catuche por su oficio de partera examinada, lo cual se le concedió en decisión de las autoridades del cabildo como reconocimiento a esta labor durante la colonia en la ciudad de Caracas. Así leímos en el folio 169 V:

En este cavildo se leyeron seis petiziones, que con lo a ellas decretado son del tenor siguiente: Gerónima Días García, partera examinada, dijo: que yo pedía ante vuestra señoría se me hisiese merced de medio solar que está a la otra parte del río Catuche, según se contiene y deslinda (en) la petición que presente, y se cometió el verla al Capitán Juan Diez Viscayno, regidor que se nombró por comisario, el cual lo a visto y tiene ynformado esta baldio, como parece de su ynforme Por tanto, a vuestra señoría pido y suplicome haga

66 *Vid supra*, p. 1.

67 *Actas del Cabildo de Caracas (1658-1659). Tomo X. Archivo Histórico del Consejo Municipal de Caracas, Caracas, folio 169 v.*

la merced y gracia del dicho medio solar, en atención a el oficio que tengo de tal partera examinada...

Gerónima Días García. Que se le consedio el dicho medio solar en la parte que lo pide, con doce rreales de pinzión en cada un año y con las damas calidades que es costumbre...⁶⁸

Sin embargo, en la actualidad muchas mujeres se someten a la cirugía para el alumbramiento, donde no se considera la emocionalidad de la parturienta, el protagonismo de la mujer, la intimidad del entorno durante el parto y la iniciación del vínculo bebé-madre, más allá de la fusión espiritual intrínseca delineada en el proceso de gestación, perdiendo “su connotación de hecho íntimo, sexual, amoroso, personal, único, mágico” (Gutman, p. 35)⁶⁹.

Inmediatamente, después del nacimiento hay un breve momento y espacio que no volverá a suceder, donde juega un papel decisivo y determinante para la vida del ser humano el vínculo entre la madre y el/la bebe donde se genera una fusión emocional. Esto se debe ya que se emana un complejo y brote de hormonas de amor cuando la madre y el hijo e hija están juntos después del nacimiento, ambos y ambas están influidos por un tipo de morfina natural donde se crea un estado de dependencia necesario para la protección del bebé indefenso. Cuando la madre y la criatura están cerca comienza a nacer este vínculo permanente para la vida. Esta simbiosis madre-hijo se produce a través de la mirada y de la piel,

68 En el presente escrito, se respetó el castellano original de la época. Por tanto, no se aplicó la ortografía actual, en los acentos, coma, ordenación de las líneas.

69 Laura Gutman. *La maternidad y el encuentro con la propia sombra*. Editorial Planeta, Barcelona, p. 35.

mutuamente se miran, tocan, rozan y acarician⁷⁰. Si la mayoría de las mujeres no crean este vínculo protector, entonces se pierde el proceso de creación y el equilibrio del mundo con su esencia.

El proceso de institucionalización del parto y el nacimiento ha generado la estandarización y masificación de la atención de las madres y los recién nacidos en quebranto, del respeto a la corporalidad y emocionalidad de las mujeres para la conexión con el cuerpo físico, tenue y espiritual de su bebé.

El parto, como acto revelador, sutil y sublime para dar la bienvenida a la vida, se ha convertido en una sucesión de hechos rutinarios, de banalización y sufrimiento, donde las mujeres no reflejan sus subjetividades, saberes y libertades femeninas: “atada de pies y manos, acalambrada en la camilla obstétrica, con los genitales descubiertos mientras cambia el turno de enfermeras y el tiempo corre a favor de los demás” (Gutman, p. 37)⁷¹.

En este escenario, la institucionalización del parto y del nacimiento como dominio hegemónico de la salud y de la medicina moderna de imposición colonial para el control de los procesos reproductivos de las mujeres, se ha apropiado de la forma natural, íntima, plena y hermosa del nacimiento. De esa manera, ha desplazado el conocimiento ancestral⁷² y genuino de las comadronas,

70 “La madre mira al niño y el niño mira a la madre. Los últimos experimentos psicofisiológicos han demostrado que los niños recién nacidos sí tienen la capacidad de mirar a la madre” (Rísquez, p. 188).

71 Laura Gutman. *La maternidad... op. cit.*, p. 37.

72 “El conocimiento ancestral o tradicional afrodescendiente está presente y es parte consustancial de la cultura en el Abya Yala y El Caribe, expresada en la vida cotidiana, en la medicina tradicional, la ritualidad, la mitología, las leyendas y costumbres, la literatura,

sobanderas, curanderas, rezanderas, parteras, doulas y sabias populares, es decir, la “ciencia popular, saber, o sabiduría popular, el conocimiento empírico práctico de sentido común” (Fals Borda, p. 22)⁷³, modulando la cultura patriarcal judeo-cristiana para la naturalización de la violencia y la deshumanización del parto y del nacimiento: “Mucho se habla de la institucionalización del parto haciendo análisis relativos al reemplazo de las parteras y doulas por médicos (todos hombres en un principio) y como consecuencia de la homogeneización de la salud” (Bracho, p. 10)⁷⁴.

Esta visión de dominación, opresión y subordinación que desnaturaliza el proceso del parto a partir de la apropiación de las autonomías de las mujeres en la gestión natural de la vida desde la conducción, objetualización y mercantilización de sus cuerpos, en el entramado cultural y contrato social establecido para imponer un modelo civilizatorio exclusivamente masculino-blanco-europeo, nos interpela a reflexionar sobre la idea de “colonialidad del género”

la música, la magia de la curación del cuerpo, las fiestas callejeras, los tambores, acertijos, la sabiduría transmitida oralmente, los rezos y los conjuros. Es la auténtica expresión de la permanencia de los saberes culturales y espirituales de raíces milenarias creadas, transformadas y armonizadas por los pueblos para la sostenibilidad de la vida y la identidad cultural; que los acerca a la naturaleza, mundo espiritual y simbólico del amor a la tierra perdida y vientre de existencia del otro lado del mundo” (Rivas Armas, 2021, p. 228).

73 Orlando Fals Borda. *El socialismo raizal y al Gran Colombia bolivariana*. Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas: 2017, p. 22.

74 Maira Bracho. *El parto y nacimiento humanizado como derecho humano: Un desafío para la transformación social*. Fundación Juan Vives Suriá. Defensoría del Pueblo, Caracas: 2012, p. 10.

(Lugones, 2011)⁷⁵. Todo esto desde las múltiples opresiones que vivimos las mujeres bajo la intersección género/clase/raza y la lógica dicotómica, jerárquica y categorial impuesta en el sistema colonial y que hoy permanece como constructo del sistema de poder del mundo capitalista.

Frente a este entramado de imposición en la categorización civilización-barbarie, subyacía un proceso de creación-transformación que movilizaba el poder y surgía como acto de resistencia que legitimaba prácticas genuinas, propias, ancestrales y heredadas desde las sensibilidades, experiencias, saberes y cosmovisiones surgidas en la praxis comunitaria e igualitaria para gestar la vida: “la bondad personal es la praxis misma por la que se lucha, hasta dar la vida, por la realización del otro” (Dussel, p. 49)⁷⁶.

Por tanto, la partería ancestral se convirtió en un espacio de insurgencia política y de ruptura con el sistema impuesto, que se gestaba, reconstruía y diversificaba en el seno de las comunidades, donde las mujeres deseaban retomar el control de sus cuerpos y el disfrute de su sexualidad. Esto con el fin de dirigirse hacia el reconocimiento de su feminidad y la toma de decisiones autónomas sobre su gestación y reproducción de manera compartida con otras mujeres ante la racionalidad médica encarnada en el poder patriarcal/clasista/racista de las instituciones, el estado y el mercado, los cuales pretendían normatizar, medicar y homogeneizar los procesos de la salud sexual y salud reproductiva de

75 María Lugones. “Hacia un feminismo descolonial”. *Revista La manzana de la discordia*. 2011, pp. 105-119.

76 Enrique Dussel. *Ética Comunitaria*, Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana, 2011, p. 49.

las mismas, ejerciendo el dominio sobre *las cuerpas*, el placer y la reproducción femenina.

Desde esta idea, Gutman (2014)⁷⁷ explicaba que la medicalización del parto buscaba aliviar el dolor de las parturientas, al respecto aclaraba la diferencia entre “dolor” y “sufrimiento”: “El sufrimiento se padece cuando la mujer se siente sola, desprotegida, desamparada, humillada, o siente que no está haciendo lo correcto” (p. 36). Cuando se le imponía estar en posición horizontal, de manera dorsal, acostada para comodidad del médico obstetra, no para la comodidad de su propio cuerpo que sentía cómo quería y debía parir. Mientras tanto estaba pegada a una máquina y un cable de suero, que le limitaba moverse a sus deseos, sin poder conectarse íntimamente con los latidos del corazón de su bebé o con los movimientos de su propio cuerpo, sino a través de un aparato que controlaba todos sus sentidos y los de su criatura en su vientre.

Esta visión mostraba la institucionalización y sometimiento en la atención del parto, desde una práctica hegemónica de la salud y la consecuente medicalización del embarazo, hasta la gestación y el nacimiento. A veces, la intervención de la medicina moderna era necesaria. Sin embargo, impedía el natural desarrollo de las potencialidades biológicas del cuerpo de la mujer y los vínculos que generaba para la protección y cuidado del bebé después del nacimiento, donde el dolor⁷⁸ se convertía en placer por dar vida a otro ser humano y su vientre en casa de la vida y de la luz.

77 *Vid supra*, p. 36.

78 Al respecto, Bohórquez (2022) nos amplia: “Una de las cosas que más asombraba a los españoles era el hecho de que la india pariera

En este sentido, es importante resaltar que el parto y nacimiento humanizado es un acto social y humano de creación en conexión con el mundo y sus elementos. Es el equilibrio entre el poder del nacimiento, la capacidad natural y propia que emana el cuerpo y espíritu de las mujeres de dar vida, donde se demuestra la libertad afectiva, el respeto a la intimidad humana, la esencia intangible y emocionante de la aventura placentera en el proceso de la gestación y alumbramiento, en el cual se experimenta el clímax natural de dar vida desde el fortalecimiento del vínculo afectivo y amoroso entre la madre, su hija e hijo.

Al respecto, Bracho (2012)⁷⁹, investigadora y activista venezolana para la humanización del alumbramiento y nacimiento expresaba la importancia del respeto de los procesos del embarazo, parto y nacimiento, donde se debían considerar las características de las madres en cuanto a su ritmo, la fisiología y emociones: “para hacer del momento del alumbramiento un evento placentero, cargado de amor y en compañía de quien la madre decida” (p. 44).

sin dolor y se incorporara de inmediato a su actividad habitual” (p. 31).

79 *Vid supra*, p. 44.

EPÍGRAFE I

La partería como legado ancestral es un hilo de la vida que se continúa a través de las prácticas de crianza, las cuales se convierten en puentes de diálogo para comprender la experiencia sanadora de la comunión entre mujeres. Hechos como la sobada del vientre, la toma del pulso, el manejo de la placenta, la oración compartida, la fe entregada, el acto de amamantar, el intercambio de lazos afectivos, el porteo del bebé, el abrigo del abrazo, la narración de cuentos, los arrullos, los cantos de cuna y la mirada tierna entre madre e hijo-hija son acciones que las unen a todas como madres.

La partería afro amplía las posibilidades de apropiación de mecanismos para colectivizar prácticas de crianza de ayuda compartida y amorosa entre mujeres, que procure una integración igualitaria y equitativa de las ellas en otros espacios de hacer educativo, profesional y laboral.

La partería afro y los saberes colectivos-compartidos-entretejidos extienden las redes de alianzas entre las mujeres para superar el locus fracturado generado por la herida colonial que secuestró los cuerpos femeninos bajo las jerarquías y dicotomías impuestas por el poder hegemónico patriarcal; el cual se ha manifestado de manera implacable y cruel en la discriminación, la racionalización, el racismo epistémico, el sexism, la sexualización, la subalternización y los estereotipos de género.

La tradición oral es el instrumento originario para la permanencia de la memoria colectiva y referencia para la construcción de la historia individual en torno a la partería afro y las prácticas de crianza.

CAMINO III

LA PARTERÍA AFROVENEZOLANA

“Tenía como cien años asistiendo partos, esos no los contaba; harta gente había recibido con sus manos en este mundo, intermediando con su sombra entre la oscuridad del vientre y la luz nueva que regala las cosas a los cuerpos pelaos; el mundo de cosas iluminadas que durante toda la vida acompañan a la gente, no sólo las celestes”.

JOEL GILBERTO ROJAS CASTILLO (2023)⁸⁰



Comadrona, Juana Rafaela Guillén de Itriago. 5 may. 2022. Disponible en: <https://rpc-venezuela.gob.ve/rcc/portal/contenidos/ver.php?=10653>

La partería afrovenezolana es un vestigio fidedigno de la práctica que por muchos años se ha venido gestando en las comunidades de los pueblos indígenas y afrodescendientes, llamado “partería

80 Joel Gilberto Rojas Castillo. *Montes y culebras*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2023.

afro”, como su palabra lo dice: es un legado ancestral cultural de África, su característica principal es el parto humanizado, como bien lo recuerda Acosta (2017)⁸¹: “las negras eran parteras y ayas” (p. 173).

De igual manera, Pollak-Eltz (2000)⁸² reseña los vestigios de la espiritualidad y medicina tradicional afro en nuestro territorio: “tanto en África como en Venezuela los curanderos toman el cuerpo y la mente del paciente en consideración, inspiran confianza y aumentan la fe en los poderes curativos sobrenaturales” (p. 98).

Las prácticas de la partería afro son un hacer muy especial que forman parte de la espiritualidad en las comunidades afrodescendientes. La partería ejercida por las mujeres representa la sabiduría ancestral y medicina natural, como guías espirituales. Así lo puntualiza Vargas-Arenas (2019)⁸³: “Durante la colonia, las mujeres desempeñaron nuevas tareas sociales: como comadronas y médicas herbolarias, como recolectoras de plantas medicinales” (p. 66). La partera comunitaria afro acompaña a la madre gestante de dos maneras: desde el pre, durante y post parto, o solamente al momento de parir (Giraldo y López, 2019)⁸⁴.

81 Miguel Acosta. *Estudios para la formación de nuestra identidad*, Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana, 2017, p. 173.

82 Angelina Pollak-Eltz. *La esclavitud en Venezuela: Un estudio histórico-cultural*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, p. 89.

83 Iradia Vargas-Arena, *vid supra*, p. 66.

84 Yasmin Giraldo y Janny López. *La partería tradicional afro de Pacífico colombiano como Patrimonio Cultural y la importancia de sus prácticas de comunicación*. Disertación (Proyecto de grado para optar al título de Comunicador Social), Universidad Autónoma de Occidente, Santiago de Cali, Colombia, 2019.

Son la herencia de la diáspora africana, pasando a ser saber-hacer-oficio que se conservan en muchos territorios como iniciativas y principios que fortalecen los valores comunitarios. Esto mantiene el tejido social amoroso en torno a la relación del cuidado compartido y la entreayuda de las mujeres en el territorio como dinámica grupal y empoderamiento colectivo. El cuidado significa equilibrio y se refiere a armonizar, buscar el bienestar, y ese bienestar tiene que ver no solamente con lo físico, sino también con lo espiritual y lo externo (Araujo, Bermúdez y Vega, p. 117)⁸⁵. Además, se trata de un cuidado sicológico que encamina un “vínculo afectivo, emotivo, sentimental” (Batthyány 2021, p. 55)⁸⁶.

De la misma manera, las prácticas comunitarias de la partería afro son acciones políticas realizadas por las mujeres para el cuidado de sí mismas y las otras, producciones que superan la instrumentalización y la hegemonía del mercado mediante la acción amorosa de atender a las mujeres desde el saber ancestral, es decir, desde lo que Boaventura de Sousa Santos (2010)⁸⁷ propone como la “ecología de saberes”, que afirma la voluntad de transformar y dar respuestas al interior del territorio, el cual deviene de una herencia entre generaciones.

85 Olga Araujo, Gloria Bermúdez y Cristina Vega. “Sanación, cuidado y memoria afrodescendiente en el Pacífico colombiano. Las mujeres frente al conflicto armado”. *Cuidado, comunidad y común*, Madrid, Traficantes de sueños, 2018, p. 117.

86 Karina Batthyány. *Políticas del cuidado*, Buenos Aires, CLASCO, 2021, p. 55.

87 Boaventura de Sousa Santos. *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2010, p. 49.

Así, estas prácticas comunitarias están impregnadas de una gran carga emocional, tanto para la partera como para la madre y los recién nacidos, pues la partera se integra en la familia y a la celebración de la llegada de una nueva vida, siendo la madrina en muchos casos: “Solo necesita una comadrona que tenga experiencia y una actitud maternal y que se mantenga en silencio”⁸⁸.

Son un legado cultural, simbólico y su enseñanza no se registra en los libros, sino que se traslada a las hijas, madres y abuelas. Este sentido ritual y tradicional se condensa a través de la palabra, que es el puente que edifica el pensamiento popular para el equilibrio, liberación e integración del ser y la consistencia de creación de un horizonte de “racionalidad propia” para vivir y recrear el pensamiento desde una mirada sensible que implica “pensar con su suelo”.

Indudablemente, estas prácticas de educación informal o pedagogía popular subsisten bajo la “ecología de saberes” (Sousa, 2010)⁸⁹ y la “geografía emocional” (Kusch, 1976)⁹⁰, desde donde se condiciona todo el quehacer diario de los pueblos a través de la cultura y el poder de ser, estar y sentir. A su vez, esto es perpetuado en las comunidades de manera consciente y muy bien elaborada, pues, el horizonte de comprensión se encuentra en la naturaleza y en la filosofía viva de los saberes populares, donde “la partería

88 Entrevista a Michael Odent: “Más que humanizar el parto hay que mamiferizarlo”. Cita tomada del texto: “El parto y nacimiento humanizado como derecho humano” (Bracho, *vid supra*, p. 34).

89 Boaventura de Sousa Santos. *Descolonizar el saber... op cit*, p. 49.

90 Rodolfo Kush. *Geocultura del hombre americano*, Fernando García Cambeiro, Buenos Aires, 1976.

tradicional también es vista como una forma de identidad y de liderazgo familiar y comunitario”⁹¹.

En nuestro territorio venezolano estas prácticas no han sido registradas de manera formal. Sin embargo, desde el año 1994⁹² se han venido realizando importantes esfuerzos por parte de un movimiento de parteras, sobanderas, sabias y sabios populares, a partir de la organización de diferentes encuentros en varios estados del país en donde han propuesto la incorporación de sus saberes para la humanización del parto en el sistema de salud pública.

El I Encuentro de Parteras y Sobanderos se desarrolló en Mesa Bolívar, pueblo del estado Mérida, con el objetivo de dar testimonio y valor de la transmisión de esta sabiduría ancestral, experiencia acumulada en los páramos y selvas de las zonas rurales. Así mismo, también se celebró en este lugar el II Encuentro Nacional de Ancianos, del 1 al 8 de diciembre de 1996 con el apoyo de la Fundación Taitas, la Fundación SER, el Instituto Autónomo de Biblioteca Nacional y el Instituto de Acción Cultural del estado

91 Partería tradicional del pacífico es declarada Patrimonio Nacional [en línea]. En: EL PAÍS. Santiago de Cali, 7 de octubre de 2016. Disponible en: <http://www.elpais.com.co/entretenimiento/cultura/parteria-tradicional-del-pacifico-es-declarada-patrimonio-nacional.html>

92 “La idea de realizar el primer encuentro de parteras y sobanderos surgió mientras preparábamos el Segundo Encuentro Nacional de Ancianos (el primero se efectuó en El Vigía, Mérida durante el año 1994). Nos dimos cuenta que entre las personas que habíamos previsto visitar se encontraban un importante número de parteras y sobanderos. Esto nos animó a proponer un doble encuentro simultáneo: uno en El Vigía, con los más aventajados en edad y otro, en Mesa Bolívar, con las parteras y sobanderos” (Morales, 1998, p. 19).

Mérida (IDAC), que para el momento su presidente, Luis Alberto Feaugas Barrios (1998)⁹³ expresó que dichos encuentros pretendían despejar: “Este halo de misterio que cubre la sabiduría de los Taitas (abuelos) que con sus sabias caricias y palabras, nos traen el alivio al dolor”.

Durante el IV Encuentro de Sabios Populares, celebrado en el estado Vargas [actualmente, La Guaira] en el año 2001, se estableció un compromiso de los herederos de los saberes ancestrales de transmitir sus conocimientos para aportar a la ciencia y para el bien de la humanidad:

En los cuatro encuentros realizados hasta ahora, parteras, sobanderos, curanderos y sabios populares han accedido a transmitir sus secretos para bien de la humanidad y en beneficio de la ciencia prospectiva y universal. Han revelado sin mezquindad ni recelo sus técnicas, muy simples, con las cuales han resuelto enigmas que cuesta mucho explicar por elementales y eficaces. Por todo ello nos interesa recopilar –antes de que lleguen a extinguirse– los testimonios orales, las creencias y las prácticas que perviven desde orígenes remotos. Nuestros experimentados ancianos lamentablemente se están llevando consigo los secretos de una sabiduría que no hemos valorizado en su justa medida y que vale la pena recoger y propagar⁹⁴.

En Venezuela, la partería está presente en muchas zonas rurales, comunidades indígenas y afrovenezolanas, donde se congregan los conocimientos heredados de nuestros pueblos originarios

93 Luis Alberto Feaugas Barrios. “Presentación”. *Parteras y sobanderos. Sabiduría tradicional*, Mérida, Servicio Autónomo Imprenta Nacional y Gaceta Oficial de la República, 1998.

94 Luis Alberto Feaugas Barrios. “Presentación”. *Parteras...* *ibid*, 1998.

y africanos, aunque “encerrados en el cepo y las cadenas, daban las negras vida - parteras y nodrizas” (Acosta, 1984, p. 206)⁹⁵, incorporando las propiedades de las plantas, frutas y hierbas para la preparación de medicinas naturales: “Empleábamos los frutos del guayabo como astringentes, en casos de trastornos intestinales” (Acosta, 2017, p. 33)⁹⁶.

De acuerdo al primer Censo de Patrimonio Cultural 2004-2007, se registraron 56 parteras activas en el país. En el 2016 el Instituto de Patrimonio Cultural (IPC) reconoció la labor de dos de estas parteras del estado Miranda, como portadoras patrimoniales: Juana Rafaella Guillén de Itriago⁹⁷ y Cirila Vega. Esta última falleció, pero en honor a su legado, se nombró la maternidad de la localidad de Mamporal.

95 Miguel Acosta, *Vida de los esclavos negros en Venezuela*, Caracas, Vadell hermanos editores, 1984, p. 206.

96 *Idem*, 2017, p. 33.

97 Nació el 22 de diciembre del año 1931 en Mamporal, caserío del municipio Acevedo, estado Miranda. Está residenciada en El Bambú desde hace más de setenta y cuatro años, es la única comadrona que ejerce actualmente en Barlovento. Se inició como partera en el año 1957, oficio que aprendió de la doctora Josefina Bringtown, “Primera mujer médica afrovenezolana”, con quien trabajó en Tacarigua durante muchos años. Formó parte del grupo de enfermería de varios hospitales del municipio hasta ser jubilada en 1980. Pese a su avanzada edad, Juana continúa prestando sus oficios como partera, además de brindar control y asistencia prenatal. Declarada Bien de Interés Cultural en Gaceta Oficial 38.234, de fecha 22 de julio de 2005. (Catálogo del Patrimonio Cultural Venezolano, 2006 Municipio Andrés Bello y Buroz, estado Miranda. Región Centro Oriente: MI 02-05. Caracas: Instituto del Patrimonio Cultural).

Sobre la vida de Juana Guillén de Itriago, comadrona: “Actualmente mi nombramiento es comadrona de toda la zona”; Marianella Frías, mujer afrovenezolana del pueblo de Higuerote, capital del municipio Brión, nos ofreció un testimonio sobre su hacer como partera en Barlovento. Le preguntamos sobre cómo la conoció, cuál era la labor que ella hacía en la comunidad, a quién atendía, cómo era ese proceso de partería, cómo se vinculaba con las mujeres y la comunidad, en fin... que nos hablara de su labor:

Juana Guillén llega a la casa de Josefina Brigtown para ser su cocinera y resulta que, en el devenir de la dinámica de ellas, Josefina se da cuenta que Juana Guillén tenía habilidades para la enfermería y la pone a estudiar enfermería. Cuando Josefina va atender a pacientes a su casa y todo eso, se lleva a Juana y es de allí que surge, porque ellas atendían partos, es de allí que surge que, Juana Guillén se convierte en partera. Conocí muy bien a Juana Guillén, una de sus hijas es muy amiga mía, es más, te cuento una anécdota. Cinco días antes de que mi hija Sareth pariera, que fue a su consulta a la Clínica en Tacarigua, coincidimos con la hija de Juana Guillén y nos saludamos afectuosamente y todo, ella fue amiga de mi papá también, de mi casa, pues, y ella le pone la mano en la barriga a Sareth y le dice algo así como: “esto está listo”, le dijo unas cosas muy bajito, y le dijo “esto está listo, te faltan pocos días y todo va a salir muy bien”, algo así le dijo la hija de Juana Guillén (Testimonio personal, febrero 02, 2024)⁹⁸.

Por otra parte, el hijo de la Dra. Josefina Bringtown, conocedor del hacer de su madre médica, se dirigió al encuentro con una de las mujeres quien con mucho orgullo se convirtió en partera

98 Marianella Frías. “Vida de la comadrona Juana Guillén”. Dionys Rivas Armas. Testimonio personal. 2 feb. 2024.

de la mano, guía y conocimientos de Josefina. Leonardo Bringtown inició su conversación señalando que la entrevista se realizó en la población “El Bambú”, se dio testimonio de una mujer que tuvo la dicha de ser acompañada por su madre, Josefina Bringtown, quien incidió en el oficio comunitario de partear mujeres en la región de Barlovento.

A continuación, presentaremos fragmentos de dicha entrevista, relacionado a su labor como partera junto a Josefina Bringtown:

Leonardo Bringtown: *Bueno Juana iniciemos la conversación: ¿Cómo fue el recibimiento el día que llegó mi mamá acá a Tacarigua?*

Juana Guillén: Eso fue muy emocionante, su llegada para el pueblo la policía la abordó para cuidarla. Luego ella empezó a pasar sus consultas, fue muy importante la presencia de la Dra. Bringtown y la cantidad de personas la perseguían porque ella sabía mucho. Ya cuando ella empezó a trabajar en Tacarigua me dijo que si yo podía ir a cocinarle. Yo llegué siendo cocinera y ella tenía también su servicio que le hacía el aseo, yo era nada más que para cocinarle. Ella consiguió otra persona para que le lavara y le hiciera el aseo de la casa. Cuando le salían parto particular la llamaban desde Curiepe, me dijo para que estudiara de enfermera “Juana, anda a hacer pasantía a la medicatura de Tacarigua”. A ella le salieron lo que llamaban antes “plazas libres” en Aragüita o El Guapo. Me dijo “Juana, yo me voy a ir a El Guapo a ver si me gusta”, le gustó y me fui a trabajar con ella de enfermera. Empezamos a trabajar yo como enfermera y empezamos a atender partos en las casas, porque se hacía difícil venir para Río Chico, no se encontraba transporte, entonces teníamos que hacer los partos en El Guapo. Cada parto nos llamaba y allí fue donde yo me inicié como partera. Actualmente, mi nombramiento es comadrona de

toda la zona, para todos nosotros que hicimos varios partos en Tacarigua y en El Guapo; después en el 1958 cuando cayó Pérez Jiménez empezamos a trabajar en San José.

Leonardo Bringtown: *¿Las personas le pagaban con gallinas?*

Juana Guillén: Bueno no, no, no es que le regalaban, ella tenía mucha suerte, las personas de la comunidad ya le daban muchas cosas. Ella iba a las casas y le regalaban gallinas, plátanos, topochos y ella era muy adaptiva a los campos, hacía consultas particulares en los pueblos y gratis, y ella pagaba alquiler. Bueno, nosotras la ayudábamos, ninguno de esos partos que se hacían particulares en las casas murió algún niño porque nosotras sabíamos. Ella me enseñó, por eso es que yo estoy tan adelantada y los médicos especialistas dicen que dónde yo aprendí parto, que, porque yo sé más que ellos que son especialistas a parte, yo les digo: “me lo me enseñó la doctora, Josefina Bringtown”.

Durante años he parteado en la casa y nunca se me ha llegado a morir ni un niño o niña o la parturienta. Allí en su casa atendía en general, llevaban muchos niños, muchachos y personas mayores de edad, todos iban para donde la doctora. Las consultas particulares las hacía en sus casas, pero también venían de Curiepe, de San José... venían porque le tenían mucha fe. En Barlovento no hay queja de la doctora Bringtown, ella atendía a todas las personas que venían con sus necesidades de enfermedad, ella nunca se negó hacer una consulta de noche, bajo la lluvia igual íbamos a hacer la consulta (...).

Y nos fuimos a Tacarigua. Ha sido un pueblo en donde toda la vida se ha respetado a los médicos y ella llegó como un José Gregorio Hernández. Toda Tacarigua y los campos la querían, educó a muchas comadres, fue una persona muy digna para mí

y para la población de Barlovento. Consiguió el terreno para hacer la medicatura. Empezaron a construir con adobe, se hacían los bloques de tierra y sacaban tierra con los que se logró realizar la gran medicatura de Tacarigua.

Leonardo Bringtown: *¿Cuantos años estuvo usted con la señora Josefina?*

Juana Guillén: Estuve alrededor de cuatro años, ni una perdida, y después me fui, quedé haciendo mis partos en muchos campos como: El Toro, Los Serranos, Las Maravillas, El Bambú –que es mi pueblo–, Belén, Santa Rosalía, San Juan, Mamporal y Los González –ubicado en Maturín–, PalmaSola, en donde atendía sola cada parto que nacía. Yo tenía que ir y, cuando nacían los niños sin mí, me venían a buscar para ir a hacerles el aseo.

Leonardo Bringtown: *¿Qué tiene que agradecerle usted a la Dra. Josefina Bringtown?*

Juana Guillén: Bueno, todo mi conocimiento que ella me ayudó, me prestó toda su ayuda para yo llegar a ser comadrona y con el interés que yo aprendiera enfermería. Me decía “Juana después de que haga el almuerzo te vas a la medicatura”, y me dijo “empieza a buscar de cambiar la letra, mejórala, porque te va a tocar escribir”, y todo eso se lo agradezco. Aquí venía los sábados a pasar su día. El sancocho era una de sus comidas que no le faltaba y para todas partes íbamos su personal y yo, me presentaba con cada uno. Sí, señor, ella fue muy buena conmigo.

Desde los testimonios plasmados sobre la labor de la comadrona, Juana Guillén con los conocimientos ofrecidos por la Dra. Josefina Bringtown pudimos apreciar que el “arte de partear” se aprende desde la práctica comunitaria y el aprendizaje compartido entre mujeres. Así como en el encuentro de la hija de Marianella

Frías con la hija de Juana Guillén, que con solo mirarla, tocarla y palpar su vientre tuvo la sabiduría heredada de su madre, de saber la proximidad del alumbramiento.

Evidentemente, se mostró un proceso de “alteridad” con elementos de solidaridad, fe, amor y entrega, reconociendo el significado de dar vida en torno a nuestro contexto, nuestro territorio. Todo esto por medio del calor de la familia y en casa, lo que dio el primer abrigo para aliviar el dolor desde el “estar-siendo” en vinculación con el paisaje que nos abrigaba y de quienes nos reconocían como seres humanas dadoras de vida.

Así lo demostraba esta fulía⁹⁹ sobre el parto de un niño en Barlovento en la voz de una cantora de Birongo¹⁰⁰:

(...)

busca la ponchera ó
busca la ponchera Petra que esa mujer paré hoy
Ujú, ujú
ya viene, ya viene,
ya se le ve la cabeza,
puja, puja
te felicito mujer porque pariste varón
mañana cuando te crezca tendrá que ser un doctor
y yo seré la madrina de ese muchacho varón

99 La fulía de Barlovento es un género de parranda propia de las zonas costeras del estado Miranda, de gran influencia afrodescendiente, donde predominan los instrumentos de percusión. Se interpretan en 5/8 siguiendo los golpes del tambor. Es un tipo de poesía cantada y recitada (Guao-barlovía, 2024).

100 *Ibid*, 2024.

nació, nació
busca el almanaque Pedro
pá ve que nombre rezó
porque si reza Anacleto
Anacleto se quedó
Ujú, ujú
anda para el pueblo Juan
para que compre el aguardiente
esta noche celebramos porque ese niño nació, nació
Ujú, Ujú.

Por su parte, Enrique Duarte “Kilombo”, con su canto imprescindible, pleno y vigoroso de resistencia afrovenezolana, recuerda a su partera Mama Julia, madre de la tierra barloventeña, que con sus manos labró la vida de un pueblo:

Esas manos “encallecidas” son la de mi partera, que han araó la miseria en tierra barloventeña...

Julia Echenique parteaba de Cachife a San José, hurgó su cuna natal, punto que la vio crecer.

Mama Julia era pá todo los que con ella nacieron y pá lo que no también madre era pá todo el pueblo.

Mama Julia pide a Dios pá Barlovento su tierra, el más limpio de cristal y cacao por doquier.

Comadrona de mi pueblo, mama Julia si vivieras, la matica de cacao, chirel, las matas tuvieran.

Comai deme un tabaco y échame un palo de ron, pá pode cortar el ombligo a este negro varón.

Con el ombligo en el cumbe, del suelo de su negrera, sus manos siguen arando el camellón de la hacienda.

Un padre nuestro le rezó, Dios bendícame a mi negra, que en el pueblo de Barlovento el tambor parió una hembra.

Sus manos siguen arando el camellón de la hacienda

Sus manos siguen arando el camellón de la hacienda

Sus manos siguen arando el camellón de la hacienda

Sus manos siguen arando el camellón de la hacienda

Mama Julia pide a Dios pá; Barlovento su tierra

Sus manos siguen arando el camellón de la hacienda

¡Ajé! y el más limpio de cristal y cacao por doquiera

Sus manos siguen arando el camellón de la hacienda

¡Ajé! y un “padrenuestro” le rezó, Dios bendícame a mi negra

Sus manos siguen arando el camellón de la hacienda

¡Ajé! con el ombligo en el cumbe del suelo de su negrera

Sus manos siguen arando el camellón de la hacienda (...).

CAMINO IV

PARTERÍA AFRO EN EL PUEBLO DE CHUAO

“Los chuaeños creen en su paraíso terrenal, en su espiritualidad mística y bajo estas premisas crían a sus hijos inculcándoles el respeto a la naturaleza, el orgullo por su historia y por su gente”

GERRI CHÁVEZ Y CHEYLA MASÍN (2011)¹⁰¹



Parteras del Chocó: una tradición ancestral – Colombia Profunda.
4 jun. 2023. Disponible en:
<https://www.youtube.com/watch?v=aFMPV1OUloA>

En la población afrodescendiente de Chuao se han dado testimonios de la partería, como una manifestación cultural viva

101 Gerri Chávez y Cheyla Masín. “El autorreconocimiento afro en Chuao”. *Revista Así somos*, 2011, pp. 22-26.

y un legado ancestral afro sostenido por las madres espirituales del pueblo. María Tecla Herrera, Augusta Chávez “Chema” y Modesta Ladera, desde la oración y plegarias al Santísimo Sacramento del Altar en el nombre de San Juan Bautista, el uso de plantas medicinales, la preparación de bebedizos, el manejo de la placenta, los cuidados del recién nacido, la relación íntima con la parturienta y la participación comunitaria en el gran festejo familiar de bienvenida a los hijos e hijas del pueblo han dado honor a ello:

(...) nuestra madre espiritual María Tecla, ella vivió como 90 años, nació de sus manos mi madre, fue parteada por ella al nacer mi hermano mayor. Yo, soy hijo de una de las capitanas de San Juan Bautista de Chuao, mi madre Brígida Benita Bolívar Liendo, hija de María de Jesús Liendo, a mi abuela le decían Machu (Testimonio personal a Augusto)¹⁰².

El testimonio de Sebastiana Sosa (2021)¹⁰³ también reconoció la labor de las madres espirituales de Chuao como parteras: “Sí, señor. Por eso mira, por eso es que Dios se engrandece, yo la tengo tanto aquí (se toca el corazón), que no esa señora, esa fue nuestra madre espiritual, eso fue la partera de nosotros, eso, recuerdo mucho a María Tecla, cóñchale, verga sí (...”).

Por su parte, Eddie Liendo (2021) nos comentó:

102 Augusto Moreno. “Madre espiritual María Tecla”. Ismenia de Lourdes Mercerón. Testimonio personal. Sep. 2021.

103 Sebastiana Sosa. “Partería afro en el pueblo de Chuao”. Dionys Rivas Armas e Ismenia de Lourdes Mercerón. Entrevista personal. 26 jun. 2021.

(...) me tocó con Juana Chávez, que es muy conocida como Juana “Chema”, con María Tecla no me tocó acompañarla en ningún parto, pero bueno, esa sabía todo, pero, muy buena partera, muy buena señora, respetuosa, espiritual, una señora muy de ir a la iglesia, de respirar su espiritualidad, una señora muy humilde, humilde de corazón, humilde, muy humilde, una señora que no sabía lo que era soberbia, pues, una señora que quedó para ella, era una buena consejera. (Entrevista personal)¹⁰⁴.

Otro impactante testimonio nos los ofreció Zaida Hernández Aché, quien nació en Chuao y logró llegar al mundo o “ver la luz” con la sabiduría ancestral de la madre espiritual, María Tecla:

Cuenta mi mamá que la asistió en su parto fue la Sra. María Tecla Herrera, ella me ayudó a ver la luz, yo venía con problemas porque traía un pie doblado y le di mucho trabajo a mi mamá para yo poder nacer y la finada María Tecla ayudó mucho para que yo pudiera ver la luz. María Tecla, además de madre espiritual, fue la partera de este pueblo. (Entrevista personal)¹⁰⁵.

La partería practicada en el pueblo de Chuao puso en evidencia la presencia de elementos espirituales y tradicionales transmitidos desde la oralidad, pues la partera fue considerada la madre espiritual que guiaba al pueblo y su gente¹⁰⁶. Al mismo tiempo, su sabiduría

104 Eddie Liendo. “Partería en el pueblo de Chuao”. Dionys Rivas Armas e Ismenia de Lourdes Mercerón. Entrevista personal, 26 jun. 2021.

105 Zaida Hernández Aché. “Partería en el pueblo de Chuao”. Dionys Rivas Armas e Ismenia de Lourdes Mercerón. Entrevista personal, 26 jun. 2021.

106 “En el cumbe fueron los piaches, brujos y curanderos quienes organizaron la vida religiosa de la comunidad y consolidaron, con

confería fe al proceso natural y genuino de traer un ser humano al mundo en conexión con las necesidades de la parturienta y su recién nacido, acompañando el proceso aún después del parto, apropiándose de los elementos de la naturaleza, la cultura y el territorio desde el “sentido de la tierra” (Liscano, 2015)¹⁰⁷ que las acogía para la sanación corporal-espiritual.

Por tanto, nuestro análisis tendrá como elemento central la espiritualidad en la partería, considerando la significación reseñada por las mujeres en sus testimonios: “Ella, además de ayudar a muchos niños a ver la luz, le enseñaba la vida espiritual, el camino de nuestro señor Jesucristo, el catecismo, enseñó a muchas personas a rezar, a llevar el rosario” (Entrevista personal a Zaida Hernández Aché)¹⁰⁸.

LA ORACIÓN Y LA PLEGARIA: PARTERÍA DESDE LA FE

La espiritualidad lleva consigo un acto de fe y amor, el cual permite a las parteras o comadronas aferrarse a una creencia sagrada para lograr la fusión entre el mundo invisible y terrenal. Esto se debe a que “el mundo invisible es sagrado; oye y ve a través del mundo visible. La experiencia del conocimiento del mundo –o de los mundos– es una experiencia empírica e

su práctica, un complejo sistema de rituales” (Guerra Cedeño, 2002, p. 94).

107 Juan Liscano, *op cit*, 2015.

108 Zaida Hernández Aché. “Partería en el pueblo... *op cit*, 26 jun. 2021.

íntimamente sensible y concreta entre el individuo, su comunidad y el entorno” (Antón, p. 46)¹⁰⁹.

De este modo, las comunidades afrovenezolanas han construido sus conocimientos, saberes y hacedores, donde el mundo espiritual está presente en la cotidianidad a través de la ejecución de rituales y ceremonias para establecer conexión con sus dioses, espíritus y ancestros. Al respecto, Chávez y Masín (2011)¹¹⁰ afirmaron: “La existencia de comadronas en la comunidad, los yerbateros y rezaderos que plasman su conocimiento ancestral de botánica y oraciones en las dolencias de los habitantes” (p. 24).

Por ello, la espiritualidad nos ha diferenciado e identificado en la diversidad de creencias y religiosidades. En el contexto del pueblo de Chuao se ha encarnado en los habitantes como hecho público compartido-afectivo la sabiduría ancestral de las parteras, lo cual confirmó que los seres humanos estamos “hundidos en un barro prehistórico mágico, la espiritualidad es una forma esencial de ser y estar en el mundo. (...) estar se vincula a una pura vida, es que sentimos sin más (...) es simplemente sagrado para mí” (Kusch, 2007, p. 424)¹¹¹.

Por tanto, la fe ha permitido ensamblar el lugar de pertenencia de los territorios individuales con los territorios comunitarios, que expresaban una manera de actuar desde la buena intención,

109 John Antón. *Religiosidad afroecuatoriana*, Quito, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, 2014, p. 46.

110 Gerri Chávez y Chayla Masín. “El autorreconocimiento... *vid supra*, 2011, p. 24.

111 Rodolfo Kush. *Obras completas. Tomo I*, Buenos Aires, Editorial Fundación Ross, 2007, p. 424.

el amor y la alegría que materializaba una creencia y un afecto para el sustento físico y emocional, así lo reafirmó Hickey-Moody (2022)¹¹²: “la fe tiene que ver con la conexión con la comunidad, la familia, los valores, los lugares y los rituales. La fe es una forma de ser persona y de pertenecer a una comunidad” (p. 24).

De esta manera, la oración, plegaria o rezo, antes, durante y después del parto, ha formado parte de la sabiduría espiritual de las parteras como acto de fe individual, compartida y de entrega, que les otorgaba una inquebrantable conexión con sus ancestros y ancestrales, que desde otro plano (mundo invisible) le concedían fuerza creadora y superior. Por ejemplo, la fe y devoción a San Juan Bautista, como lo describimos anteriormente, ha sido una de las expresiones colectivas más reveladoras del pueblo de Chuao y que las parteras han rendido culto desde su labor. La partera, Modesta Ladera nos contó:

Cuando yo salía de aquí de mi casa, digo, San Juan Bautista voy con tu nombre, padre eterno niño con tu nombre salgo y con tu nombre regreso, tú me sacas con bien en tránsito camino que llevo, salía maravilloso perfecto (...) (Entrevista personal)¹¹³.

Y sobre la partera María Tecla, Nieves Rebolledo nos relata:

(...) entonces me sobó con una velita y se la puso a la Santísima Cruz y me tocó al pulso, pues y entonces me dijo cuándo el santo venga como a menos de una cuadra de tu casa das a luz, yo me

112 Anna Hickey-Moody. “La política afectiva de la fe”. *Política, afectos e identidades en América Latina*, Buenos Aires, CLASCO, p. 24.

113 Modesta Ladera. “Cultores populares”. Ministerio de la Cultura. Entrevista personal, 2012.

voy a echar mi palito, ella se echaba sus palitos (...) Aguardiente, aguardientico y ella era socia de San Juan. (Entrevista personal)¹¹⁴.

El Santísimo Sacramento y la madre María también tenían presencia en las plegarias y alabanzas de la partera, María Tecla que, según Sebastiana Sosa, les decía a las parturientas:

Ay chica, ahí viene, ahí viene, eche pa' fuera mijia, eche pa' fuera, eche pa' fuera mijia, ella acomodaba, eche pa' fuera mijia, el muchacho lo hacía llora eheheehee-ee, “Ave María Purísima, alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar”. Sí señor, y así mismo cuando salía la placenta, también decía las mismas palabras; “Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar” y “María fue concebida sin pecado original”, cuando salía la placenta, sí señor y eso. (Entrevista personal, junio 26, 2021)¹¹⁵.

En cuanto a los testimonios presentados era importante destacar el valor de la palabra que se resguardaba en la oración como acción curativa¹¹⁶ para para las dolencias del cuerpo, el espíritu y para revelar la sabiduría que permanecía en la tradición oral como proceso de creación y recreación de la vida, la cual nos fijaba una experiencia de creencia sentida y encarnada con la otredad. Así lo afirmaba Castro (2015)¹¹⁷: “Los diferentes pueblos africanos confieren a la palabra

114 Nieves Rebolledo. “Partería afro en el pueblo de Chuao”. Dionys Rivas Armas e Ismenia de Lourdes Mercerón. Entrevista personal. 26 jun. 2021.

115 Sebastiana Sosa. “Partería afro... *vid supra*”, 26 jun. 2021.

116 “Porque la oración son palabras benditas que hacen que Dios y la Virgen, cuando uno se las diga a alguien en nombre de ellos, esa persona se cure” (Testimonio de Juan Catalino Domínguez, curandero tradicional de Barlovento, 2002). En: *Tierra Negra*, p. 187.

117 Silvio Castro. *Herencia Africana en América*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2015, p. 346.

un valor extraordinario, como elemento gestor del universo. Son sociedades que reconocen en la palabra un carácter sacro vinculado a su origen divino y a las fuerzas ocultas” (p. 346).

Además, cabe señalar que dichas acciones curativas estaban vinculadas a la cultura religiosa de un pueblo en donde las oraciones, bendiciones, plegarias o conjuros revelaban un apego a sus imaginarios espirituales y prácticas tradicionales heredadas del territorio africano. Las mismas pretendían afianzar y dar continuidad en un espacio territorial o lugar de afectividad geográfica, tal como decía el investigador Antón (2014)¹¹⁸: “(...) el uso de oraciones para conjurar demonios o dioses, con el propósito de que intervinieran en el acto curativo o maléfico, es una herencia netamente africana traída a América” (p. 65), por las y los esclavizados que procedían de naciones con influencias de la tradición musulmana, tales como: los mandingas, fulas, yolofos, macuas, berbesies, chalás, entre otras.

ESPIRITUALIDAD EN LOS SABERES DEL USO DE LAS PLANTAS Y LA PREPARACIÓN DE BREBAJES

La oración de fe para acompañar el acto de dar vida y de apoyo emocional-corporal, se fortalecía con el uso y apropiación de los elementos que nos brindaba de manera prodigiosa la naturaleza, la cual se convertía en la pócima sanadora que custodiaba los saberes femeninos antes, durante y después de la labor de parir¹¹⁹. Tal como nos lo relataba Julieta Chávez:

118 John Antón. *Religiosidad...*, *vid supra*, p. 65.

119 Julieta Chávez. “Partería afro en el pueblo de Chuao”. Dionys Rivas Armas e Ismenia de Lourdes Mercerón. Entrevista personal.

(...) me dio unas gotas serpentaria, gotas del carmen, la cebolla en cruz todo eso pues pa' ligear el parto (...) En té con la yerbabuena y la canela, me lo tomé y allí empezaron los dolores, los dolores, los dolores se arreciaron y a las tres de la tarde nació mi hijo varón, bajo un palo de agua que estaba cayendo ese día y ya (...) No ese niño nació bien, no me cortaron. Ah y después le dan un bebedizo a uno, porque la placenta duró un poquito en salir, me dio ese bebedizo para que yo expulsara la placenta (Entrevista personal, 26 jun. 2021).

Le preguntamos a Julieta Chávez: *¿Qué era ese bebedizo?*, y nos respondió: “Aguardiente alhucema, para limpiar, para expulsar todo eso”. Diversos testimonios nos comentaron sobre la preparación de otros brebajes para ayudar a la expulsión del bebé, acompañando con masajes y métodos naturales que al mismo tiempo permitían la relajación de la mujer y el recién nacido:

Bueno recuerdo que una me dijo que le daban agua de tuna a beber para que el bebé naciera rápido, que cuando el parto tardaba se le ponía agua caliente en la cadera a las parturientas, las mujeres expulsaban sus muchachos solas, con la ayuda de la partera. Cuando el niño venía mal en la barriga le daban masajes, me supongo yo que venía con una oración. Como ellas sabían que el niño se acomodaba no lo sé, pero, ellas sabían cuándo el niño iba a nacer. Con el masaje ellas sabían, si el niño se estaba acomodando¹²⁰.

Por su parte, Modesta Ladera, en su práctica de la partería que encarnaba el compromiso de conducirse en reciprocidad con su

26 jun. 2021.

120 Zaida Hernández Aché. “Partería en el pueblo... *op cit*, 26 jun. 2021.

comunidad, cuando le preguntamos: *¿Qué les daba usted a tomar a las parturientas?*, nos respondió:

Yo les daba agüita de cebolla con rompe saragüey, y una conchita de canela y tenerlas en condiciones, y cuando el parto estaba demasiado frío entonces llegaba les echaba el aceite alcanforado para calentar se lo echaba abajo para calentar la fuente¹²¹.

Indudablemente, las parteras y comadronas se apropiaron de los elementos de la naturaleza para otorgar espiritualidad a su práctica y armonizarse con la fertilidad de la tierra, lugar a donde volvíamos para ser territorio eterno. Guerrero (2005)¹²² afirmó que a través del conocimiento de los elementos botánicos de la naturaleza los pueblos afro dieron respuesta a la medicina para la sanación: “mantenían una estrecha relación armónica con la misma cosa que les permitió desarrollar la medicina tradicional a partir de hierbas y plantas medicinales para curarse ellos y curar a los demás que hasta nuestros días se mantienen” (p. 9).

MANEJO DE LA PLACENTA: HILO QUE NOS UNE A LA VIDA Y LA TIERRA

Las madres espirituales han reconocido la importancia de la placenta, órgano que se desarrolla en el útero durante el proceso de gestación, la cual brinda oxígeno y nutrientes al bebé mientras se desarrolla en el vientre materno. De la misma manera, está compuesta por una

121 Modesta Ladera. “Cultores... *vid supra*, 2012

122 Jorge Guerrero. *Afrovenezolanidad y Subjetividad*, Caracas, Red de Organizaciones Afrovenezolanas, 2005, p. 9.

porción fetal y una porción materna, es decir, mantiene una relación estrecha entre el embrión y su madre, que se traduce en la fuerza del amor que une la madre con el recién nacido para toda la vida.

Por tanto, las parteras de las comunidades afrovenezolanas luego del parto y de darle los cuidados necesarios a la madre y al bebé mostraban un manejo respetuoso y cuidadoso de la placenta para su sana expulsión y su regreso a la tierra, con el fin de que volviera a florecer dando vida a otros seres de la naturaleza. Así lo relató Sebastiana Sosa: “después se ocupaba de ir a enterrar su placenta, porque ella misma enterraba su placenta”¹²³.

La conexión de la placenta, “lugar de vida en el vientre” con el suelo “lugar de vida al nacer” estaba vinculado al valor de la tierra y amor a los territorios ancestrales cuidados por nuestros ancianos y ancianas para entregarlos como herencia, para recrear la cultura y las tradiciones, pues amar la tierra era y sigue siendo una enseñanza comunitaria y colectiva para avivar la identidad en las comunidades afrodescendientes. Por eso, hemos creído que devolver la placenta al lugar de su origen ha significado la vuelta al ciclo natural de la vida y la muerte, pues es el lugar donde nacemos, crecemos, vivimos, amamos, reímos, lloramos, sufrimos, parimos, somos, luchamos, alimentamos, bebemos y morimos.

Por su parte, la partera, Modesta Ladera nos contó que no era fácil la expulsión de la placenta, por lo que eran necesarios algunos conjuros: “se lo ponía o bien el sombrero del hombre o bien un interior o bien orine con ajo, todas esas cosas se le hacían” y técnicas tradicionales aprendidas de las abuelas y viejas parteras:

123 Sebastiana Sosa. “Partería afro… *vid supra*, 26 jun. 2021.

“se le calentaba el aceite de comer, con el mapurite se le plantaba en la cadera”. Y si se complicaba el proceso, se utilizaba el propio llanto del recién nacido para la que avivara y saliera la misma: “se pone el muchacho boca abajo en el estómago de la madre para que el muchacho grite y se afloje y salga pa’ abajo”.

CUIDADOS Y ATENCIÓN AL RECIÉN NACIDO CON APEGO

La partera afro en íntima relación con las necesidades de la madre, además de ofrecer la bendición a los hijos e hijas que trae al mundo, les ofrecía los primeros cuidados, los bañaba con agua tibia, los sobaba, los vistía e inmediatamente procuraba el apego del recién nacido con su madre. Sebastiana Sosa contó su experiencia:

Después ella picaba aquí el ombligo al niño, apartaba al niño con su ombligo, aquí apartaito y se ocupaba de la placenta, después venía a limpiar su niño, después que le limpiaba su niño a uno, se lo ponía en la cama a uno¹²⁴.

Nieves Rebolledo también nos comentó del vínculo con su recién nacida luego de parir:

(...) atendió fue la niña, yo me quedé en la misma posición, verdad, ella espérese no se me vaya a mover de allí, y llegó y le cortó el ombligo y después la puso en la cama y después me atendió a mí¹²⁵.

La especial atención al cuidado de los recién nacidos por parte de las parteras afro estaba vinculado a la promesa y convicción de

124 Sebastiana Sosa. “Partería afro... *vid supra*, 26 jun. 2021.

125 Nieves Rebolledo. “Partería afro... *vid supra*, 26 jun. 2021.

que la crianza de los hijos e hijas era una responsabilidad colectiva y comunitaria. En ello se promovían los valores de: amor, solidaridad, cooperación y el respeto como esperanza para dar continuidad a la cultura ancestral, la defensa de los territorios, la lucha por la libertad, la autonomía social, la emancipación y la justicia. Todo esto en la dinámica de conformar una gran familia cimarra comunitaria, tal como sucedió durante el proceso de colonización y esclavización en los cumbes, palenques, quilombos y rochelas, los cuales constituyeron los espacios de libertad, refugio y cooperación mutua.

La experiencia de convivir en familias extensas y la crianza compartida de las comunidades afrodescendientes fue explicada por Caicedo y Castillo (2012)¹²⁶: “las poblaciones afrodescendientes han conservado prácticas tradicionales de socialización, relacionadas con la familia extensa en la cual el rol de los mayores es definitivo para el mantenimiento de las prácticas de crianza fundamentadas en el valor de la solidaridad”, ya que el cuidado de los niños y niñas es responsabilidad de todos los miembros de la familia, fomentando los “saberes culturales, tales como la tradición oral, la música y la religiosidad” (p. 47).

Uno de los ejemplos de este tipo de familias que se extendió durante el proceso de colonización y esclavización fue la del “Cumbe de Ocoyta”. En este cumbe que iluminó el firmamento en Barlovento durante tres años, se alojaron principalmente mujeres que fueron conformando una “familia cimarra”. Como espacio libertario se entrelazaron los momentos para el amor y la pasión,

126 José Caicedo y Elizabeth Castillo. *Infancia Afrodescendientes: Una mirada pedagógica y cultural*, Colombia, Editorial Kimpres Ltda, 2012, p. 47.

muestra de ello fue la unión entre Marta Sojo y Eleno Sojo, María Valentina con Francisco Mina; Manuela Algarín con Joaquín Nieves y Juana Francisca con Guillermo Rivas, líder del cumbe.

De estos pasajes y datos pudimos interpretar que mientras el cumbe permaneció por más de tres años, la población vivió con dignidad, educando a sus hijos e hijas, enseñando sus costumbres, sus idiomas, creencias y espiritualidades, una pedagogía de la oralidad que hasta nuestros días se ha mantenido como hilo conductor para cultivar nuestras tradiciones culturales¹²⁷. No cabe duda que estas niñas y niños vivieron sus primeros años de infancia amamantados del elixir de la leche materna al calor y regazo de su padre y madre “aprendiendo el oficio de la libertad” (García, 2006, p. 49)¹²⁸.

Este vivir juntos como una “gran familia de cimarrones y cimarronas”, vio truncada su libertad cuando en el mes de noviembre de 1791, las fuerzas militares del régimen esclavista español sucumbieron y destruyó el Cumbe de Ocoyta, donde cayó en combate Guillermo Rivas, las cimarronas y los cimarrones. Las mujeres capturadas fueron enviadas a la cárcel real de Caucagua y luego condenadas a la terrible cárcel de corrección “La Caridad de Caracas”, donde fueron castigadas con el cepo y sometidas a terribles torturas.

127 “Sus hijos conocen desde muy pequeños los ruidos de la selva y sus moradores, el trabajo agrícola y a oír con respeto el consejo adulto; aprenden a tomar una fruta sólo cuando es necesario y a alertar a la familia cuando se vuelve a casa” (Guerra, *vid supra*, 2002, p. 97).

128 Jesús García. *Africanas esclavizadas y cimarronas*, Caracas, Red de Organizaciones Afrovenezolanas, 2006, p. 49.

SENSIBILIDAD COMPARTIDA: LA TOMA DEL PULSO ANTES DEL PARTO, SIGNO VITAL DE CONEXIÓN ESPIRITUAL

La práctica ancestral en manos de estas mujeres sabedoras conllevaba a tener presente que, si bien no eran médicas de profesión, de igual manera debían tener conocimientos sobre las prácticas de la salud. Este aprendizaje no fue recibido en ninguna academia, pero las parteras con su saber reconocían que el pulso se aceleraba cuando ya estaba cerca el momento de parir. María Tecla, madre espiritual y partera de todos los chuaeneses reconocía la toma del signo vital del pulso como un paso a tener presente ante el alumbramiento. Estas experiencias han sido relatadas por tres mujeres que fueron atendidas por ella.

Sebastiana Sosa recordó que se encontraba en compañía de su esposo y su suegra al momento de la llegada de sus hijos al mundo. La primera vez que parió, ya entrada las diez de la mañana, su esposo fue a buscar a María Tecla, así lo relató:

(...) ella vino, me tomó mi pulso y dijo: “no, tengo tiempo de ir a mi conuco, vengo como a las once o doce del día”. Así lo hizo, subió, fue a la casa, me agarró el pulso, “ya esto viene cerca, voy al ratico, me voy a echar una bañaita (...)”, dijo. Se bañó, ahí mismo llegó, me tomó el pulso otra vez mientras comentaba “ahora sí vamos a trabajar”, me acomodó¹²⁹.

Por su parte, Julieta Chávez nos contó cómo fue su proceso de parir sus dos hijos en manos de la madre espiritual, María Tecla,

129 Sebastiana Sosa. “Partería afro... *vid supra*, 26 jun. 2021.

donde confluyeron la “ecología de saberes” y la pluralidad de conocimientos de ser en el mundo cotidiano:

Entonces ella vino, me chequeó, me tocó la barriga, me puso la mano y me dijo: “no, este parto no es pa’ ahorita, ese parto es pa’ la tarde, tengo tiempo de ir a mi conuco y volver otra vez (...).” Entonces me volvió a poner la mano y me tocó el pulso y me dijo “ahora sí, es trabajo de parto”. Me dio unas gotas serpentaria, gotas del Carmen, la cebolla en cruz, todo eso pues, pa’ aligerar el parto¹³⁰.

La experiencia de Nieves Rebolledo se acompañó del fervor religioso y espiritual donde expresó: “entonces me sobó con una velita y se la puso a la Santísima Cruz y me tocó al pulso pues, y entonces me dijo ‘cuándo el santo venga como a menos de una cuadra de tu casa das a luz’ ”¹³¹.

Es importante destacar que el saber de las parteras ha sido respetado por hombres y mujeres del sector de la salud, así lo expresó Modesta Ladera:

Trabajé con tres médicos y ellos se encontraban agradecidos. Me decían que tenían que aprender de lo que yo estaba haciendo, yo les decía tengo que aprender de los que ustedes hacen (...). No puedo inyectar porque yo no sé de esa materia, pero si hago otras cosas que ustedes no saben¹³².

El reconocimiento de la otra persona valida los conocimientos que se tengan acerca de un tema, ya sea científico, cultural

130 Julieta Chávez. “Partería afro... *vid supra*, 26 jun. 2021.

131 Nieves Rebolledo. “Partería afro... *vid supra*, 26 jun. 2021.

132 Modesta Ladera. “Cultores... *vid supra*, 2012.

o ancestral. Ha sido claro que los médicos y médicas se han apoyado en el saber ancestral de las madres espirituales parteras del pueblo de Chuao. Por lo tanto, este saber de la partería tradicional podría considerarse desde la postura de Boaventura de Sousa Santos (2010)¹³³, en lo que ha llamado la “ecología del saber”: “existe la posibilidad de que la ciencia como monocultural sino como parte de una ecología más amplia de saberes” (p. 49), permitiendo la diversidad epistémica mientras incorporaba saberes y experiencias culturales no occidentalizadas de los pueblos afrodescendientes e indígenas; así como revalorizaba distintas formas de ser, saber y conocer en el mundo desde el sentido común.

FESTEJO COMUNITARIO ANTE LA LLEGADA DEL NIÑO/NIÑA JUNTO A LA PARTERA

El nacimiento del niño y la niña en las comunidades afrovenezolanas era momento de celebración de toda la comunidad. María Tecla festejaba junto a la madre y la familia luego de que la mujer era atendida bajo sus respetuosos cuidados. La familia, en agradecimiento a la atención brindada por la partera, le ofrecía comida y compartían junto con ella. El nacimiento se convertía en un acontecimiento comunitario, así lo expresó Nieves Rebolledo con mucha emotividad por su experiencia:

ella comía lo mismo que uno comía y festejaban. Un parto aquí era bello con la partera porque eso era una fiesta. Conocer el niño, la familia mataba sus gallinas, sus brindis, pues (...) Sí, festejarlo

133 Boaventura de Sousa Santos. *Descolonizar el saber...* op. cit., p. 49.

era un agrado. Se le daba su regalito, pero, yo veo que eso era aquí muy bello, muy precioso¹³⁴.

Ambas madres lograron evocar momentos de festejo y alegría ante la llegada de un nuevo ser al pueblo y a la esencia de un amplio mundo espiritual y cultural que se manifestaba en la relación recíproca con los ríos, las montañas y el olor del secado del cacao en el jardín central. Las celebraciones y fiestas en el enclave de Chuao pudimos decir que era un hecho cotidiano, como levantarse y recoger los alimentos del patio de la casa.

Sus habitantes reconocían que todo el año era motivo de júbilo, pero cuando nacía un nuevo miembro no solo crecía la familia, sino toda la comunidad donde la espiritualidad estaba siempre presente, tal como lo expresó Eddie Liendo: “es esa bondad y la espiritualidad no es más que un corazón abierto para amar y querer, esa es la espiritualidad”¹³⁵.

La palabra viva recreada desde la memoria ancestral de las mujeres afrovenezolanas ha develado el sentido intuitivo, simbólico y genuino de las expresiones que han congregado y definido la práctica de la partería tradicional afro en el pueblo de Chuao. Aquí los saberes han emergido de un proceso solidario y de intercambio con la ternura vital que encerraba el territorio, su paisaje, sus frutos y creaciones culturales, los cuales se gestaban en la intersección geografía-pensar-sentir y se concretaba en el encuentro de la “geografía emocional”, como “acontecimiento apropiador, donde se apropiá el sentido existencial, al que es tan afecto el pueblo (el

134 Nieves Rebolledo. “Partería afro... *vid supra*, 26 jun. 2021.

135 Eddie Liendo. “Partería afro... *vid supra*, 26 jun. 2021.

pensamiento indígena y popular). Este se comprende como estar con lo sagrado” (Cepeda, 2019, p. 202)¹³⁶.

Esta comprensión de lo que significaba el ciclo de la vida que brotaba del vientre de la mujer era la dualidad que se integraba en la partería tradicional afro, donde la comunión con la naturaleza creaba un fuerte vínculo con el territorio. Este hecho se convirtió en una apropiación vital de las mujeres, parteras y parturientas en el proceso holístico de protección, amor, bondad, fe y solidaridad en un “espíritu de comunitariedad natural” (Dussel, 2011)¹³⁷ de las mujeres, donde juntas conspiraban en una plegaria compartida para su sanación física y espiritual. Era la espiritualidad compartida en la juntura comunitaria, entendida del estar siendo como forma de resistencia “o línea de fuga que permite conjugar por fuera de las religiones aquellos intereses colectivos que superan la perspectiva individualista” (Martínez y Reyes, 2021, p.176)¹³⁸.

De esta manera, la tierra nos entregaba las plantas y los frutos para acompañar los brebajes que sanarían los dolores de las parturientas. Volvíamos al seno de la tierra con la siembra y regalo de la placenta, fuente de la vida humana.

El olor del cacao, el sonido del río y la contemplación de la montaña que cobijaba al mar del pueblo de Chuao se convertían

136 Juan Cepeda. *La ontología de Rodolfo Kusch: Mándala ontológico de la filosofía latinoamericana*, Colombia, Universidad Santo Tomás, 2019, p. 202.

137 Enrique Dussel. *Ética... vid supra*, 2011.

138 Jorge Martínez y Gina Reyes. “Profanación como traición en la configuración de las subjetividades en la condición neoliberal”. *Territorialidades, espiritualidades y cuerpos: Perspectivas críticas en Estudios Sociales*, CLASCO: Editorial Magisterio, 2021, p. 176.

en el aliciente y estímulo de expulsar nuestros hijos e hijas al mundo para que cumplieran la función de comunión armónica con el territorio, “en gran medida, una creación de la sociedad, asociado al sentido y a la apropiación del espacio dados por quienes lo habitan” (Vergara, p. 12)¹³⁹. En este lugar hemos sido semillas que han florecido de la madre naturaleza y que nos desempeñaremos en vida, hemos sido el “estar-siendo”, pues, nuestra esencia humana creaba puentes de comunicación con el territorio. No era la palabra hablada, sino el leer el mundo desde su existencialidad y complejidad, desde el propio lenguaje que subyacía en la tierra, como nos decía Kusch (2000)¹⁴⁰, “su abecedario no tiene letras, sino apenas formas, movimientos, gestos. Y no es que el pueblo sea analfabeto, sino que quiere decir cosas que nosotros ya no decimos” (p. 290).



Mercerón, Ismenia de Lourdes y Rivas, Armas Dionys. *Mujeres Chuances en la iglesia del pueblo*. De izquierda a derecha: Eddie Liendo, Julieta Chávez, Sebastiana (Inés) Sosa. 26 de jun. 2021.

-
- 139 Nelson Vergara. “Significación social y territorio: aproximaciones epistemológicas”. *Revista Líder*, Chile, 2012, p. 12.
- 140 Rodolfo Kush. *América Profunda. Tomo II de Obras Completas*, Argentina, Editorial Fundación Ross, Rosario, 2000, p. 290.

CAMINO V

LEGADO ANCESTRAL Y ESPIRITUAL DE LA PARTERA DE CHUAO, MODESTA LADERA

*“Yo me siento orgullosa y le agradezco a Dios,
este y todo lo maravilloso, me siento con la providencia
de Dios porque he agarrado demasiados niños”*

MODESTA LADERA (2012)¹⁴¹



Álbum familiar de la partera de
Chuao. *Partera, Modesta Ladera.*
14 dic. 2008.

El día sábado, 26 de junio del año 2021 nos dirigimos a la población de Chuao con el propósito de continuar en la exploración y trabajo de campo a fin de realizar la entrevista a la única partera que aún vive en la población de Chuao, la Sra. Modesta Ladera.

141 Modesta Ladera “Cultores... *vid supra*, 2012.

La vivienda de la partera estaba al frente del patio del secado del cacao, en la plaza de las Tres cruces, allí nos encontramos con dos hombres y le preguntamos por la partera del pueblo y la identificaron como la Sra. Modesta, nos dijeron: “ella vive allí” (señalando su casa), pero nos informaron que en ese momento se encontraba en casa del hijo porque estaba quebrantada de salud, le explicamos el motivo de nuestra visita y ellos respondieron: “ella está enferma, pero le gusta hablar bastante”. Esperanzadas en la entrevista e ir al encuentro, conversamos con Tania Roldán (docente de Choroní), con quien emprendimos el viaje a Chuao, le explicamos la situación y nos indicó el camino para llegar a la casa del hijo de la Sra. Modesta.

Efectivamente, llegamos y nos recibió Kenia, esposa del hijo de la partera, quien nos comunicó: “Ay, ella no las puede atender, acabamos de llamar al médico del pueblo, porque se siente muy mal”. En esos momentos llegó la doctora, la nuera nos dijo: “pasen más tarde, eso se le debe pasar, vengan a las tres o antes de irse del pueblo”. Nos retiramos con la intención de volver y encontrar a la Sra. Modesta Ladera recuperada.

Recorrimos el pueblo y nos encontramos con cinco mujeres maravillosas con las que compartimos sus saberes, vivencias y experiencias al ser atendidas por las madres espirituales y parteras de Chuao; María Tecla, Juana “Chema” Chávez y Modesta Ladera. Sus testimonios forman parte esencial de esta investigación.

Ansiosas por tener información sobre la salud de la partera, Modesta volvimos a la casa de su hijo y nos atendió nuevamente Kenia, nos invitó a pasar y nos dijo: “la Sra. Modesta está en el ambulatorio porque está descompensada y no se encuentra muy bien”. (Testimonio personal, 21 junio 2021).

Nos preocupó la situación, pero con las ganas de conocerla y saber cómo era físicamente, le preguntamos si no tenía una foto de ella. Ella, muy amablemente, nos trajo una foto que le habían tomado en el año 2019 y comenzó a revisar varios videos en formato de CD, llamó a su hijo y proyectó uno titulado: “Cultores Populares” del año 2012, que había sido realizado por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura. Nos dijo: “en este video está ella”. La cinta comenzó a correr y en nuestro afán de no dejar pasar la oportunidad de escucharla y disponer de la información de sus saberes desde su oralidad, comenzamos a grabar.



Mercerón, Ismenia de Lourdes y Rivas, Armas Dionys. *Mujeres de Chuao y las investigadoras.*
De izquierda a derecha: Eddie Liendo, Ismenia de Lourdes Mercerón, Zaida Hernández Aché, Julieta Chávez, Nieves Rebollo, Dionys Rivas Armas y Sebastiana (Inés) Sosa. 26 de jun 2021.

A continuación, presentamos la entrevista que surgió a partir del video en formato CD que vimos el día sábado, 26 junio de 2021. Las preguntas emergieron desde nuestra elucidación al utilizar la respuesta larga como puente para la corta, mediante la técnica de la pregunta enmascarada develada por **IM** (Ismenia Mercerón).

La propuesta del investigador Víctor Hermoso (2008)¹⁴² acotó: “Las preguntas enmascaradas son interrogantes que están escondidas en las respuestas largas y expresan aspectos de los mundos socioculturales de los entrevistados” (Hermoso, p. 51).

IM: *¿Cómo fue su inicio en la partería?*

Modesta Ladera: Yo estaba junto a un junco de madera con un molino, más un manzano para hacer una funga, llegó la Sra. Evangelina González y me fue a buscar para atenderle porque estaba apurada, su mamá estaba junto con nosotros. Bueno, al tiempo que fuimos a ayudarla la encontré en posición ya para aflojar el muchacho que venía parejo. Yo nunca en mi vida había atendido un parto y entonces cuando el muchacho se embocó se me desarrolló un vómito porque no aguantaba la presión. Arranqué a correr para detrás de la casa; y después de que estuve ahí dije: “¡Dios mío qué estoy haciendo!”, entonces me dijo Evangelina: “¡Modesta, qué estamos haciendo!”. Se va malograr la mujer y la niña también, entonces, dije: “¡vamos a atenderle!”. Haciendo tripas corazones entré y cuando quise buscar el trapo para ponérmelo en las manos, se me cayó, pero la señora botaba material (sangre) y yo botaba agua por el estómago. El estómago se me echó a perder, pero gracias a Dios, después de todo eso, la atendí. Saqué a la niña, enterré la placenta bajo la tierra a las seis de la tarde, y la mujer me puso el nombre de “partera jubilosa”, porque había arrancado a correr, y bueno, le dije que eso no era culpa mía, era

142 Víctor Hermoso. *Proyectos de tesis doctorales en investigaciones de naturaleza postpositivista*, Maracay, Material mimeografiado, Biblioteca personal de la investigadora Ismenia de Lourdes Mercerón, 2008, p. 51.

culpa de la materia y fue la primera vez. Por ahí me dejé ir y hasta el presente lo sigo haciendo.

IM: *¿Usted se atendió su parto?*

Modesta Ladera: Despues de eso me atendí yo el mío porque no había ni partera, ni médico, ni enfermera, ni nada de eso. La hija mía que vivía para el otro lado de la calle Real, le dije que si me estimaba que viniera acompañarme, pero no le dije por qué. Entonces, ella llegó y me preguntó y le dije "mija, me siento mal, no hay enfermera, ni partea, ni doctor, no hay nada, estamos en manos de Dios". Bueno, entonces le dije que fuera y pusiera a cocinar una olla de agua, cuando estuviera hervida, la apagara. Ella se fue y la volví a llamar porque tenía más contracciones. Le comenté "mija siéntate ahí que yo voy en posiciones". Cuando me comenzé a sobar y acomodar, el muchacho montó frentón y mi hija iba a echa a correr, yo le dije "mija, si tú quieres a tu mamá no la dejes sola, estamos en mano de Dios". Cuando uno está en un parto tiene un pie en el hoyo y un pie en tierra, le dije, "si usted no quiere ver, mire pa' otro lado" y le aflojé el muchacho.

Entonces dije "¡Ay, Dios, perdóname!" porque uno con la placenta adentro no podía hablar, "Dios, perdóname, pero esta es una necesidad grande. Bueno, mija, vaya y tráigame el agua, la bañera, ponga alcohol, un poquito yodo y me lo trae. También me trae el jabón para bañar al niño, póngame las camisitas, los escarpines, el gorro", y así lo hizo. "Bueno y póngame este trapito, porque me voy a sacar la placenta". Entonces comenzé otra vez a buscármela y cuando la encontré se la eché y le dije "cójame la tijera, el cordoncillo, cójame la paja para acomodar el muchacho". Y a las mismas que he atendido y que me han nacido en mis manos.

IM: *¿Cómo se siente usted?*

Modesta Ladera: Yo me siento orgullosa y le agradezco a Dios esto y todo lo maravilloso. Me siento con su providencia porque he agarrado demasiados niños.

IM: *¿Usted practica la partería desde la fe?*

Modesta Ladera: Cuando salía de mi casa le decía a San Juan Bautista “voy contigo, padre eterno. En tu nombre saco al niño y regreso. Tú me llevas con bien en el camino”. Todo salía maravilloso y perfecto. Solo atendí a una que se vio mal, pero después de Dios, la perdimos.

IM: *¿Qué les daba usted a beber a las parturientas?*

Modesta Ladera: Cuando el parto estaba demasiado frío, entonces, llegaba y les echaba el aceite alcanforado para calentar, se lo untaba abajo para calentar la fuente. La abuela siempre me decía, “Modesta, cuando el muchacho está derecho, la nalga la tiene en la boca del estómago y los codos siempre se le sienten”.

IM: *¿Usted ha asistido en los partos con los médicos o los médicos han necesitado de su ayuda?*

Modesta Ladera: Trabajé con tres médicos que se encontraban agradecidos. Me decían que tenían que aprender de lo que estaba haciendo y yo les decía que tenía que aprender de lo que ellos hacían. “Yo no sé pica’, no sé puya’, no puedo inyectar porque no sé de esa materia, pero sí hago otras cosas que ustedes no saben”. (Risas).

IM: *¿Qué otra práctica usaba para que la parturienta expulse placenta?*

Modesta Ladera: Bueno, uno la busca en la barriga, esta no sale rápido. Le ponía o bien el sombrero del hombre, o bien un interior o bien orine con ajo, todas esas cosas se le hacían. Cuando la placenta está fría, si no sale hay que ahorcarla para que ella no “jaye!” como camina’.

CAMINO VI

NARRATIVAS DE LA PARTERÍA EN LOS PUEBLOS DE CHORONÍ Y PUERTO COLOMBIA

*“Cuando estábamos embarazadas nos sobaban la barriga.
Mi mamá siempre se quedaba con nosotros,
duraba más o menos quince días. Ella nos cuidaba, bañaba a los niños.
Nos enseñó también cuándo un niño tiene un cólico,
cómo uno tiene que sobarlo para que le alivie”*

MIRNA Y MAYERLING – HIJAS DE LA PARTERA
OLGA ICIARTE (2024)¹⁴³



Pérez Arias, Melani. *Partera de Choroni*
Olga Iciarte Palma. 2012.

Presentar las narrativas de las parteras del pueblo de Choróni pasó por cerrar los ojos y dejarse acobijar por la frescura, la neblina, el

143 Mirna Palma y Mayerling Palma. “Narrativas de la partería en los pueblos de Choróni y Puerto Colombia”. Ismenia de Lourdes Mercerón. Entrevista personal. 25 feb. 2024.

aroma a tierra húmeda, un recorrido que se inició desde el parque las Cocuizas, de la ciudad jardín de Venezuela, Maracay.

Llegar a Choroní fue hacer un viaje maravilloso que todo venezolano y turista agradecerá experimentar. El imponente parque Henry Pittier nos acompañó por todo el camino, nos regaló su espesa vegetación, sus riachuelos para calmar la sed y los rayos del sol se asomaban saludando al visitante que paseaba en vehículo o en bicicleta.

Las cornetas de los autobuses eran alertas, el timbrado fue tan particular que ir a este pueblo y no recordar su estrecha carretera y sus curvas imponentes era perderse la aventura del contacto con la majestuosidad del parque.

En una hora y quince minutos por la vía, se transitaban 40 km para el encuentro con Puerto Colombia. Al llegar a este destino nos encontramos con el parador y la cascada Cucuruma, su agua fresca, cristalina y su clima templado era la primera parada de ciclistas y visitantes. Otro lugar hermoso fue La Cumbre, un paraje que nos mostró a la ciudad de Maracay, la observamos desde uno de los puntos más altos del parque Pittier, mientras seguíamos en marcha y dejábamos la ciudad.

Luego de recorrer 23 km de la carretera, nos esperaron los caseríos: Romerito, Tremaria, La Esmeralda, Uraca, Paparo, El Charal, El Placer, La Soledad y La Loma, para luego llegar al pueblo de Choroní. La imagen de la madre María de San José nos recibió, calles angostas, casas de alegres colores, su gente linda y el clima cálido se comenzó a sentir. Continuando la ruta llegamos a La Pantojera y, finalmente, a Puerto Colombia.

Choroní ha sido un pueblo afrovenezolano, territorio perteneciente a la parroquia del municipio Girardot del estado Aragua.

Fue fundado con el nombre de “San Francisco de Paula” en el año 1616, según los habitantes que han tenido más años viviendo allí, y otros que refirieron como posible fecha el año 1622. El pueblo fue refundado pasando a llamarse “Santa Clara de Asís” o el “valle de Santa Clara” por ser la patrona del pueblo Santa Clara, anterior hacienda del mismo nombre.

Pudimos conocer de este paraíso y su historia desde la voz de la mujer quien mejor nos lo describió:

Choroní es un pueblo donde la mayoría de sus hombres, mujeres, niños, niñas y jóvenes son afrodescendientes. Es un lugar paradisíaco en el que confluye lo mágico de la atención de sus pobladores con el color de la naturaleza, además de la maravillosa mezcla de las montañas con el pueblo colonial. Todo esto es atravesado por un hermoso río hasta llegar al mar que presagia ser el lugar perfecto creado por el *Gran Yo Soy*, para albergar en su cimiento a los aborígenes, africanos (...) que tenemos la bendición de residir en tan magnífico sitio¹⁴⁴.

Bajo este paisaje fantástico, nos encontramos con las narrativas de las parteras de Choroní. Su palabra emanaba desde recuerdo como los frutos de su vientre, las voces de sus hijos e hijas, que aprendieron de sus consejos para crecer como personas y entregarse a la vida espiritual.

Las parteras de Choroní han marcado un antes y un después en el pueblo, su desempeño se convirtió en una labor de servicio amoroso, brindando apoyo emocional a numerosas de mujeres. Sus saberes fueron un tesoro que muchas se han llevado a otro

144 Tania Roldán, *op cit*, 23 jun. 2019.

plano, pero han quedado en los recuerdos de sus pobladores, su práctica, entrega, cuidado, fervor, espiritualidad y religiosidad. Este ha sido el baluarte inmaculado de un hacer inspirado en la atención a la mujer embarazada o parturienta y al niño ya nacido, era el reconocimiento de otros y otras, saberlas conocedoras del “arte de partear” y del hecho de traer al mundo niños y niñas para recordarla como la madrina de todos.

OLGA ICIARTE: LA MADRINA DE CHORONÍ, MUJER ENTREGADA AL SERVICIO

Conocer los testimonios de los hijos e hijas de la partera, Olga Iciarte fue una experiencia sublime y una oportunidad de la vida. El trayecto para el encuentro con ellos se realizó bajo la guía de mi hermana, Diznarda Aponte, habitante del pueblo de Puerto Colombia.

Antes de conocerlos y conversar, nos dirigimos a la Casa de la Cultura del pueblo, allí nos recibió muy alegre, Juancito, querido por muchos. Amor y entrega eran algunos de los atributos que lo definían. Juancito ha sido un joven dedicado a la vocación del servicio religioso de la iglesia de Puerto Colombia. Este hacer fue instruido por la señora, Olga Iciarte, quien entregó su vida al cuidado y resguardo de dicha institución en donde se consagró a predicar la fe y dar consejos para abonar a la espiritualidad de los habitantes del pueblo, siendo uno de ellos, Juan Alejandro Castillo, quien nos narró esta inspiradora experiencia.

IM: *¿Qué recuerdas de la señora Olga Iciarte?*

Juan Alejandro Castillo: Buenos días, actualmente tengo 33 años de edad, soy coordinador por la Fundación del Niño acá en

Choroní. También soy encargado de la iglesia, me ocupo de lo que es la sacristía, el ornato, el arreglo y todas las cosas pertinentes a los actos culturales de la comunidad. Les voy a hablar un poco de lo que fue la señora Olga Iciarte, ese es el nombre exactamente.

A la señora Olga la observé más que todo en la parte religiosa, en la iglesia, siempre estuvo presente con aquel amor con el que nos mimaba. Me consentía y daba muchos consejos (...). Me decía, “no abandones la iglesia, Juan” esa petición estuvo presente en ella, “no la abandones porque tú eres aquí esencial”. Ella tenía ese carisma, ese amor de madre con el que uno siente ese afecto de verdad. Cuando teníamos algún problema recurríamos a ella y esta, con solo decirnos dos o tres palabritas, ya nos alegraba el corazón.

Se ocupaba de los rezos para los difuntos. De ella aprendí mucho, pertenecía a un conjunto de rezanderas. También se le conoció en el pueblo porque curaba lo que era el mal de ojo de los niños pequeños y rezaba para sacar las culebrillas, siempre recurrían a ella y la misma tenía sus propias oraciones con que las que le curaba este mal.

IM: *¿Sabes de su práctica como partera del pueblo?*

Juan Alejandro Castillo: No logré verla como partera porque cuando la conocí ya estaba muy viejita y no se dedicaba a eso. Tienes que hablar con otras personas mayores que yo, que sepan más o menos sobre lo relacionado con la partería.

Luego de conversar con Juancito, el mismo día fuimos a visitar a los hijos de la señora, Olga Iciarte. Nos recibieron en la casa donde se criaron con su madre. De los diez hijos, cuatro nos narraron los recuerdos que evocaron al reconocer a su madre como la madrina del pueblo y su hacer como partera.



Mercerón, Ismenia de Lourdes. *Juan Alejandro Castillo, "Juancito" oriundo de Choroni hombre de fe y devoción.* 25 feb. 2024.

Nos encontramos y conversamos con: Mayerling, Olga, Fermín, John y Mirna bajo las sombras de los árboles que acobijaban el patio y la entrada de la casa. A continuación, les mostramos los relatos que nos contaron acerca de su mamá.

IM: *¿Cuántos hermanos son ustedes?*

John Palma: Primero nació Miriam, después Mirna, Fermín, Silvia, Olga, José Alfredo, Richard, John, Mayerling y por última Solveig, la doctora.

Iniciamos la conversación con una de sus hijas, quien nos narró recuerdos y vivencias del “arte de partear” de su mamá.

Mayerling Palma: Mi nombre es Mayerling Parra, tengo 53 años. Nací en esta casa. ¿Qué recuerdo de mi madre? Fue una mujer entregada al servicio, yo creo y pienso que muchos niños de acá de Choroni nacieron en sus manos. Los niños de los años 60, 70 y 80, mi mamá los parteó. Puede preguntar en el pueblo, muchas personas han conocido a mi mamá y muchos niños y niñas le llamaban “madrina”. Eran ahijados de mi mamá y donde la veían le decían, “bendición, madrina”, es decir, era la madrina del pueblo de Choroni.

Mi madre fue una mujer muy entregada, podía atender a una mujer a las dos o tres de la mañana, en la noche, en la tarde, a la hora que la llamaran ella asistía a las mujeres. Recuerdo que mi mamá siempre salía con un bolsito marrón, allí llevaba todas sus cosas para cuando la mujer iba a dar a luz, en todo momento estaba dispuesta a atender.

Mi mamá se parteó a mi hermana, Olga. Estaba sola porque mientras que mi papá subía a buscar al médico al pueblo, al regresar a la casa ya había nacido mi hermana. Mi papá subió a pie al pueblo porque no teníamos carro. Todos nacimos aquí en esta casa.

IM: *¿Ustedes saben cómo su madre aprendió el “arte de partear”?*

Mayerling Palma: Mi mamá contaba que hubo un evento en Naiguatá, en el estado La Guaira. Ella recuerda que su hermana mayor estaba recién dada luz, su mamá (mi abuela) la mandó a la casa de su hermana para que la ayudara con el niño, mi mamá recuerda que en ese momento tenía como 16 años. A ella la prepararon para que ayudara y aprendiera todo lo que tenía que ver con la enfermería: a curar heridas, inyectar, tomar la tensión, es decir, apoyar a los médicos en Naiguatá y en eso sucedió una tragedia, no recuerdo cuál fue. Mi mamá nos contaba que en Naiguatá fue donde ella aprendió todo lo que tenía que ver con la medicina y el “arte de partear”, porque le tuvo que atender partos y ver cómo daban a luz las mujeres. Nos decía que en esos momentos, ante la situación, cualquier caso que pasara en Naiguatá, ella tenía que atender a los pacientes y fue ahí en donde ella aprendió, claro, observando cómo nacían los niños.

IM: *Nos podría dar testimonio, Olguita (como le suelen decir sus hermanos), fuiste la hija que tuvo que parir sola, Olga Iciarte porque no dio tiempo de llegar el médico a su casa.*

Olga Palma: Yo soy Olga, tengo 60 años y soy la hija quinta de los diez hermanos. Mi mamá nos contaba que ella aprendió a inyectar, a curar enfermos, fue en ese evento que ocurrió en La Guaira cuando estaba en la casa de su hermana y nosotros pensamos que ahí fue donde ella comenzó aprender el arte de la partería, como dice usted. Nos decía que en aquel año allá en Naiguatá ocurrió como un evento, como dijo mi hermana, Mayerling. En verdad no sabemos qué evento fue, pero lo que sí conocemos es que se necesitaban personas para que ayudaran y mi mamá tuvo que aprender por la situación que vivía. A lo mejor fue un terremoto o algún deslave que ocurrió y tuvo que ayudar y aprender todo lo que tenía que ver con la salud, la enfermería, pues. Mi mamá no estudió Medicina, no tenía profesión, ella era la encargada de la oficina de correo de aquí de Choroní.

IM: *¿Qué ocurría cuando tu mamá tenía que atender algún parto? ¿La oficina de correo quedaba sola?*

Olga Palma: No, no ocurría nada porque la oficina de correo estaba aquí en la casa de mi mamá. Ella era la que la atendía y cualquier situación que ocurría, si alguna persona quería mandar un correo, siempre había alguien quien atendiera, no había ningún problema.

Mi mamá salía muchas veces, y cuando los partos estaban un poco complicados, les daba un tecito de higo a las mujeres para aliviar el dolor.

Mayerling Palma: Mi mamá también nos contaba que les sobaba la barriga a las mujeres para poner al niño en posición para ayudarlas a parir. Las acomodaba y mientras veía la barriga de las mujeres, las agarraba. Con solo tocar la barriga ella sabía si era niño o niña y en qué posición estaba. A todas nos dijo qué íbamos a tener con solo mirar y tocar.

IM: *¿Alguna de ustedes logró aprender el “arte de partear”?*

Mayerling Palma: A mí no me parteó. La única hermana a la que mi mamá ayudó a parir fue a Solveig y ella no está aquí en Venezuela, a ella la ayudó fue la partera de nuestra hermana.

John Palma: John Palma, tengo 54 años, bueno, ya mis hermanas prácticamente le han contado lo que nosotros recordamos y sabemos de nuestra mamá. Mi mamá aparte, de partear y ser la madrina del pueblo de Choroní también sabía santiguar. Ella curaba el mal de ojo, la culebrilla, las mujeres del pueblo siempre venían con sus hijos para que los curara y los santiguara.

Mi hermano, Richard y mi hermana, Solveig –quien está en Colombia–, son médicos. En estos momentos Richard está en el consultorio, aquí cerca.

IM: *El arte de partear, el de curar el mal de ojo y santiguar es algo muy particular, yo tengo entendido que se hace a través de rezos. ¿Alguno de ustedes sabe de alguno de esos rezos? ¿Su mamá les dejó esa herencia?*

Olga Palma: De todas, yo soy la única que puede santiguar. Mi mamá me lo enseñó, es un secreto. Mi hermano, Richard cuando le llegan los pacientes con culebrilla al consultorio aquí en Choroní y sabe que estoy aquí, él aparte de mandarle su medicina los manda para la casa para que yo los revise y rece para quitarles la culebrilla.

IM: *¿Qué significa para ustedes ser hijo de la señora Olga? La madrina de Choroní, la mujer que trajo tantos hijos al mundo y que en el pueblo la recuerdan con cariño y amor por ser su madrina. ¿Cómo los crio?*

John, Olga, Mayerling, Mirna (voz unísona): Mamá gallina...
(risas).

Mirna Palma: Cuando estábamos enfermos no nos dejaba salir, uno tenía gripe y no salíamos del cuarto.

John, Olga, Mayerling, Mirna (voz unísona): Para nosotros es un orgullo ser hijo de ella, la enseñanza que nos dio, cómo nos crió, el cariño y el amor que nos dio a todos sus hijos.

Mirna y Mayerling: Cuando estábamos embarazadas nos sobaba la barriga. Cuando dábamos a luz ella duraba más o menos quince días con nosotras. Nos cuidaba, bañaba el niño, le hacía los primeros cuidados a nuestros hijos. Nos enseñó también cuándo un niño tiene un cólico, cómo uno tiene que sobarla para que le alivie. Aprendimos a inyectar con mi mamá, la inyectábamos a ella para aprender.

Para que se nos bajara la leche, nos hacía un alimento que era con: avena, ajonjolí, papelón y cacao y así la leche materna fuera abundante. Cuando nos enfermábamos, nos daba remedios naturales de las plantas de la casa: malojillo, poleo, verdolaga... nos daba también agua de linaza para limpiarnos, para refrescar el organismo después de parir. Cuando nuestros niños tenían diarrea nos decía “dale fregosa, jugo de zanahoria y curía”. Nosotros tenemos en esta casa esas plantas.

IM: *¿Por qué su mamá no fue partera de ustedes?*

Mayerling y Olga: Porque en esos momentos no se permitía, ya había médicos y la partera no podía intervenir allí. Cuando una mujer quería que mi mamá fuera su partera, ella podía estar allí en el parto, pero tenía que pedirle permiso al médico para poder partearla. Mi mamá tenía que subir al ambulatorio y allá era donde la podía atender y estar ahí con el médico, ya en las casas no podía hacerlo.

Mirna Palma: Yo recuerdo que en una oportunidad estando aquí en la casa vino una señora de Maracay y le comenzaron los dolores, y el médico que estaba en el ambulatorio no quería partearla porque no le había seguido el embarazo, no conocía las condiciones de la señora. Entonces buscaron a mi mamá, y ella que sí conocía, le tocó la barriga y ayudó a que esa señora pariera en el ambulatorio.

Pero, aquí en Choroní no se le permitió más partear a las mujeres embarazadas, los médicos no permitieron que mi mamá siguiera practicando la partería porque bueno, prácticamente se lo prohibieron. Sin embargo, mi mamá atendió a las mujeres que querían que ella las atendiera así fuese junto con el médico, pero, mi mamá era la que atendía a las mujeres cuando iban a parir aquí en Choroní. Claro, si la mujer así lo quería.

Mayerling Palma: Mi mamá nos contó a que estaba parteando a una mujer, otra señora que estaba allí se desmayó y mi hermano, Richard fue testigo de eso. Nosotros pensamos que ese evento fue una inspiración para que mi hermano estudiara la carrera de Medicina.

John Palma: Mi mamá ya estaba muy enferma en la cama y mi esposa la quería ayudar a levantarse, pero mi mamá hizo una señal que no porque mi mujer estaba embarazada. Nosotros nos sorprendimos porque ninguno sabía, ni siquiera ella, y realmente estaba embarazada. Cómo mi mamá lo supo, no sé. Mi mamá murió en el año 2016.

IM: *Estoy sumamente agradecida con ustedes por tan valioso encuentro, han sido sus testimonios muypreciados para mí como mujer*

e investigadora. Son testimonio vivo de esta experiencia de Olga Iciarte, partera y madrina del pueblo de Choroni.



Mercerón, Ismenia de Lourdes. *Hijos de la partera Olga Iciarte Palma.* Mirna Palma (superior izquierdo), Mayerling Palma (superior derecho), John Palma (inferior izquierdo) y Olga Palma (inferior derecho). 25 feb. 2024.

SALVAGUARDAR LA SALUD, LA VIDA Y EL CUIDADO DE SÍ

Las narrativas de los cuatro hijos de la señora, Olga Iciarte han sido fiel testimonio del hacer de su madre. Los hijos la caracterizaban como mujer de devoción, entregada al servicio. Visitar su casa era saber que también funcionó durante un tiempo el telégrafo del pueblo, con el cual se podía llevar mensajes a lugares como campo y Pueblo Nuevo. La responsabilidad que llevaba la señora, Olga gracias a ello, no impidió las prácticas amorosas de acompañar a las mujeres a dar a la luz. Hoy en día todavía hay hombres y mujeres que atesoran en su corazón los recuerdos de la madrina, quien siempre les regalaba su bendición.

En medio de la conversación, los hijos de doña Olga recordaban los inicios de su madre en el “arte de la partería”. Ella nació en el año 1923 y para el 2016 partiría a otro paisaje cuando estaba a punto de cumplir los 84 años.

Para ser la partera del pueblo, no necesitó de los estudios formales, fue la vida la que la enseñó. Mientras atendía partos, iba sumando experiencias y saberes. Inició su práctica teniendo solo 16 años de edad, es decir, desde muy joven construyó su vocación de servicio, compromiso y generosidad hacia la gente de su pueblo, valores que le acompañaron durante toda su vida.

Desde los relatos de sus hijos conocimos que Olga se parteó su quinto embarazo, hija que casualmente lleva su mismo nombre y heredó sus saberes, nacida en el año 1966. Contaron que el médico no llegó a tiempo y ella decidió atenderse a sí misma.

Olga (hija) se ha sentido orgullosa de la herencia que le dejó su madre, susurrada al oído antes de partir. Nos comentó que le enseñó los rezos, las oraciones y las plegarias que se invocaban para santiguar, para el mal de ojos y para curar la culebrilla, secretos que solo ella conoce.

En la población de Choroní, la partería ha sido un saber que las mujeres atesoran y recuerdan con mucha nostalgia. La sabiduría que envolvía la atención a la mujer embarazada por parte de la partera se reflejaba en la magia que se desprendía de sus manos, quien, con solo posarlas en el vientre de la que iba a dar a luz, conocía la posición del niño o niña mientras acoplaba con masajes y sobaba el lugar correcto para su expulsión: “lo femenino es crear, soplar, empujar y echar a rodar” (Rísquez, p. 191)¹⁴⁵.

145 Fernando Rísquez. *Aproximación a...* op cit, 1991, p. 191.

Sin embargo, la medicina moderna restringió a la señora, Olga en su práctica, así lo expresó su hija, Mirna: “aquí en Choroní no se le permitió más partear a las mujeres embarazadas, los médicos no permitieron que mi mamá siguiera practicando la partería, (...), se lo prohibieron”¹⁴⁶.

Esta expulsión de las parteras de su labor ancestral ha sido registrada por diversas investigaciones. Ehrenreich y English, en su libro *Brujas, parteras y enfermeras. Una historia de sanadoras*, aportaron lo siguiente: “el avance de la medicina institucional fue una lucha política; y lo fue en primer lugar porque forma parte de la historia más amplia de la lucha entre los sexos”¹⁴⁷.

Por su parte, Silvia Federici (2010)¹⁴⁸ señaló que hay pruebas de la marginación y exclusión de las parteras en su profesión para el control del proceso de reproducción de las mujeres: “comenzó un proceso por el cual las mujeres perdieron el control que habían ejercido sobre la procreación, reducidas a un papel pasivo en el parto, mientras que los médicos hombres comenzaron a ser considerados como los verdaderos «dadores de vida»” (p. 137).

No obstante, las mujeres han generado diversos mecanismos de lucha por lo común, los recursos naturales y la tierra, para decidir sobre sus cuerpos y controlar su reproducción más allá de su sometimiento como fuerza productiva explotable y *abusable* por

146 Mirna Palma “Narrativas de la partería en los pueblos de Choroní y Puerto Colombia”. Ismenia de Lourdes Mercerón. Entrevista personal. 25 feb. 2024.

147 Barbara Ehrenreich y English. *Brujas, parteras y enfermeras. Una historia de sanadoras*, Barcelona, Editorial La Sal, 1981, p. 5.

148 Silvia Federici. *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Madrid, Traficantes de sueños, 2010, p. 137.

parte del Estado, el mercado y la Iglesia, poderes que descansaban en la figura del hombre quien imponía un orden patriarcal y la subordinación de dichas mujeres.

Las sabias, sanadoras, parteras, curanderas, con conocimientos del uso de las plantas, las hierbas, etc., quienes eran practicantes de distintas formas de magia y que tenían influencia de poder sobre las comunidades, se convirtieron en un peligro para el poder local y nacional, se les acusó de brujas y hechiceras. Esta amenaza justificó: “la caza de brujas que destruyó todo un mundo de prácticas femeninas, relaciones colectivas y sistemas de conocimiento que habían sido la base del poder de las mujeres” (Federici, 2021, p. 57)¹⁴⁹.

La prohibición a la práctica de la partería en la que fue sometida, Olga Iciarte no fue la misma experiencia que vivió la partera, Modesta Ladera, en Chuao. Al contrario, los médicos respetaban su saber, como ella misma comentó: “Trabajé con tres médicos y ellos se encontraban agradecidos, ellos me decían que ellos tenían que aprender de lo que yo estaba haciendo”.

Estamos convencidas de que la partería es un acto amoroso, colectivo, donde sabedoras, parteras, enfermeras, médicas y médicos deben complementarse para hacer del alumbramiento un momento de apoyo mutuo, cooperación y reciprocidad. Como bien nos aportaron Werner Wilbert y Guiber Elena Mijares (2002)¹⁵⁰ sobre la experiencia en la comunidad de Mendoza del Municipio Acevedo (estado Miranda) donde confluían los elementos médicos

149 Silvia Federici. *Idem*, 2021, p. 57.

150 Wilbert Werner y Elena Guiber Mijares. “Medicina Tradicional en Mendoza, Barlovento”. *Tierra Negra*, Caracas, ExxonMobil, 2002, p. 175.

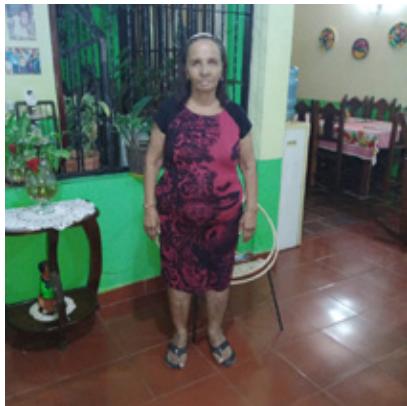
y religiosos en un mismo sistema, es decir, “las creencias religiosas y los sistemas médicos se integran estrechamente” (p. 175), para la estabilidad social, psicológica y biológica de las y los enfermos.

Retomaremos los relatos de las hijas de la partera, Olga Iciarte, quienes nos contaron sobre los cuidados que recibieron de su mamá, el sobado de sus barrigas, los consejos del uso de hierbas para aligerar el parto, la toma del alimento a base de avena, ajonjolí, papelón y cacao para que la leche materna fuese abundante.

Al articular las narrativas de los pueblos de Chuao y Choroní evidenciamos que las parteras conocían la herbolaria y la botánica de manera magistral. En Chuao, las mujeres nos contaron de las infusiones que María Tecla les proveía para aligerar el parto o para la limpieza de la madre luego de parir. Las parteras de Choroní también aplicaban los mismos saberes en los conocimientos y uso de las plantas; los remedios naturales no faltaban. En sus patios, Olga, Petra, Modesta y María Tecla conseguían la cura y el alivio a los malestares del embarazo y el parto: la verdolaga, la linaza, el tomillo, altamisa, mastuerzo, estancadera, manzanilla, rompe saragüey, conchita de canela, agüita de cebolla, aguardiente, entre otras muchas.

La naturaleza ha dispuesto muchas plantas en los pueblos afro-venezolanos para salvaguardar la salud, la vida y el cuidado de sí, ofrendadas en las manos de las mujeres quienes portaban el saber ancestral desde la crianza para la ordenación de la vida comunitaria y la transmisión de valores y saberes a las nuevas generaciones.

HISTORIA DE DELIA MARÍA REBOLLEDO, MUJER ATENDIDA POR LAS PARTERAS DE CHORONÍ, PETRA GUZMÁN Y OLGA ICIARTE



Mercerón, Ismenia de Lourdes. *Señora Delia María Rebollo*.
25 feb. 2024.

La conversación que sostuvimos con la señora, Clara nos llenó de muchas sorpresas, ya que al preguntarle su nombre completo y su edad nos manifestó que su nombre real era Delia. Siempre habíamos escuchado que las personas en el pueblo de Choróní la reconocían como “Clara”. Esto nos causó curiosidad y le preguntamos por qué le decían Clara, si su nombre era Delia; ella nos comentó, nació en el pueblo de Choróní y que durante el mes de agosto se conmemoraba el día de Santa Clara en la iglesia que está en el pueblo. Era un día de fiesta porque estaba la procesión de la Virgen de Santa Clara. Varios familiares querían ponerle Clara por dicha virgen, pero al momento de presentarla le pusieron el nombre Delia. Sin embargo, para muchos en el pueblo de Choróní todavía la reconocemos como la señora, Clara.

IM: *Nos encontramos en el pueblo de Choroni. En esta oportunidad nos acompaña la señora, Clara, así la nombran en el pueblo y yo la identifico así: señora Clara, nos atendió en su hogar, una casa hermosa.*

Respondió: Soy Delia María Rebolledo, tengo 84 años.

IM: *¿Cuántos hijos parió usted, señora Delia? ¿Dónde nació?*

Delia María: Yo nací en la población de Choroni, en Puerto Colombia.

IM: *¿Cómo fue el parto de sus hijos?*

Delia María: Mis hijos los tuve con parto natural, tuve nueve hijos, pero, ahora me quedan seis, se me han muerto tres.

IM: *¿Usted fue parteada por una mujer de aquí del pueblo o usted tuvo sus hijos en algún hospital?*

Delia María: Yo fui parteada por Petra Guzmán y Olga Iciarte, partera de Choroni.

IM: *¿Cómo fue el parto? ¿Cómo fueron los cuidados para usted antes de nacer sus hijos?*

Delia María: Yo iba a la medicatura a controlarme y la partera me acompañaba, ella llevaba el control junto conmigo de cómo iba progresando mi embarazo. Si la partera no iba al control, ella no podía ayudar darme a luz, yo tuve mis partos todos normal con ella, fui parteada siete veces por Petra Guzmán.

También me ayudó, pero esta vez con mi hijo, la partera, Olga Iciarte. Ella fue su madrina y también lo bautizó, tuve un hijo en el hospital central con una enfermera.

IM: *Señora, Clara, ¿la partera en algún momento le hizo algún chequeo a usted para saber que ya estaba a punto de venir el niño?*

Delia María: A mí me empezaron los dolores y fue cuando la mandé a llamar, ella sabía que ese era el mes en que ya yo estaba esperando para parir. Cuando sentí los dolores ella vino a partearme

en mi casa, siempre estuvo conmigo desde el momento del nacimiento; venía todos los días a chequear y curar el ombligo del niño, y hasta que no se le cayó, no dejó de visitarme.

IM: *¿Con qué le curaba el ombligo?*

Delia María: Bueno, antes existía merthiolate, era rojo o yodo, ella le puso eso y se cayó rápido el ombligo.

IM: *¿Usted recuerda si ella le dio algún té antes de usted parir o después de parir?*

Delia María: Sí, a mí me dieron como un bebedizo de alhucema con aguardiente, eso era para limpiarme por dentro.

IM: *¿Qué hizo la partera con la placenta?*

Delia María: Después de que nació el niño, ella empezó hacerme unos masajes, a sobarme la barriga y en ese momento fue cuando expulsé la placenta; y esa placenta la enterraron.

IM: *¿Sabe por qué la enterraron?*

Delia María: No lo sé. No recuerdo.

IM: *¿En su parto la acompañó su esposo?*

Delia María: Sí, él siempre estuvo allí. Mi esposo me acompañó y vio nacer a sus nueve hijos, pero después él se murió muy joven, a los 42 años.

IM: *¿Ella fue partera de muchas mujeres aquí en el pueblo?*

Delia María: Petra y Olga ellas atendieron a muchas mujeres aquí porque anteriormente se parteaba en la casa. Después fue que se puso de moda eso de ir para un hospital. Yo tuve a cuatro hijos aquí en esta casa con mi partera, uno de mis hijos lo tuve en el hospital, anteriormente vivíamos en Cepe (Maracay), porque mi esposo era el administrador de la hacienda de cacao de Chuao y de Cepe. Yo tuve a mi hijo allá en Maracay por estas razones, allá me dieron los dolores y por eso fue que parí con una enfermera.

IM: *¿Cuál fue la experiencia que usted vivió al ser atendida por una partera y la experiencia cuando parió a su hija en el hospital?*

Delia María: Ah, a mí no me gustó parir en ese hospital porque la montan ahí y le dejan esas piernas abiertas. A mí me gusta, mejor aquí en mi casa, me gustó más parir con la partera porque estaba en mi casa, me sentía más cómoda y mi esposo estaba allí¹⁵¹.

La experiencia de vida de la señora, Delia Rebolledo fue una de las entrevistas que nos emocionó mucho. Siempre la encontramos en la puerta de su casa, su saludo nos acompañará todas las mañanas o al regresar de un día de playa en Choroni. En esta oportunidad, nos permitió escuchar parte de su vida tras ser parteada por Petra Guzmán y Olga Iciarte.

En su relato nos encontramos con el reconocimiento a otra partera del pueblo, Petra Guzmán, quien atendió el alumbramiento de algunos de sus hijos, aunque poca gente la recuerda y conoce. Todo lo contrario a lo que sucedió cuando preguntamos por la partera, Olga Iciarte o como la solían llamar, “Olguita, la madrina del pueblo”.

La señora Delia parió diez hijos, de los cuales nueve fueron atendidos por las mujeres antes mencionadas, como ella bien lo ha contado, “tuve la dicha de ser atendida por ambas parteras”.

Las parteras confiaban plenamente en sus capacidades y habilidades para encontrar la manera de atender adecuadamente a la mujer embarazada. Fue muy valioso escuchar a Delia, quien a sus 84 años todavía pudo recordar eventos vividos y otros estarán

151 Delia María Rebolledo. “Narrativas de la partería en los pueblos de Choroni y Puerto Colombia”. Ismenia de Lourdes Mercerón. Entrevista personal. 25 feb. 2024.

guardadas en su memoria. La partería prosperó en el interior del pueblo de Choroní: un legado de atención priorizado, individual y exclusivo entre mujeres pobres que con el pasar del tiempo se enfrentaron a la autoridad institucional.

Las plantas utilizadas para mitigar el dolor o acelerar el parto, la limpieza interna de quien dio a luz y las hierbas curativas que descubrieron las mujeres, hasta hoy en día se continúan utilizando en la farmacología moderna.

Como mujer paridora, Delia nos contó que uno de sus partos fue en el Hospital Central de Maracay, experiencia nada grata. Al contrario, sí le agradó el ser atendida en su casa, bajo el cobijo y el calor de su hogar, acompañada de su esposo, a quien lamentablemente perdió cuando ambos todavía eran muy jóvenes.

Sin embargo, ante esta adversidad, no dudó en levantar a sus diez hijos, y que con esfuerzo, dedicación y amor se ha sentido orgullosa de criarlos con carácter. Era necesario para esos momentos porque no contaba con la presencia del padre.

Este pequeño relato de vida de la señora, Delia nos impregnó del valor y la necesidad de la mujer de ser acompañada por otras mujeres que han vivido la misma experiencia, que sabían del dolor y la emoción al momento de pujar y expulsar al recién nacido.

Por ello, el hacer de las parteras entrelazaba un vínculo amoroso, solidario, entre la parturienta-partera. Mas, ese lazo no se quedaba allí, ya que se mantenía luego del alumbramiento con los cuidados en manos de la partera, quien luego pasaría a convertirse en la madrina de los hijos del pueblo.

CAMINO VII

EXPERIENCIA DE TRAER UN NIÑO AL MUNDO

*“Solo lo traje, lo ayudé a traer al mundo,
porque él vino solo, pero yo ayudé a que él llegara
y ayudé a la madre”*

ELINA APONTE (2024)¹⁵²



Rivas Armas, Dionys. *Elina Aponte, partera urbana.*
9 feb. 2024.

Nacida en Caracas con raíces maternas de Carúpano, la Sra. Elina Aponte, de 58 años de edad, actualmente vive en la parroquia El Cartanal, ubicada en el municipio Independencia del estado

152 Elina Aponte. “Experiencia urbana de traer un niño al mundo”. Dionys Rivas Armas. Entrevista personal. 9 feb. 2024.

de Miranda. Se ha desempeñado como administradora en el Centro Nacional de Tecnologías de la Investigación (CNTI), institución adscrita al Ministerio del Poder Popular para la Ciencia y Tecnología (MPPCT). Ha sido activista social en donde ha participado en la organización de jornadas de salud, asistenciales y de alimentación de su comunidad. En esta oportunidad nos concedió una entrevista en la ciudad de Caracas en la cual narró su vivencia de partear a una joven mujer en la estación del ferrocarril de los Valles del Tuy, en el año 2019. Su intuición y sentir de mujer-madre, recordando los saberes de las parteras y comadronas del pueblo donde transcurrió su adolescencia y fue seno materno la ayudaron en esta labor.

DR: *Elina, en la entrevista que recién culminamos comentaste que habías traído al mundo un niño en el ferrocarril de los Valles del Tuy. Nos gustaría escuchar tu experiencia.*

Elina Aponte: Saliendo del trabajo veníamos de celebrar el día del padre, finales de junio del año 2019, me dirigía a mi casa en el ferrocarril de los Valles del Tuy en la estación Charallave Norte.

Estando con mi compañera en la parte de la entrada de la estación escuchamos unos gritos y yo le dije que fuéramos a ver qué estaba pasando, ya que de repente uno podía ayudar. Me acerqué y mi compañera vino detrás de mí, nos dimos cuenta que era una muchacha de más o menos unos 25 o 28 años de edad, estaba embarazada y pedía auxilio porque estaba presentando dolores de parto. Le pregunté a la muchacha de dónde era y ella me dijo que era de Ocumare. Me comentó que la mandaron del hospital de Ocumare del Tuy a una clínica para que le hicieran una cesárea. La madre estaba acompañada de un niño como de unos 13 años, a su hijo que iba a parir le llevaba la pañalera.

Ella fue a la clínica y le dijeron que era una cesárea, por lo que se iba a devolver para Ocumare a buscar algunas cosas y el dinero para que se la practicaran, pero le estaban dando los dolores muy seguidos. De hecho, cada vez que a la muchacha le daba una contracción le tomaba el pulso y las mismas se le presentaban en un intervalo de ocho minutos, o sea, que ya estaba cerca el parto.

Yo decía que si le dijeron que era una cesárea no le iba a dar tiempo de llegar. La acomodé, la acosté en un piso alto que quedaba fuera de la estación y le empecé a hacer preguntas cotidianas, como por ejemplo, si su primer parto había sido por cesárea y ella me respondió que fue parto natural. Mientras tanto conversaba con ella, sentía con mayor frecuencia los dolores, se iba acercando el parto esperando allí. Mandé a buscar con mi amiga el personal de bomberos o una persona que estuviese en la estación del ferrocarril que pudiese ayudar a la muchacha, pero no se apareció ninguna, es decir, no acudió ninguna persona para ayudar. Luego se acercó alguien y dijo que no podían hacer nada, el personal de vigilancia también dijo que ellos tampoco podían hacer nada.

Me sorprendí porque era una persona que estaba en proceso de parto y no había ningún ser que ayudara a esa muchacha a dar a luz un ser humano. Pensé que por algo había llegado en ese momento y ese día allí, me tocó ayudarla. Les pregunté a los que estaban allí si tenían algunos guantes, gasas o unas sábanas, por supuesto, no tenían nada de eso.

Comencé a conversar con las personas del sistema de transporte para que llamaran a los bomberos, pero ya la muchacha estaba en el proceso de parto y no me quedó más remedio sino acostarla allí. Le pedí la pañalera del niño, saqué una de las sábanas y la acomodé, le puse el bolso debajo de su cabeza y la acosté en

posición de parto. Empecé a sobarle la barriga mientras le hablaba para que tuviera calma, y le decía que ya vendrían los bomberos, que me apretara la mano cuando le doliera, que no pujara todavía porque estaba esperanzada de que alguien viniera a ayudarla.

Sin embargo, no llegaron tan rápido, así que tuve que ayudarla a parir. Cuando vi, le tuve que quitar su ropa interior y observé la anchura de su vagina, entonces, supe que estaba pariendo, por lo que comencé a forzarle la barriga y a decirle que ahora sí pujara porque anteriormente le había dicho que respirara con la boca abierta. Eso era lo que una veía y aprendía básicamente en la casa, en mi pueblo, El Charcal en Carúpano, estado Sucre y eso era lo que se comentaba entre las parteras y las comadronas, en las casas y en el campo; ahí una iba aprendiendo de esas leyendas que se decían en los pueblos. La tenía respirando por la boca y ya como en el tercer pujido le hice presión y llegó el bebé.

Nació un hermoso varón, no lo pude pesar, él vino solo, yo simplemente lo ayudé a traer al mundo, ayudé a la madre; lo tomé por los pies, le limpié lo que ellos tenían en la boca, que era como una baba y el niño lloró. Fue muy hermoso, esa experiencia fue hermosa. Allí lo tuve, lo envolví en unas toallas por el frío, lo coloqué boca abajo en mi brazo izquierdo para limpiarlo, quería cortar el cordón umbilical, pero nadie tenía nada, y como yo estaba hasta sin guantes, que era algo que no se debía hacer, pero eso era un momento crucial allí. Lo que hice fue agarrar una liga, contar cuatro dedos, doblar y amarrar el cordón con la liga hasta que llegaran los paramédicos y los bomberos.

Bueno, tengo que decir que cuando nació el niño aquello fue un jolgorio¹⁵³, de las personas que estábamos allí, todas estábamos asustadas. La mamá y yo nos sentíamos así, era una cosa que no se esperaba que pasara, nadie sabía cómo actuar. Fue muy lindo, la estuve tratando psicológicamente, si se podría decir así, hasta que llegaron los paramédicos.

Nació bien, yo le decía a la madre que nació bien, que mirara porque lo tenía aquí en las sábanas. Todo esto sin acercarlo mucho ya que todavía estaba pegado el cordón umbilical y no había botado la placenta por la posición, y porque estábamos en un proceso en el que ninguna de las dos entendíamos muy bien lo que pasaba, pero al menos ella estaba mucho más calmada. Cuando llegaron los paramédicos y los bomberos hice entrega del niño, les dije que estaba sano, le cortaron el cordón umbilical en ese momento y la trasladaron a la ambulancia.

Cuando la llevaron al vehículo, ella me llevaba arrastrada porque no quería que me fuera, quería que estuviera con ella, que me fuese con ella, y le dije que yo no podía porque tenía otros compromisos. Me preguntó mi nombre y que si le podía poner mi nombre al bebé, a lo que le respondí que el bebé era varón y yo era mujer, por lo que no podía ponerle mi nombre. Entonces me dijo que le iba a poner Elías porque mi nombre era Elina.

DR: *¿Nunca antes habías asistido un parto? ¿Y después de esa experiencia has tenido otra experiencia de partería natural?*

Elina Aponte: No, más nunca, esa ha sido la única experiencia que he vivido, a mí me han pasado muchísimas cosas buenas, pero

153 Significa: fiesta, regocijo, celebración ante un acontecimiento importante.

traer una vida al mundo fue algo fuera de lo normal. Creo que eso es lo que les da vida a los obstetras, eso los llena porque traer una vida al mundo es algo espectacular, de verdad que sí, igual que amamantar.

DR: *Me llama la atención de tu testimonio el hecho de que hablas de las mujeres en Carúpano, de las parteras, que ese saber fue el que te permitió actuar en ese momento. Es un poco de lo que nosotros tratamos de rescatar en nuestra investigación, esos saberes de la partería tradicional que se han perdido al pasar de los años porque se ha medicalizado el embarazo y el mismo parto cuando la mujer, de manera natural, puede dar a luz. Me cuentas que los médicos le habían dicho a la muchacha que su parto iba a ser por cesárea y de manera natural ella condujo su proceso y acompañada de ti, fue como lo que le dio a ella la seguridad, pues, hay un elemento ahí también de la complicidad femenina entre mujeres.*

Elina Aponte: Fíjate tú que yo había escuchado de las parteras quienes en esos momentos tenían que ver cómo estaba posicionado el bebé en la barriga. En ese instante vi que el niño estaba como en transversal, pero sobándolo llegó y agarró su posición, su posición normal, y cuando ella empezó a dilatar que se le veía, ya estaba, iba a dar a luz, y él bebe se acomodó.

Asumí que si no había otra persona que tuviera la motivación para ayudarla, yo tenía que hacerlo, y si estaba allí, por lo menos sabía ubicarla, ayudarla, porque más que todo era el trauma. Muchas veces considero que los partos salen mal por el trauma que lleva la mujer, si nosotras somos mujeres y nos podemos ayudar en cualquier momento que necesitemos, hagámoslo; ya sea hablando, por medio de un abrazo, por medio de los gestos, hay tantas cosas con las que podemos ayudarnos y no lo hacemos por egoísmo,

porque tal vez no estamos acostumbrados a querernos. La misma sociedad nos ha coartado esa relación de amarnos entre todos, se nos coarta porque la maldad nos hace anti y asociales.

DR: *La ayuda entre mujeres es esencial. Elina, parece ser que la vida te ha puesto en el área de la salud y de ayudar a las personas. Muchas gracias, para nosotras es sumamente valioso todo este relato porque justamente estamos trabajando el tema de la partería y lo hemos profundizado con las mujeres de Chuao y Choroni. Ya en Choroni no quedan parteras y en Chuao queda un saber, pero se está perdiendo; entonces estos elementos que nos dices, el tema de las sobanderas, de acompañar a la mujer... para nosotras son muy importantes como mujeres que tenemos esta labor de manera natural, genuina y no lo desarrollamos por la misma dinámica que nos hace dedicarnos a otras cosas y no ver esa esencia de ser mujer.*

Elina Aponte: Yo pienso que la misma sociedad es la que te pone asocial, te mete miedo y tenemos que atrevernos y tener valor para hacer ese tipo de acciones, de ayudar a los demás¹⁵⁴.

En esta narrativa nos encontramos con un valioso testimonio que nos demostró la pureza, naturalidad y el poder genuino de las mujeres de conducir su cuerpo y procesos reproductivos para traer un niño o niña al mundo. Donde el acompañamiento, la ayuda emocional a través del abrazo, la caricia y la palabra sabia de otras mujeres que han vivido la experiencia de parir brindaba confianza y seguridad a la futura madre y al propio bebé que estaba por nacer.

De igual manera, en el relato, Elina nos contó de las acciones que de manera intuitiva e instintiva aplicó desde el deseo de ayudar

154 Elina Aponte. "Experiencia urbana... *vid supra*, 9 feb. 2024.

con sutileza y ternura a una joven que estaba en proceso de parto, recordando las técnicas tradicionales y ancestrales que usaban las parteras en las comunidades y pueblos afrovenezolanos, en este caso, la voz con las enseñanzas que permanecían desde la oralidad por parte de las comadronas de Carúpano del pueblo de El Charcal, como son: la toma del pulso, medir la frecuencia de los dolores, observar la anchura de la vagina, orientar el control de la respiración, vigilar la posición del bebé, sobar la barriga para la ubicación correcta del bebé, respetar la intimidad de la mujer, la limpieza del recién nacido, la cercanía del bebé a su madre al momento de nacer, el manejo de la placenta y el cordón umbilical.

Además, lo más hermoso de la experiencia relatada por Elina fue el deseo permanente de querer ayudar y apoyar desde el amor, la cercanía y la afectividad entregada a la oportunidad que le brindó la vida de atender un parto, sin la formación médica, sin las condiciones óptimas de lugar, cuidado y utensilios necesarios, pero con los conocimientos previos en su experiencia como mujer que parió y lo aprendido de las comadronas de su pueblo. Esto le permitió disponer de una sensibilidad femenina y conexión espiritual para conocer las necesidades y capacidades que teníamos las mujeres al momento del alumbramiento.

Estamos convencidas de que la partería se practica tanto en las zonas campesinas, rurales y urbanas, donde las mujeres tenían la decisión y capacidad de acompañar a otras mujeres en sus procesos sexuales, reproductivos y de sanación.

CAMINO VIII

EXPERIENCIA DE LA PARTERÍA TRADICIONAL AFRO EN EL PACÍFICO COLOMBIANO

“La partería es la vida, la partería es la tierra. La partería son los vínculos de amor que se dan alrededor de un fogón en la cocina. La partería son los cantos, son los arrullos.

La partería es la medicina ancestral. La partería es lo que significa ser negro o negra en el Pacífico colombiano”

LICETH QUIÑONEZ
PARTERA DE BUENAVENTURA – COLOMBIA(2019)¹⁵⁵



Saldarriaga Quintero, Manuel. *Las parteras de Buenaventura – Colombia, El colombiano.* 8 may. 2018. Disponible en: <https://www.elcolombiano.com/multimedia/imagenes/las-parteras-de-buenaventura-EC8631240/>.

De igual manera, la partería tradicional afro se ha manifestado en el sur del Pacífico colombiano, en Buenaventura, donde se

155 Liceth Quiñonez Sánchez. “Memorias orales de la partería: una visita a la exposición Partería, saber ancestral y práctica viva por parteras afro del Pacífico”, Colombia, Banrep cultural, 2019. Disponible en: <https://youtu.be/sVoviwN1xv4>.

han registrado alrededor de unas 250 mujeres parteras (Giraldo y López, 2019)¹⁵⁶ y más de mil a nivel nacional en las regiones de Nariño, Cauca y el Valle, las cuales han estado comprometidas en conservar y transmitir sus saberes y prácticas que han acompañado a las futuras madres desde la armonía y el equilibrio emocional-espiritual, sujetada a la dualidad frío-caliente para traer con calidez y buena acogida una vida al mundo.

La partería ha unido elementos espirituales muy poderosos, como relató Liceth Quiñones Sánchez, partera tradicional por herencia de su madre, Rosmilda Quiñones Fajardo y directora de la Asociación de Parteras Unidas del Pacífico de Asoparupa¹⁵⁷:

mientras la mujer está en trabajo de parto la espiritualidad se manifiesta mediante rezos, pringue y santos, le pedimos a nuestras hermanas ya elevadas que nos acompañen, ella es lo más importante, la familia debe atenderla, toda la atención y apoyo es dedicado a ella. Soy partera, porque desde los 6 años he acompañado a mi madre desde el territorio y esas habilidades, ancestral y espiritual me ha dado como mujer empoderamiento, siempre estamos ahí promoviendo el tejido social permanente y comunitario uniendo nuestros canales espirituales, nuestro sincretismo religioso preservando el medio ambiente a través de la siembra de las plantas medicinales y sobre todo reconociendo a la mujer su cuerpo como territorio de paz. (Quiñonez Sánchez, 2019)¹⁵⁸.

156 Yasmin Giraldo y Janny López. *Sousa*, 2019.

157 Asoparupa, plan especial de salvaguarda de los saberes asociados a la partería afro del Pacífico. Desde el año 2016, los saberes de la partería tradicional del Pacífico colombiano han sido declarados patrimonio cultural inmaterial de la nación.

158 Liceth Quiñonez Sánchez. “Memorias orales... *op cit*”, 2019.

Otro testimonio del Pacífico de Colombia que abrigó este saber ancestral fue el de Feliciana Hurtado (2019)¹⁵⁹, quien nos contó su experiencia:

soy partera por más de 30 años yo aprendí de mi madre, nunca se me ha muerto una mujer, ni su niño o niña, los médicos mandan a las mujeres embarazadas, para que le acomodemos al bebe [sic] cuando viene atravesado, en mala posición, de pie o sentados, uno se lo soba, o cuando no quedan embarazadas uno le prepara la botella le hace el tiramiento con los [sic] plantas [sic] medicinales, a veces atendemos y no recibimos ni un peso, pero eso no importa el deber de uno es que la madre quede bien y él [sic] bebe [sic] también. (Hurtado, 2019).

Entre las regiones andinas y del Pacífico en la esquina noroccidental de Colombia está la provincia de Chocó, donde en las zonas rurales se resguardaban y transmitían de generación en generación los saberes de la partería como una tradición ancestral en el que las mujeres eran las protagonistas como paridoras y parteras. Conocimos esta experiencia desde la voz de una mujer afrocolombiana entregada a esta labor desde niña.

Ilda Palomeque (2023)¹⁶⁰ nos relató que aprendió desde muy pequeña con su abuela, Nicolasa González y una señora llamada Evelina sobre el uso de las hierbas y la labor de las parteras, lo cual le ha permitido traer sanos al mundo más de 1.600 niños.

159 Feliciana Hurtado. “Memorias orales de la partería: Una visita a la exposición partería, saber ancestral y práctica viva por parteras afro del Pacífico”. Banrepultural. 10 jul. 2019. Disponible en: <https://youtu.be/sVoviwn1xv4>.

160 Experiencia y testimonio tomado de <https://www.youtube.com/watch?v=aFMPV1OUloA>. Documental de “Colombia Profunda” (Palomeque, 2023).

Habló acerca de que se encomendaba a Dios al momento de recibir el parto “que sea Dios quien haga la obra” y ubicaba a las mujeres como se sintieran más cómodas; sentadas, acostadas, en cuclillas o arrodilladas: “porque uno no va a mandar en su cuerpo, porque quien está sintiendo su dolor, sabe cómo es la comodidad para el tenerlo”.

Para conocer el sexo del bebé que iba a nacer decía que “cuando el pezón del seno está cafecito, es niño y cuando está chocolate, negro pues, es niña, y la raya de las niñas son anchas y cuando es niño es delgadita la raya”.

Si en el embarazo sucedía que un niño estaba atravesado, para evitar los riesgos en el momento del parto: “uno hace las maniobras para poner ese niño, rote directo a su canal vaginal, que enderece pues, y ahí expulsa”. Contó que cuando las contracciones eran muy lentas: “uno coje la albahaca, la monta a hervir y cuando ya está hervida, la enfriá, le echa un puntico de sal y ahí le ajustan los dolores”.

Sobre los cuidados del recién nacido decía que el día que venían al mundo no se bañaban porque podían enfermarse, entonces los limpiaba con una toallita o gasa e inmediatamente lo colocaba en el pecho de su madre: “para que reciban ese amor de su mamá y la mamá, el amor de su hijo”. La partera dijo que a los días se podía bañar a los niños con hierbas amargas y una matica de ají pique: “entonces uno le da esas dos hierbas amargas y el ajicito, amasa esa hierbita ahí y lo baña, un día martes o un día viernes, y con eso no le entra mal de ojos”.



La partera, Ilda Palomeque.
Parteras del Chocó: una tradición ancestral – Colombia Profunda.
4 jun. 2023. Disponible en:
<https://www.youtube.com/watch?v=aFMPV1OUloA>

EPÍGRAFE II

Ahí está la vida

Sonidos del cuerpo que retumban,
deseos de sentir,
deseos de amar,
deseos de gozo.

Vuelve el cuerpo a su éxtasis originario,
busca las fibras de otra piel
que acelera y exhala placer.

Vibra el cuerpo,
toma, suelta, penetra, expulsa.
Agonizan los suspiros,
los fluidos se mezclan,
los labios moran,
los pezones se curten.

Se juntan los cosmos,
se anidan los sentidos,
se frotan los cuerpos
Éxtasis, sosiego, quietud.

Comienza el viaje en mi vientre,
convergen los tiempos en un aliento,
navegan las células,
buscan refugio para la llegada,
se encuentran con mi óvulo.

Se fusionan,

se unen,

se acoplan.

Creer, crear, crecer, dolor, placer, parir.

Nacer, nutrir, criar, amar, sentir, vivir.

Siempre: la vida.

DIONYS RIVAS ARMAS

Los Teques, marzo de 2024¹⁶¹

161 Dionys Rivas Armas. *Abí está la vida*. Poema inédito, Los Teques: marzo 2024.

CAMINO IX

RELATOS DE NODRIZAS, AYAS, PARTERAS Y CURANDERAS DURANTE LA COLONIA EN VENEZUELA

*“Cuando se tiene un hijo,
Se tiene al hijo de la casa y al de la calle entera.
Se tiene al que cabalga en el cuadril de la mendiga
Y al del coche que empuja la institutriz inglesa
Y al niño gringo que carga la criolla
Y al niño blanco que carga la negra
Y al niño indio que carga la india
Y al niño negro que carga la tierra”*

“LOS HIJOS INFINITOS”. ANDRÉS ELOY BLANCO¹⁶²



Urdaneta, Alberto. “21 de septiembre de 1773. 249º años del nacimiento de la Negra Matea, aya del Libertador”. Publicado en Bogotá en 1886, luego de su muerte. Ministerio del Poder Popular del Despacho de la Presidencia y Seguimiento de la Gestión del Gobierno. Disponible en: http://venezuela.gob.ve/Site/Web/Principal/paginas/classMostrarEvento3.php?id_evento=22150

Sin duda, la colonización y conquista de nuestro continente y el Caribe afianzaron los procesos de subordinación, opresión

162 Andrés Eloy Blanco. *Poesía reunida*, Caracas, Fundación Imprenta de la Cultura, 2022, pp. 195-208.

y discriminación hacia las mujeres. María del Mar Álvarez (2010)¹⁶³ en su libro, *Historia de lucha de la mujer venezolana* nos relató cómo las indígenas y las esclavizadas negras eran sometidas a una estructura de poder racial y social para la hegemonía y dominación de género: “Con respecto a nuestro país podemos decir que la subordinación y la discriminación de las mujeres se inician con la conquista y colonización española, que imponen una familia patriarcal transformando la existente entre nuestros indígenas” (p. 18).

Esta idea fue desarrollada por la investigadora venezolana, Iraida Vargas-Arenas (2010)¹⁶⁴, donde nos explicó cómo la colonia legitimó la subvaloración del trabajo de las mujeres, su inferioridad y se establecieron estereotipos sobre su debilidad, irracionalidad y vulnerabilidad frente a los hombres. En este sentido, nos refirió acerca de la institucionalización de la ideología patriarcal durante la colonia, que impuso dichos estereotipos sobre las mujeres de acuerdo a su clase social.

Por tanto, en el transcurso de la época colonial muchas de las esclavizadas indígenas y africanas no solo eran instrumentos de explotación en el ámbito de la producción o el trabajo, sino que también eran víctimas sexuales y de violencia material, donde el cuerpo, en particular de las africanas, se convirtió en mercancía. En este contexto, Duno-Gottberg (2014)¹⁶⁵ afirmó: “El cuerpo

163 María del Mar Álvarez. *Historia de lucha de la mujer venezolana*, Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana, 2010, p. 18.

164 Iraida Vargas-Arenas. *Mujeres en tiempos de cambio*, Caracas, Centro Nacional de Historia, 2010.

165 Luis Duno-Gottberg. *La humanidad como mercancía: Introducción a la esclavitud en América y el Caribe*, Caracas, Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 2014, p. 68.

de la mujer esclava era entonces fuente de trabajo, lugar donde se reproducía el capital del ingenio (a través del alumbramiento de nuevos esclavos) y, finalmente fuente de placer para el amo” (p. 68).

Según Meillassoux (1979)¹⁶⁶, las mujeres esclavizadas de origen africano se les denominaba “esclavo agrario o siervo” (p. 11) durante la colonia. Se dedicaban al trabajo agrícola y eran controladas económicamente por los amos, quienes abusaban sexualmente de ellas y de los hijos e hijas producto de esta violación: “pasaban a engrosar la fuerza de trabajo propiedad de los señores” (Vargas-Arenas, 2019, p. 136)¹⁶⁷.

Igualmente, el investigador venezolano Acosta (1984)¹⁶⁸ dijo que cuando las esclavas se dedicaban al servicio doméstico, se convertían en una amenaza para las amas, ya que existía la posibilidad de ser tomadas sexualmente por los propios amos o sus hijos varones y “la clase de los amos no era responsable por ningún daño a los esclavos, los abusos sexuales no tenían límite (...) ninguna esclava podía negarse a los requerimientos del amo o de sus hijos adolescentes o adultos”. (pp. 201-202)

Efectivamente, sus tareas estaban destinadas básicamente al ámbito privado y “actividades propias de su sexo”, como lo era propiamente el servicio doméstico antes mencionado (tareas reproductivas para el cuidado, procreación y placer), la limpieza

166 Claude Meillassoux. “Historical Modelities of the Exploitation and Overexploitation of Labor”. *Critique of Anthropology*, vol. 4, 1979, pp. 7-16.

167 Iradia Vargas-Arena. *Historia, mujer, mujeres: Origen y desarrollo histórico de la exclusión social en Venezuela*, Caracas, Fundarte, 2019, p. 136.

168 Miguel Acosta. *Vida de... vid supra*, pp. 201-202.

(lavar, cocinar, planchar), buscar leña, cargar el agua y, en especial, cuidar y amamantar a las niñas y niños de las familias mantuanas y grandes cacaos.

María del Mar Álvarez (2010)¹⁶⁹ señaló, asimismo, que las esclavas fueron explotadas principalmente en las labores agrícolas y domésticas, siendo lavanderas, cocineras, aseadoras, planchadoras, asistían a los jóvenes y mujeres de la familia: “Cuidaban a todos los enfermos, actuaban como curanderas y preparaban bebedizos sanadores. Cabe destacar como oficios importantes el de ayas y nodrizas de los(as) hijos(as) de los amos”. (p. 28)

Es importante acotar que las mujeres esclavizadas que atendían en la casa, se sometían a fuertes limitaciones en relación con la conformación de su propia familia, la consolidación de relaciones de pareja (matrimonios) y a la participación en actividades sociales, festejos y cofradías, ya que existía una mayor vigilancia y se exponían más directamente a castigos y malos tratos.

La condición de objeto y de apropiación otorgada a las mujeres africanas las sometió a un control continuo que les negaba la posibilidad de tomar decisiones en cuanto a su vida, sexualidad, autonomía para conformar su propia familia y decidir sobre los hijos e hijas que deseaban tener y mucho menos cuidarlos.

En este sentido, Vargas-Arenas (2019)¹⁷⁰ afirmó que la esclavitud implicó para las mujeres negras la negación del ejercicio de su sexualidad, “ya que no sólo no podían escoger pareja, sino que incluso les estaba vedada la posibilidad de reproducirse biológicamente con el individuo de su escogencia”. (p. 136)

169 María del Mar Álvarez. *Historia de...* op cit, p. 28.

170 Iradia Vargas-Arena. *Historia...* vid supra, p. 136.

Al respecto, un relato recogido por Acosta (1984)¹⁷¹ en el que María Polonia, esclava de los herederos de don Francisco de Tovar en 1799 declaró sobre los castigos, maltratos y deseos de casarse como forma de liberación:

En súplica a Ud. me dé mi papel de venta porque me hallo acosada del poco alimento que me dan mis amos, que es medio cuartico de casabe y caldo diario, sin más carne ni cosa que me ayude a mantener, ni tiempo para ganar un medio real que me pudiera servir para alimentarme. A eso se agrega el maltrato de mi persona, que me da lugar a buscar otro amo, pues bien, lo manifiesta mi flaqueza y pies hinchados de estar en el cepo (...). Ante Ud. expongo que hace días me hallo fugitiva de la casa de mis amos, porque habiendo pedido licencia y papel para solicitar otro amo, me lo han negado. El motivo que tengo para esta novedad es que quiero casarme con José Ramón, esclavo de mi ama Rosalía de la Madriz y en el poder del amo que tengo no he de poder efectuar el matrimonio. (pp. 229-230)

En este sentido, como bien lo indicaron diversas investigaciones, las mujeres negras y sus descendientes se sometían a realizar el trabajo doméstico en innumerables tareas que requerían mucho tiempo y dedicación: desde preparar los alimentos, ser cuidadoras, lavanderas y hasta ejercer como sobadoras y curanderas.

Asimismo, cuidaban a los niños y niñas de la casa de las enfermedades, atendían a toda la familia, utilizaban cataplasmas, agua caliente para los pies y baños y de asiento. También preparaban infusiones de diferentes hierbas, llegaban a practicar el oficio de

171 Miguel Acosta. *Vida de... vid supra*, pp. 229-230.

algebrista, reduciendo torceduras, aliviando el dolor sobando descomposturas de las extremidades, Acosta (1984)¹⁷².

En el reciente trabajo de la ya mencionada Iraida Vargas-Arenas (2019)¹⁷³, ella expresó que durante la colonia: “las mujeres desempeñaron nuevas tareas sociales: como comadronas y médicas herbolarias, como recolectoras de plantas medicinales” (p. 66). Evidentemente, las mujeres africanas y sus descendientes desprendieron en el nuevo territorio todas sus experiencias de saberes ancestrales, sobre todo en el campo espiritual y medicinal, los cuales beneficiaron a toda la familia blanca a través de sus cuidados, donde prestaban su servicio doméstico en condiciones de esclavización.

Sin embargo, las mujeres negras esclavizadas cumplieron un especial papel en la protección y crianza de los hijos e hijas de los amos durante la colonia, como nodrizas, ayas y como parteras. Se encargaban de atender los alumbramientos de las “amas blancas”, amamantar, dar educación, atención y cuidado a las y los recién nacidos de sus esclavizadores. Por tanto, desarrollar todas estas tareas implicaba la pérdida y abandono de sus propios hijos e hijas, y negarles la posibilidad de alimentarse de la leche de su madre. Efectivamente, la influencia afectiva y amorosa de la aya y nodriza negra fue determinante en la constitución de la cultura y la formación de la personalidad básica del venezolano, Así lo afirmó Acosta (2017): Las personas blancas llegaron al mundo de la mano y acompañamiento de una partera negra. Esto duró hasta un cuarto de este siglo. La aya, la criadora, siempre fue negra.

172 *Ibid*, 1984.

173 Iraida Vargas-Arena. *Historia...* *vid supra*, p. 66.

Muchos hombres y mujeres blancos tenían hermanos de leche, pues ambos fueron amamantados por las mujeres negras (p. 173)¹⁷⁴.

Sin duda, las criaturas criadas por nodrizas de origen africano establecieron lazos de pertenencia, afectividad y cariño frente a sus mamás de leche, quienes se encargaban de alimentarlas, vestirlas, bañarlas y entretenérslas con cuentos, canciones, susurros y arrullos durante sus primeros años de vida.

Esto lo podemos evidenciar en las muestras de agradecimiento ofrecidas por Bolívar a su nodriza, Hipólita. A su hermano de leche Dionisio, hijo de Hipólita que luchó a su lado en la Batalla de Carabobo, lo liberó de la esclavitud junto a su esclava, María Jacinta Bolívar. Además, le fijó una pensión mensual a su amada nodriza en una carta que le escribió a su sobrino y apoderado, Anacleto Clemente, el 29 de mayo de 1823.

En esta carta hizo referencia a varios asuntos familiares, dentro de los que se destacó la protección económica a su madre, Hipólita a través de una pensión mensual de su propio peculio. Así escribe Simón Bolívar:

(...) el otro día te mandé una libranza de mil quinientos pesos contra el arrendador de San Mateo para que pagasen a Antonia el valor de su pasaje. Ahora te mando una orden para que dicho arrendador pase mensualmente a tu madre cien pesos mensuales, y a la vieja Hipólita treinta para que se mantenga mientras viva. (Carrera, 1993, p. 240)¹⁷⁵

174 Miguel Acosta. *Estudios para la formación de nuestra identidad*, Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana, 2017, p. 173.

175 Damas Carrera. *Simón Bolívar Fundamental*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1993, p. 240.

Estos hijos e hijas de leche representaron el refugio y recuerdo de la tierra de estas mujeres quienes lograron ejercer la partería como herencia de su cuerpo, territorio y legado ancestral. El recorrido dulce que da vida representó un camino de libertad y esperanza; un camino que era contado por las nodrizas y ayas al recrear fabulosos personajes que prolongaban la existencia que deseaban frente a la explotación, deshumanización y esclavización de sus vidas y de sus descendientes. Acosta (1984)¹⁷⁶ comentó:

Ellas, al amamantar, educaban; al cuidar a los párvulos depositaban cuentos pavorosos en sus oídos; sembraban en sus espíritus esparcidos grandes temores; miedo de fuerzas inmensas, que en realidad no eran sino las tremendas contradicciones de la sociedad colonial, encarnadas en la mente de los esclavos en seres fabulosos, incapacitados como estaban históricamente, para entender la estructura social en donde vivían. (p. 204)

Como bien lo expresó Vargas-Arenas (2019)¹⁷⁷: “es difícil pensar que las mujeres esclavas, sobre todo las de origen africano, no hubiesen influido en la socialización de los/as niños/as de las familias mantuanas, siendo ellas como fueron las encargadas de su crianza” (p. 85). Este acercamiento afectivo y de cuidado de las ayas, amas de leche y nodrizas determinaron muchos de los valores, imaginarios sociales, tradiciones culturales y mitos que recrearon la vida y emocionalidades de los niños y niñas durante la colonia, y hoy se han expresado en muchos géneros literarios como los cuentos, poesías y canciones que hemos reflejado en nuestra cotidianidad de herencia africana.

176 Miguel Acosta. *Vida de... vid supra*, p. 204.

177 Iradia Vargas-Arena. *Historia... vid supra*, p. 85.

Por otro lado, fue interesante el estudio que hizo nuestro investigador afro-venezolano, José Marcial Ramos Guédez en relación con cuatro nodrizas y ayas reconocidas descendientes del África. Una de ellas fue Elena Cornieles, mujer parda de la ciudad de Mérida quién amamantó a un nieto del capitán, Francisco de Uzcátegui luego de la muerte de su madre, doña Catalina de Uzcátegui.

La aya, Socorro Gómez se encargó del cuidado y protección del general, Carlos Manuel Piar durante su infancia en La Guaira. Otro caso fue el de la aya negra, María Josefa, esclava manumisa que se encargaba del servicio doméstico del matrimonio de origen judío entre Isaac Pardo y María de Jesús Monsanto, quienes tuvieron trece hijos; los niños llamaban “Pepa” a su aya. Ramos Guédez (2019)¹⁷⁸ recogió el siguiente relato: “La inquietud y las voces de sus numerosos hijos la hacían sufrir, y quien se ocupaba de ellos era María Josefa” (p. 60). Y no podía faltar la negra Hipólita (1763-1835), la nodriza y aya recordada y adorada por el libertador Simón Bolívar, a quien arrulló con sus cantos en su regazo. Esta afectividad y amor eterno fue reunido en el poema de Andrés Eloy Blanco (2008) en la “Reláfica de la Negra Hipólita”¹⁷⁹:

¿Uté ha visto?,
¡Le va a pegá!
¿Y po que le va a pegá?
¿Po que e su mama?
Esa e rasón;

178 José Ramos Guédez. *La africanía en Venezuela: Esclavizados, abolición y aportes culturales*, Caracas, Centro de Investigaciones Históricas de Venezuela, 2019, p. 60.

179 Andrés Eloy Blanco. Poesía... *vid supra*, 2022.

Yo también soy su mama;
Su mama somo la dó.

¡No me le pegue al niño!,
¡Misia consesión!
Déjemelo maluco,
Déjemelo grosero,
Déjemelo lambío,
Déjemelo pegón.

¿Qué les pega a los blancos?,
¿qué le pega los negros?,
¿qué le pega a tós?
¡pues, que les pegue, que les pegue,
que les rompa el morro,
que les rompa el josíco,
que tiene razón!

Mi niño no é malo,
Lo que pasa é lo que pasa, Misia cosesión:
Que defiende a los chiquitos,
a los negritos,
a los blanquitos,
contra e grandulón.
Mi niño Simón é malo,
Mi niño Simón pelea,
Mi niño Simón é el diablo,
Mi niño Simón é la incorresión de la incorresión...

¡Pero é que uté no sabe, é que uté no sabe
cómo hay gente mala, mi ama Consesión!
Que viene lo blanco malo,
que viene lo negro malo,
que viene lo grande malo,
¡ahí esta el pegao!
que le brinca a la bembá,
que le brinca al guargüero,
que le brinca a la pasa,
que le brinca a tó;
y tiene justisia pa pone la mano
y é la incorresión de la incorresión...
¡No me le vaya a pegá!
Uté no é más mai que yo.
Déjemelo endiablao,
Deje que pelee mi niño Simón...
¡Ese va a séel Coco! Cuando me mamaba,
me dejaba arrugao el pesón!
¡Ese se va a poné flaco
arriando mandigas con su mandadó!
Ese va a sé bueno; ese va sé santo...
No le pegue, mi ama, ¡no le pegue!
El caporal malo, el dueño ladrón,
el mal blanco
y el mal negro,
esguañangaos en sus manos los vamos a vé a los dó.
Mire, mi ama Cosesión:
el é del blanco y del negro,
el é pa tos en la vida.

De noble, de grande, de santo,
Pa los Palasio, pa los Boliva...
Pero, mire, misia Cosesión ,
De pelión y
justisiero,
pa su mamita lambía.
¿Qué uté é su mama...? Sí... la sangre é suya,
pero... ¡la leche é mía!

El poema de Andrés Eloy Blanco nos dejó ver el afecto que conllevaba ser la madre de leche, el amor que sentía por el pequeño era tal que llegaba a la justificación a través de alcahueterías para argumentar las andanzas y rebeldías del niño, Simón.

Asimismo, pudimos señalar que en la historiografía venezolana y en los textos escolares se nombraban a dos mujeres muy significativas en la vida del libertador: Hipólita y Matea. Ambas mujeres fueron esclavizadas de la familia, Bolívar. Sin embargo, fue notorio y se ha hecho común en el colectivo del imaginario popular de los y las venezolanas, la tendencia a confundir a Hipólita con Matea.

¿Cuál de las dos lo crío? ¿Quién lo amamantó? ¿Ambas estaban estrecha y amorosamente relacionadas con la vida de Simón?

Veamos. En relación con la negra Matea, como se le ha reconocido en la historia, era interesante revisar los aportes que al respecto nos ofreció el investigador afrovenezolano antes mencionado, Ramos Guédez (2019)¹⁸⁰, quien resaltó que en las diversas cartas, discursos, proclamas, decretos entre otros escritos por

180 José Ramos Guédez. *La africanía... vid supra*, pp. 53-54.

Simón Bolívar, no se ha logrado encontrar hasta la presente fecha referencia alguna emitida acerca de la negra Matea. Según muchos historiadores, biógrafos y aficionados al estudio de la historia señalaron que fue la aya del hijo del más grande caraqueño. Asimismo, algunos autores sostuvieron que la negra Matea, aunque fue una mujer esclavizada de la familia Bolívar, no estuvo vinculada con la crianza del niño Simón (pp. 53-54).

Además, al final sintetizó que esta adjudicación de la aya del libertador fue identificada por el general Antonio Guzmán Blanco (1829-1899) durante los actos oficiales con motivo de la celebración del centenario del nacimiento de Simón Bolívar, en el año de 1883. En este mismo orden de ideas, el investigador venezolano José Sanz Roz (2008)¹⁸¹, el cual tiene más de veinte libros de historia publicados expresó lo siguiente:

Si bien la negra Matea era un personaje real para la época, nunca pudo ser la nodriza del padre de la patria. El Libertador, nunca se refirió a Matea en sus conversaciones; aunque si se refirió en varias oportunidades a sus dos nodrizas: la dama realista Inés de Mijares y la esclavizada Hipólita. En el año 1883, en el marco del centenario de nuestro Libertador, la negra Matea aún vivía, y subsistió tres o cuatro años más (párr. 4).

De acuerdo con lo que comentaron los autores antes mencionados, cabe destacar que no desestimamos a la esclavizada Matea. Se calculó que para el momento del nacimiento del niño Simón, Matea tendría entre ocho a diez años, ya que no se ha precisado la fecha

181 José Sanz Roz. “La negra Matea no fue nodriza del libertador”. *Revista Digital Aporrea*, 2008, párr. 4. Disponible en: <https://www.aporrea.org/actualidad/a54208.html>

en la que vino al mundo. Siendo esto así y debido a la presencia de Matea en el centenario de la muerte del padre de la patria en 1883, no pudo haber sido su nodriza o madre de leche. Sin embargo, no dudamos que sí lo cuidó, estuvo a su lado, seguramente lo acobijó en sus brazos y le cantó. A medida que fueron creciendo Simón y la negra Matea, también compartieron juegos y travesuras juntos, se convirtió en su aya y cuidadora, y hasta podríamos señalar que se volvió como una hermana y maestra del mismo.

En relación con Hipólita, dejamos que sea el verbo escrito del libertador quien nos despeje las dudas acerca de su afinidad afectiva, espiritual y su cercanía.

De acuerdo con las cartas emitidas por Bolívar el 10 de julio de 1825, cuando se encontraba en el Cuzco (Perú), se enteró de que su madre, Hipólita estaba con limitaciones económicas para cubrir sus necesidades. Por ello, le escribió a su hermana, María Antonia una carta que, sin temor a exagerar, pudimos acotar como una de las más enternecedoras, donde demostró su cercanía filial:

Te mando una carta de mi madre Hipólita, para que le des todo lo que ella quiera, para que hagas por ella como si fuera tu madre, su leche a alimentado mi vida y no he conocido otro padre que ella. (Barletta, 2011, p. 22)¹⁸²

Por su parte, Antonia Esteller Camacho Clemente y Bolívar, pedagoga, escritora, sobrina y bisnieta de Simón Bolívar recreó una biografía de Matea en el que nos contó que esta negra, nieta e hija de esclavizados nació en la hacienda “El Totumo”, en San

182 Roberto Barletta. *Breve historia de Simón Bolívar*, España, Ediciones Nowtilus, 2011, p. 22.

José de Tiznado del estado Guárico, el 21 de septiembre de 1773 y murió en Caracas, el 29 de marzo de 1886. Al llegar a la casa de Juan Vicente Bolívar adoptó el apellido “Bolívar” y fue recibida por María de la Concepción Palacios y Blanco, madre de Simón Bolívar. De esa manera, se convirtió en una importante compañía para ella, aprendiendo a cocinar, elaborar dulces, coser, bordar, planchar, formar parte de la crianza y cuidado de sus hijos, especialmente de su cuarto hijo, Simón José Antonio de la Santísima Trinidad, con quien se volvió su amiga inseparable hasta sus últimos días¹⁸³.

De hecho, en 1802 cuando el libertador volvió a Venezuela luego de casarse con María Teresa del Toro, se llevó a Matea a San Mateo (Aragua). La historiadora relató que: “Cuando Matea supo que su amo se había casado y volvía a Caracas, suplicó a su ama, doña María Antonia Bolívar (hermana de Simón) que le permitiera que fuera ella la criada de mano, la que sirviera en aquel joven matrimonio”¹⁸⁴.

Aún después del decreto de libertad de los esclavos en 1821, Matea continuó al lado de la familia Bolívar, entregando sus servicios a quienes consideraba sus seres más cercanos y queridos, por lo cual pidió vivir con María Antonia Bolívar Palacios, la hermana mayor de Simón Bolívar. Luego de su muerte permaneció al lado de su hija, Valentina Clemente de Camacho.

En la ciudad de Caracas fue de gran asombro y admiración la longevidad de Matea, con 103 años acompañó y ofrendó con flores el traslado de los restos del Simón desde la Catedral de Caracas

183 Ministerio del Poder Popular para la Cultura. *Hoja Literaria Luna de Yare*, 5ta. Edición, Guárico, 2015.

184 *Ibid*, 2015.

hasta el Panteón Nacional, junto al presidente de la República, Antonio Guzmán Blanco, el 28 de octubre de 1873.

Por otra parte, la historiadora contó que “Cuando algún caballero venía a visitar la casa, Matea lo confundía siempre con algunos de los personajes de la Independencia, así es que no lo anunciaba sino con el nombre de Montilla o Sucre o cualquier otro general de tal alta talla”¹⁸⁵.

Matea Bolívar murió el 29 de marzo de 1886, con 112 años y seis meses, fue enterrada en el Cementerio General del Sur. Años después, sus restos se trasladaron a la Capilla de la Santísima Trinidad de la Catedral de Caracas en la cripta de la familia Bolívar. Y en 2017 sus restos simbólicos, junto con los de Hipólita fueron elevados al Panteón Nacional.

En 1883 un periodista y dibujante colombiano, Alberto Urdaneta publicó en el *Papel Periódico Ilustrado* de Bogotá (Colombia) una entrevista realizada por Manuel Briceño¹⁸⁶ a Matea en la hacienda del Ingenio Bolívar, ubicada en San Mateo (estado Aragua, Venezuela), junto con el retrato de la negra realizado por el dibujante. En esta entrevista, Matea narró los sucesos de la Batalla de San Mateo y la muerte del capitán Ricaurte ocurrida el 25 de marzo de 1814. A continuación, les presentamos una copia textual de dicha entrevista:

¿Cómo se llama usted?

Matea Bolívar, del servicio de mi amo Bolívar.

¿En dónde nació usted?

En el llano, en el pueblo de San José.

185 *Ibid*, 2015.

186 *Ibid*, 2015.

¿De cuántos años vino a Caracas?

Como que eran cuatro años.

¿A dónde vino?

A la casa de mis amos, en la plaza de San Jacinto, 'onde nació mi amo Bolívar.

¿Cómo era la casa?

Era alta y se cayó con el terremoto.

¿Quiénes vivían en la casa?

En la parte alta vivía mi amo Juan Vicente, y en la baja mi ama Concepción.

¿En dónde nació Bolívar?

En la alcoba de la sala.

¿Quién crió a Bolívar?

Lo crió Hipólita, y yo lo alzaba y jugaba con él.

¿Usted estuvo en algún combate?

Estuve en la pelea de San Mateo con el niño Ricaurte.

¿En dónde estaba usted en San Mateo?

En el trapiche; cuando los españoles bajaban el cerro, el niño Ricaurte mandó a salir la gente y fue a la cocina, le pidió un tizón a la niña Petrona y nos mandó salir por el solar.

¿Usted vio qué hizo Ricaurte?

Subió al mirador 'onde estaba la polvorera.

¿Dónde se fueron ustedes?

Cuando corríamos para el pueblo 'onde estaban peleando estalló el trapiche y a nosotros nos metieron en la iglesia.

¿Qué dijo Bolívar?

Yo no oí conversar a mi amo porque nosotros no nos metíamos en las conversaciones de los blancos.

¿Para qué dio fuego Ricaurte a la pólvora?

Pues para defenderse y defender a los demás.

¿Y usted por qué es Bolívar?

Porque mi padre y mi madre fueron Bolívar, y yo tengo el apellido de mi amo.

Comentarios de la época señalaron que, a sus 110 años, Matea Bolívar estaba muy bien conservaba, con pocos indicios de sus largos años, como una “reliquia”: “Vestida de zaraza, limpia y bien aplanchada la ropa con un pañuelo de hilo atado a la cabeza, llevando en la mano un grueso bastón”¹⁸⁷.

Para finalizar este apartado, no se podía escapar destacar el relato del investigador, José Marcial Ramos Guédez (2019) sobre la transcendente presencia de las ayas y nodrizas en la Venezuela colonial:

La Venezuela colonial, se caracterizó por la presencia de mujeres negras, mulatas o zambas, sometidas a la esclavitud o en situación de libertad, mujeres que se desempeñaron como nodrizas, ayas y madres de leche, destinadas al cuidado de los hijos e hijas de las mujeres blancas y las familias mantuanas de la época (p. 22)¹⁸⁸.

De acuerdo con lo expresado por el autor pudimos comentar que el papel que protagonizaron las esclavizadas africanas en la Venezuela colonial fue sumamente importante, pues, sin el cuidado de las madres sustitutas, muchos de los niños y niñas no hubiesen sentido el prodigio amor de las africanas. No dudamos de los sacrificios que muchas de estas nodrizas tuvieron que enfrentar

187 *Ibid*, 2015.

188 José Ramos Guédez. *La abolición... op cit*, p. 22.

al dejar a un lado el cuidado de sus propios hijos e hijas, pero tampoco dudamos de todo el bagaje cultural que fue infundido. La transmisión de sus tradiciones, mitos y leyendas y el aprendizaje que se dio al calor del abrigo, amor ternura y compromiso de estas mujeres.

CAMINO X

LAS NODRIZAS Y AMAS DE LECHE EN BRASIL

Ha sido interesante comprender la dinámica de la diáspora africana, ya que contiene elementos vinculados a la construcción de la identidad en relación con su lugar de origen. En este sentido, ha respondido a un pasado común vinculado a la comunidad que lo acogía con una cultura nacional, lo cual los ha ubicado en una complejidad sobre una comunidad imaginada y creada con componentes de origen (propios) y de destino (ajenos).

En este caso, incorporamos el estudio de las prácticas de crianza en el Brasil como punto de encuentro y retorno de la cultura afro-descendiente porque fue el lugar de llegada del 38 % de la diáspora africana para trabajar en las minas y plantaciones, por lo que se convirtió en un espacio importante para explorar la transmisión de la sabiduría y prácticas africanas.

Al respecto, Gilroy (1993)¹⁸⁹ hizo un análisis de la diáspora africana, la cual se caracterizó, según este autor, por “las formas culturales estereofónicas, bilingües o bifocales originadas por los negros (...) y diseminadas al interior de las estructuras del sentir, producir, comunicar y recordar” (p. 3). De esta manera, definió la construcción de una diáspora con identidad híbrida en respuesta

189 Paul Gilroy. *The Black Atlantic. Modernity and Double Consciousness*, Harvard University Press, 1993, p. 3.

a los cambios y transformaciones de las diferentes comunidades que integraron la misma.

En este contexto, la tradición se convirtió en el refugio y espacio de autoafirmación de la cultura africana frente a la colonización como eje para consolidar una filiación común que desarrollaba mecanismos de resistencia ligadas a las experiencias, subjetividades y relaciones sociales, las cuales se derivaban de la opresión vivida por la esclavitud; la tradición era la huella de la diáspora africana en la arena de la modernidad.

En relación con el sujeto que integraba este colectivo y en cuanto su territorialidad “espacio-cultura”, al retomar las ideas de Gilroy (1993)¹⁹⁰, Fernández (2008)¹⁹¹ afirmó que: “El Atlántico simboliza el espacio de expansión y la nave el lugar de encuentro, confrontación y conflicto, de negociación e intercambio entre los distintos sujetos” (p. 314).

Desde esta perspectiva, la diáspora nacía y se alimentaba de la interrelación de la cultura pasada y la cultura presente. Todo esto en dos espacios y en dos tiempos donde transcendían elementos de arraigo y apego al entorno, conocido como recuerdo y memoria que favorecía el proceso de adaptación y reconfiguración en la exploración de nuevos horizontes.

Por tanto, en función de estos componentes tradicionales que recorrieron en las tierras del Brasil y debido a la influencia de

190 *Ibid*, p. 3.

191 Mireya Fernández. “Diáspora: la complejidad de un término”. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, vol. 14 (2), 2008, p. 314. Disponible en: http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_ac/article/view/10580/10323

los procesos ambientales encontrados, fue pertinente explorar la confluencia y amalgama de los aportes culturales, religiosos y espirituales como vestigio de las nodrizas y amas de leche en el seno de las familias esclavistas en Salvador de Bahía. El investigador venezolano, Jesús García (2013)¹⁹² hizo referencia al literato brasileño, Jorge Amado sobre la presencia africana en Brasil, quien expresó:

Lo que debemos proclamar en público y exhibir ante los ojos del mundo es la presencia de África en Brasil, su presencia en nuestras vidas, en nuestra cultura, en el rostro de nuestro pueblo, dándonos la medida exacta de su grandeza. Allí está el negro africano presente en todo cuanto hacemos de importancia. Allí está el África, con su sol y con su sombra, en los profetas, santos ángeles que el Aleijadinho [sic] fue esculpiendo por los caminos del oro de Minas Gerais (párr. 8).

Las nodrizas y amas de leche ingresaron a las familias de la colonia portuguesa en Brasil como esclavas domésticas con la función exclusiva de amamantar y cuidar a los hijos e hijas del euro descendiente.

En la cultura europea era común que el amamantamiento de los recién nacidos fuese ejercido por una madre distinta a la madre biológica. En Portugal, este oficio era delegado a las mujeres más pobres y en Brasil fue destinado a las amas de leche esclavizadas.

Esta situación no permitía que las esclavizadas tuviesen derecho sobre la leche que producía su propio cuerpo para alimentar al

192 Jesús García. “En Brasil, el ombligo es la referencia de la vida”. *El Mercurio Digital*. 30 abr. 2013, párr. 8. Disponible en: <https://elmercuriodigitalpuntoes.wordpress.com/2013/04/30/en-brasil-el-ombligo-es-la-referencia-de-la-vida/>

bebé que había procreado, por lo cual, en la mayoría de los casos, mamá e hijo eran separados inmediatamente después del parto. Por tanto, se le impedía amamantar a su hijo o hija y se le obligada a ejercer como nodriza.

Las nodrizas rompían con el vínculo más profundo y estrecho que conocían en África: el de madre e hijo, aunque este perduró como símbolo de resistencia y lucha en las mujeres esclavizadas. Al respecto, la investigadora Christianne Silva (2011)¹⁹³ expresó que el niño podría haber fallecido o haber sido colocado en la llamada Rueda de los Expósitos. Todo niño enviado para esta institución era denominado expósito y muchas veces fallecía antes de completar tres años de edad. Mientras tanto, para ser aceptada como nodriza, la madre era sometida a una serie de exámenes físicos y morales (p. 9).

Sin embargo, la incorporación de nodrizas africanas permitió que se conocieran y asimilaran el tipo de relaciones maternales africanas y afrobrasileñas en las familias esclavistas, ya que, desde su trabajo, su cuerpo y su vida entregaron los conocimientos africanos para nutrir física y emocionalmente a sus hijos e hijas de leche para beneficiar a los recién nacidos por el resto de sus vidas. Las nodrizas proporcionaron a las familias esclavistas prácticas de maternidad y apego despreciadas o prohibidas en la cultura europea. Los conceptos y prácticas africanas entraron al mundo blanco a través de

193 Christianne Silva. “Fotografías de amas de leche en Bahía. Evidencia visual de los aportes africanos a la familia esclavista en Brasil”. *Nómadas* (online), vol. 35, 119-137, 2011. Disponible en: http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_35/35_7S_FotografiasdeamasdelecheenBahia.pdf

estas mujeres, quienes trasmisieron sus creencias, supersticiones, leyendas ancestrales y métodos para invocar los poderes sobrenaturales y saberes de la medicina ancestral, Pollak-Eltz (p. 98)¹⁹⁴.

194 Angelina Polla-Eltz. *La esclavitud en Venezuela..., vid supra*, 2000, p. 98.

CAMINO XI

BALANCEO, PORTEO, CUENTOS, CANCIONES Y ARRULLOS:
LEGADO ANCESTRAL DE NUESTRAS NODRIZAS,
AYAS Y MADRES DE LECHE

*“El recuerdo africano se desvaneció,
pero la abuela o el abuelo esclavos continuaron siendo las referencias
de la presencia indisoluble del negro de hacienda.
Los esclavos formaron un hogar (...) crearon música, y cantos,
Adoptaron una religión y construyeron un referente histórico nuevo.
Crearon pueblos, pueblos de hacienda”*

FRANKLIN GUERRA CEDEÑO (2002)¹⁹⁵



“Mujer sedente con niño acostado sobre las piernas”. *Revista Memorias de Venezuela*. Etnia del Congo. Réplica vaciada en yeso. Colección Etnográfica Museo de Ciencias 6 N° 40.
30 sept. 2006.

Una práctica de crianza que estableció lazos de pertenencia y cariño de los y las bebés y sus amas de leche fue el vínculo mientras los llevaban en sus espaldas (porteo) durante todo el día, con el objetivo de que realizaran sus labores, tanto despiertos como dormidos. Los

195 Franklin Guerra Cedeño. “De esclavo a ciudadano”. *Tierra Negra*, Caracas, ExxonMobil, 2002.

bebés escuchaban nanas¹⁹⁶, tarareos, cuentos, canciones, leyendas y mitos pertenecientes al otro lado del mundo: el África. En el diario de Sir Robert Ker Porter entre los años 1825 y 1842, cuando este era cónsul británico en Venezuela, se describió: “las maneras de cargar a los /as niños/as (de clara influencia indígena-africana), la desnudez de estos hasta los cuatro años (andar en aboriginal nature)” (citado por Vargas-Arenas, 2019, p. 86).

Esta afectividad desde el apego corporal estimuló un desarrollo cognitivo y psicomotor más acelerado como legado africano; las niñas y los niños eran más independientes, con mayor confianza y destreza intelectual. En las siguientes imágenes (figuras 23 y 24) se reflejó el porteo del bebé por parte de una ama de leche en Brasil (Bahía), donde se visualizó la libertad, seguridad y relajación del bebé mientras la madre se disponía a realizar sus tareas domésticas, lo cual produjo un sentido de confianza e intimidad del bebé con su madre de leche.



Silva, Christianne. *Mujer africana fanti y afrobrasileña. Porteo del niño*, 2011, pp. 134-133.

196 También conocidas como canciones de cuna que, desde su ritmo tranquilo y suave, ayuda a los bebés a relajarse, sentirse seguros y conciliar el sueño con la voz de sus madres, nodrizas y ayas.

De allí devino a que la cultura maternal africana aflorara en la vida y crianza de los niños y niñas de Brasil desde la costumbre de amamantar a sus hijos e hijas y mantenerlos atados a su espalda, de forma que madre e hijo formaran un solo cuerpo para afianzar el aprendizaje del lenguaje y la cultura a través de los cantos, arrullos, cuentos y poesías africanas que esta le brindaba al bebé. Así lo expresó Pollak-Elitz (2000)¹⁹⁷: “Las nodrizas contaban los cuentos de *Tío Tigre* y *Tío Conejo* a los niños de la burguesía. Las abuelas negras recordaban las narraciones tradicionales africanas” (p. 98). Estas prácticas de crianza representaban un retorno del África a nuestra Abya Yala y el Caribe; el bebé se volvía una extensión del propio cuerpo de la madre.



Silva, Christianne. *Mujer africana fanti y afrobrasileña. Porteo del niño*, 2011, pp. 132-133.

197 Agelina Pollak Eltz. *La esclavitud en Venezuela...*, vid supra, 2000, p. 98.

Por tanto, una de las prácticas de crianza aportadas por las mujeres africanas fue el modo de cargar a los recién nacidos, costumbre ampliamente difundida en África¹⁹⁸ para la transmisión de profundos valores a través del contacto permanente con el calor humano de la madre, como bien lo señaló Silva (2011)¹⁹⁹.

Este porteo beneficiaba al niño o niña, la cabeza permanecía libre, las piernas en forma de M y las rodillas por encima de las caderas, lo cual garantizaba un desarrollo adecuado y estable de la columna vertebral. Además, también era importante todo el saber africano que se propiciaba en el andar al abrigo de su madre en las tareas cotidianas.

Las madres africanas y nodrizas, al elevar a sus hijas e hijos atados a sus espaldas y amarrado en su manto ofrecían al bebé una posición de comodidad y bienestar que les permitía dormirse profundamente con la cabeza balanceando de un lado a otro. Asimismo, cuando estaban despiertos permanecían tarareando o palmeando la espalda de su madre mientras mantenían un diálogo permanente con ella, al cual respondían con un lenguaje común y universal de los bebés²⁰⁰.

Este método de cargar a las niñas y niños le daba más libertad a la madre de realizar sus tareas cotidianas, aunque en la mayoría de las ocasiones lo que transportaba lo cargaba en la cabeza. Mientras

198 África Occidental, de donde procedían las personas enviadas a Bahía en el último período del tráfico transatlántico.

199 Christianne Silva. “Fotografías de amas..., *vid supra*, 2011.

200 Estas prácticas muy bien pueden ser apreciadas en las figuras N° 23 y 24.

tanto, el bebé crecía, la posición de acogerlo cambiaba y empezaba a ser cargado de lado.

Esta posición también era usada para favorecer el proceso de amamantamiento y la instauración del apego entre la ama de leche y el bebé. “Los niños blancos son a veces alzados de esta manera por sus criadas, y es extraordinario ver cómo se encariñan rápidamente de las negras que parecen tener una verdadera aptitud para cuidar niños” (Silva, 2011, p. 22)²⁰¹.

En Salvador de Bahía, la más africana de las provincias de Brasil, se ha hecho visible el valor a la maternidad afro y los procesos de asimilación de las prácticas de crianza de la cultura africana a través de las amas de leche y nodrizas, portadoras de conocimientos que garantizaban el desarrollo saludable de los recién nacidos desde sus saberes espirituales, medicinales, curativos y culinarios.

Christianne Silva (2011)²⁰² señaló que en 1904, un artículo de la Gaceta Médica de Bahía hacía referencia a la leche materna y comparaba a las mujeres africanas con las mujeres europeas:

La leche que emana de las mujeres negras de toda la costa de África es más dulce, y más adecuada para la nutrición y alimentación de los niños y niñas, esto es gracias a la gran cantidad de aceite que abunda en la membrana grasa, alterando la acidez de los líquidos (p. 5).

Las nodrizas entregaron a sus hijas e hijos de leche los beneficios de su compañía, los cuales disfrutaban mientras estaban prendados y hechizados con el pensamiento mágico-religioso, y los mitos y leyendas originarios del continente africano. Desde

201 Christianne Silva. “Fotografías de amas... *op cit*, p. 22.

202 *Ibid*, p. 5.

el amor sembraron las expresiones culturales de África y el arrullo de las ideas de libertad e igualdad entre todos los seres humanos en América y el Caribe.

Como bien lo dijo Pollak-Eltz (2000)²⁰³: “las nodrizas jugaban un rol social de suma importancia en la formación de los niños de la clase alta. Eran personas de gran confianza y sus relaciones con sus ahijados eran más estrechas que con su misma prole” (p. 113).

La misma autora afirmó cómo celebraban la cofradía del Santísimo Sacramento del Altar en la costa de Aragua, en el pueblo de Chuao con “los bailes de diablos, que llevan máscaras que recuerdan a las que usan los Bapende del Congo en sus ceremonias” (p. 35)²⁰⁴.

Por otro lado, en su trabajo *Mujeres de origen africano en la capital novohispana siglos XVII y XVIII*, Velázquez (2006)²⁰⁵ señaló que existían influencias de ritmos y cantos de origen africano en la música mexicana y, en especial, en las canciones infantiles como experiencia del vínculo entre las nodrizas y los niños. Una de estas canciones es “Acitrón de un fandango” que tuvo su origen en la época colonial y recreó una canción de juego con palabras de origen bantú, transmitida por las mujeres africanas a los niños y niñas en México:

203 Agelina Pollak Eltz. *La esclavitud en Venezuela...*, vid supra, 2000, p. 113.

204 *Ibid*, p. 35.

205 María Velázquez. *Mujeres de origen africano en la capital novohispana siglos XVII y XVIII*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia UNAM, 2006.

Acitrón de un fandango,
sango sangó sabaré,
sabaré de barandela

con su triqui-triqui-trán. (citado en Velázquez, 2006, p. 190)²⁰⁶

En este mismo trabajo se retomaron versos de sor Juana Inés de la Cruz que nos contaron sobre la presencia de las mujeres de origen africano como amas de leche. A continuación, se relacionó una estrofa de un villancico dedicado a la Asunción de 1685:

¡Oh Santa María,
que a Dios parió
sin haber comadre
ni tené doló!

¡Rorro, rorro, rorro,
Rorro, rorro, ro!

¡Qué cuaja, qué cuaja, qué cuaja,
que cuajá te doy! ... (citado en Velázquez, 2006, pp. 190-191)²⁰⁷

De igual manera, los cuentos representaban una práctica de crianza instaurada por las nodrizas y ayas africanas mientras compartían e intercambiaban con sus hijos e hijas de leche. Las narraciones acompañaban el acto de amamantar y cuidado, con la intención de recrear sus vivencias del África y mostrar los valores de la vida del mundo africano anhelado, extrañado, recordado que hoy persistía en nuestra cotidianidad como legado ancestral.

Las historias reflejadas en el cuento de *Tío Tigre y del Tío Conejo*, que no son más que continuaciones de historias africanas en América, han sobrevivido hasta la actualidad. La narrativa ha

206 *Ibid*, p. 190.

207 *Ibid*, pp. 190-191.

sido trasmisita de memoria en memoria de las manumisas, de recuerdo en recuerdo de las madres negras; de campo en campo y de ciudad en ciudad. Viejos cuentos que educaban y explicaban la vida del mundo africano cruzaron los mares y trajeron entre nosotros encarnados a Tío Tigre y Tío Conejo (Acosta, 1984)²⁰⁸.

Además, el investigador afrovenezolano Jesús “Chucho” García (1997) nos explicó que los valores estaban siempre presentes en los cuentos heredados del África desde la tradición oral y nos ayudaban a combatir el egoísmo y la avaricia para encontrarnos con el respeto, el amor, la paciencia, el trabajo y el valor de la palabra.

El autor narró su experiencia: “las abuelas nos insistían permanentemente (...) no hay que ser agayuo en la vida mi hijo, hay que arroparse hasta que donde la cobija alcance” (p. 65)²⁰⁹. Este principio se reflejó en los cuentos “La mata de maní”, “Musiurrutan”, “Virgen de Caño Méndez”, el cual aprendió de su abuela materna Trina García: “En esos cuentos que resisten aún hoy, (...) podemos encontrar una génesis de nuestra idiosincrasia, de nuestro pensamiento actual” (García, 1997, p. 24)²¹⁰. Y así nos relata el cuento “El venado y el morrocoy”:

Cierta vez, el venado observando el lento caminar del morrocoy, comenzó a reírse. Esto molestó mucho al morrocoy, quien interpellándolo le dijo:

—Te burlas, porque me vez caminar más lento que tú. Pero te aseguro que si hacemos una apuesta, a la hora y día que tú quieras te gano la carrera.

208 Miguel Acosta. *Vida de.. vid supra*, 1984.

209 Jesús García. *Barloventeñidad: Aporte literario*, Ediciones Los Heraldos Negros, Caracas, 1997, p. 65.

210 *Ibid*, p. 24.

El venado se destornilló de risa, escuchando las pretensiones del morrocoy. Mas, fue tanta la insistencia de éste, que el venado aceptó la apuesta.

Llegó el día fijado para la carrera. Todos los animales fueron invitados a presenciarla. Ya el morrocoy había apostado otros morrocoyes a lo largo del trayecto que habrían de seguir.

Cachicamo dio la voz de partida. El venado dio dos saltos y se perdió de vista.

Considerando que el pobre conchudo ya había perdido gritó:
—¡Morrocoy, coy, coy!

Y su sorpresa fue grande, cuando delante de él le respondieron:
—¡Alance voy!...

Nueva carrera a través de la selva. Se sentía cansón. Gritó de nuevo:
¡Morrocoy, coy, coy! —Volvieron a responderle como a dos tiros de escopeta delante de él.

Desesperado, sacó el resto de fuerzas que le quedaba, dejó muchas leguas atrás y, jadeante, exclamó tímidamente:

—¡Morrocoy, coy, coy!...

—¡Alante voy! —le respondieron, siempre delante de él.

El venado ya no podía resistir más el cansancio, y cuando llegó a la meta, encontró muy campante al morrocoy, que le esperaba riendo. (García, 1997, pp. 64-65)²¹¹

211 *Ibid*, p. 64-65.

EPÍGRAFE III

La raíz del pétalo

Y vio Dios
que la mujer estaba sola desde el comienzo
como él
oculto y feliz
en la selva fecunda de sus cabellos.

Vio Dios a la mujer
sola, en silencio
pariendo con esfuerzo el universo
las estrellas
el sueño de los días
la luna de los besos
el aire infinito donde la tierra
libera sus secretos.

Y comprendió al fin las escrituras.

Ella y nadie más todo lo ha hecho
tal vez hasta a él mismo
sin rostro ni medida como suelen llamarle
y al hombre imperfecto con todas sus máscaras
—dicen que de sus costillas—
salieron todos los relatos del miedo
cuando olvidó la herida que la vida le diera.

Ella y nadie más todo lo ha hecho
la canción del origen
el llanto y el sudor del poema

la belleza del arte
el misterio del fuego
la vida y su melodiosa canción de permanencia.

Ella y nadie más saben el sexo del tiempo
la palabra en sus labios
y el color del silencio
la flor que entre sus piernas muestra la raíz del pétalo
el caudal rumoroso de lo cierto.

Mujer, Eva, Tierra,
Alma, Luz, Palabra,
Diosa, Nube, Musa,
Lucha, Paz, Ala,
Alma, Casa, Luz.

Todos son nombres que se pronuncian con el sonido de su vientre.
Ella y nadie más ha creado la vida
lo que existe, la utopía, el comienzo.
Ella, solo ella
amamanta entre la gracia inimitable de sus pechos
a esta humanidad que descreída
olvida el origen de lo eterno.

ANDRÉS CASTILLO²¹²
Marzo, 2023²¹³

212 Poeta. Docente universitario. Trabajador cultural. Lic en Artes (UCV).
Lic en educación (UCV). Doctor en Patrimonio Cultural (ULAC).

213 Andrés Castillo. *La raíz del pétalo*, Poema inédito, España: 2023.

CAMINO XII

AL CUIDADO Y ABRIGO DE LAS AYAS Y NODRIZAS: MADRES DE LECHE Y DE CRIANZA AFROVENEZOLANAS

“Las mujeres de una u otra manera son lideresas, porque es la mujer afro quien arma su comunidad, quien trasmite la tradición es la mujer afro, quien conserva los valores es la mujer afro, porque ella es la que tiene que hacer familia, porque ellos vinieron aquí secuestrados, unos de un lado y otros de otro lado y lo que trajeron, lo trajeron en su mente y en sus corazones”

CASIMIRA MONASTERIOS
(Entrevista, septiembre 2023)²¹⁴



Pirela, Merlyn. *Mujer afrovenezolana amamantando a su bebé*. Feb. 2014.

“Y bendito sea el fruto de tu vientre Jesús”. Este fragmento del rezo del avemaría ha sido vestigio del adoctrinamiento infundido por la Iglesia católica desde tiempos de la colonia. Ha sido una huella indeleble del rol que asumía la mujer como dadora de vida

214 Casimira Monasterios. “Proyecto FONACIT Mujeres negras esclavizadas”. Dionys Rivas Armas y Edsijual Mirabal. Entrevista personal. 6 sept. 2023. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=4O1bWrNJGF4&t=68s>

y continuidad de la humanidad. Su vientre ha sido el primer abrigo, en él crecía y se reproducía un nuevo ser: el fruto, por eso el mismo ha sido bendito y ha recreado en esta frase y realidad. Las mujeres en la colonia, las mantuanas, fueron sus vientres el producto de sus hijos.

En el testimonio que Miguel Machado (hijo de Rosa Machado de García) nos contó sobre su bisabuela Guillermina Aponte²¹⁵, se reveló el papel otorgado a las esclavizadas negras en cuanto al cuidado de los niños, niñas y las interminables tareas domésticas. En la Venezuela colonial hubo un gran predominio de mujeres africanas esclavizadas que se dedicaron en muchas ciudades al servicio doméstico, especialmente en Caracas, Mérida, Coro, Maracaibo, Barquisimeto, Cumaná, San Felipe, Valencia, Maracay, San Carlos, Barcelona, San Sebastián de los Reyes y Angostura (actual ciudad Bolívar).

Ha sido importante resaltar el papel fundamental que estas mujeres esclavizadas ejercieron en la fundación de nuevos espacios luego de conseguir su libertad. Tal fue el caso de la señora, Guillermina, la cual debió su apellido al lugar del cual llegó “De Aponte” (asumimos que el nombre de la hacienda) a las costas del pueblo de Choroní. Deseábamos destacar que hoy día sus herederos conservaban el apellido Aponte, pues la señora Guillermina estableció la fundación de este pueblo afroaragüeño y, según la

215 Guillermina Aponte llegó a Choroní con su hermana, Claudia Aponte, provenientes de una hacienda de cacao de Ocumare de la Costa, y con su hija Rosa Aponte. Era esclavizada en Ocumare y por alguna razón llega a Choroní con mucho dinero e inicia el comercio en el pueblo.

tradición oral, “la mujer fue la que trajo la riqueza a Choroní”. A continuación, relacionamos extractos de la entrevista realizada:

DR: ¿De dónde viene Guillermina?

Miguel Machado: Eran cosas de aquella época... y bueno, desde que tengo uso de razón, según mis abuelos... Guillermina viene del pueblo De Aponte, lo que se llama ahora Costa de Oro en la región de Ocumare, en una serranía de una hacienda que eran haciendas de esclavos. Guillermina era como la *cunadora* (cuidadora) de los niños de los dueños de esa hacienda y ellos la trataron muy bien. Le dieron una cantidad importante de dinero y se vino con su hija, Rosa Aponte, que era mi abuela, ya en brazos para acá en Choroní. Aquí, bueno, se puso a inventar vaina, porque con su, ¿cómo se llama eso? Su bastimento, como decían antes, esa era una paca que envolvían en periódico como con cabuya y vaina. Pero los billetes valían en aquella época y conoció a Genaro Medina, quien creo que quiso administrarle la pequeña fortuna que ella tenía para hacerla progresar y eso. Era una mujer muy hacendosa según mi mamá, desde que se levantaba hasta que se acostaba. Se murió joven por eso, porque le dio como un pasmo, una cosa así; era frente a un fogón todo el día haciendo ventas, todas esas cosas que antes se hacían sabrosas: arepititas dulces, arepas de maíz... y muchas cosas bien importantes. Se levantaba a las cuatro de la mañana y a las ocho de la noche, por supuesto, estaba vencida de todo el trabajón, pero todavía le faltaba buscar la leña. No había gas y ella tenía mucha sabiduría en esas cosas, pues, porque no todo el mundo era talentoso para ello..., hay gente que era más talentosas con las manos para hacer bambú, artesanía, pero ella era

hábil en la cocina, pues tenían una sazón impresionante (Miguel Machado, testimonio personal, 23 jun. 2019)²¹⁶.

Este testimonio de Miguel Machado, hombre pescador oriundo del enclave afrodescendiente de Choroní, bisnieto de Guillermina, dejó ver claramente la importancia de la oralidad como recurso trasmisor de historia familiar, que se ha mantenido en los miembros del linaje. Interesante que un bisnieto de Guillermina nos pudo narrar el hacer de su bisabuela en la hacienda De Aponte.

Por otro lado, fue importante traer y contextualizar los aportes del investigador afrovenezolano, Ramos Guédez (2019) en su libro *Africanía en Venezuela: Esclavizados abolición y aportes culturales*. Este libro nos acercó a la historia del proceso de transculturación e interculturalidad acontecido en la época de la colonia y que aún ha perdurado hasta nuestros días, pues han sido las abuelas, tíos, comadres, amigas, vecinas, entre otras, quienes cumplieron ese rol amantar (nodrizas) y criar (ayas) a los niños y niñas venezolanos. Así, el historiador Ramos Guédez (2019) expresó:

Las ayas y nodrizas negras, zambas y mulatas, intervinieron en el proceso de transculturación e interculturalidad que aconteció en la Venezuela colonial y sus supervivencias en nuestra época contemporánea (...) sin omitir sus múltiples enseñanzas en torno a las ideas de libertad e igualdad entre todos los seres humanos. (p. 40)²¹⁷

En este sentido, la historia de las nodrizas y las ayas marcaron un antes y un después en la sociedad venezolana, pues las mujeres

216 Miguel Machado. “Relato sobre su bisabuela Guillermina Aponte”. Dionys Rivas Armas. Testimonio personal. 23 jun. 2019.

217 José Ramos Guédez. *La abolición...* op cit, p. 40.

esclavizadas cumplieron este rol tan importante. Acosta (2002) nos reveló:

mientras la madre achacosa, remilgada, o deseosa de conservar los dones de la juventud, encargaba a la criadora el amamantamiento del hijo; éste llegaba a ver en su ‘mama negra’ como todavía hace pocos años se decía en Venezuela, a su verdadera mamá, a su efectiva madre. (p. 59)²¹⁸

Pollak-Eltz (2000) nos recordó: “El diablo fue identificado como Mandinga. Se conservan creencias en La Llorona, la Mula Maniá y otros espíritus de posible procedencia africana” (p. 98)²¹⁹. La crianza y amamantamiento se mantiene en la Venezuela de hoy. Las narrativas nos permitieron hacer énfasis en la comprensión de las mujeres desde su historia vivencial, reflexionar sobre su vida y explicarlo a los demás.

Al respecto, hemos recopilado testimonios de mujeres que nos narraron sus experiencias. Vale la pena acotar que no solo se trataba de que ellas nos hablaran sobre parte de su vida, sino que al decirlas les encontraran sentido a su experiencia y a su vida: “en la investigación narrativa, se trata de vivir la historia, donde las dos narrativas (investigadora y protagonista) convergen en la construcción de la narración compartida” (Bolívar, p. 5)²²⁰.

218 Miguel Acosta. *Dialéctica del Libertador: Introducción, recopilación y notas de Ramón Losada Aldana*, Caracas, Ediciones de la Biblioteca UCV, 2002, p. 59.

219 Angelina Pollak-Eltz. *La esclavitud...*, vid supra, 2000, p. 98.

220 Antonio Bolívar. “Metodología de la investigación biográfico-narrativa: Recogida y análisis de datos”, *Dimensões epistemológicas*

De esta manera, a continuación, compartiremos los emotivos, sensibles y sublimes testimonios de mujeres afrovenezolanas que cultivaron vida en hijos e hijas ajenos, pero que en la memoria y en el recuerdo se convirtieron en propios:

IM: *¿Has vivido la experiencia de ser madre de leche?*

Lucidia Rojas: Tengo 63 años. Sí, yo he sido madre de leche, a mis tres hijos no los parí, sino que los tuve por cesárea. Cuando yo estaba recién salida de la cesárea de mi primer hijo, a este lo llevaron al retén de niños, en el seguro social. Y ahí como yo estaba en ese estado, no podía levantarme a ver a mi muchachito y darle pecho, menos. Entonces, en el cuarto donde se encontraban las demás parturientas que estaban conmigo quienes tenían a sus bebés, que sí se los dieron y ellas no tenían leche o no les bajaba la leche a sus tetas para amamantar a sus niños. En cambio, a mí se me botaba la leche, yo tenía mucha leche en abundancia, me daba fiebre y tenía que bajar esa presión de leche y sanar para que me pudieran dar de alta. Entonces me los traían las mismas madres y las enfermeras, y yo me los pegaban en mi teta. Si eran hembras era más ligero porque mis hijos fueron varones... cuando nació mi bebé, le regalé a la niñita que yo amantaba de primero la ropita... Soy madre de tres niñas que hoy son mujeres y tienen la misma edad de mis hijos, mis tres tesoros a quienes no conozco, pero son también mis hijas. Dios sí sabe quiénes son y a dónde están. Son mis hijas de leche. El mayor de mis hijos tiene cuarenta y nueve años, el segundo va a cumplir cuarenta y tres y el menor que va

e metodológicas da investigação (auto) biográfica. Tomo II, Porto Alegre, Editoria da PUCRS, 2012, p. 5.

a cumplir ahora cuarenta (Lucidia Rojas, testimonio personal, 19 jun. 2019)²²¹.

IM: *¿Qué significado tiene para ti ser madre de leche de hijos que no has parido?*

Xiomara Vargas: Tengo 52 años. Para mí ha sido y será siempre una experiencia muy amorosa y tierna y de lo que me siento bastante orgullosa. Cuando tuve mi primera hija tenía veintidós años. Yo parí en el Victorino Santaella de Los Teques y, en el momento en que llegó mi familia y el padre de mi hija, estaba amamantando a un varón, pero yo parí fue hembra. Ellos se emocionaron con el niño, yo me río y les digo este no era mi hijo, era un varón, yo tuve fue una niña. Ellos no me creyeron al momento. Me sentí muy feliz al tenerlo entre mis brazos a pesar de no ser mi hijo, fui su madre por momentos... A pesar de ser primeriza, fui muy lechera (*risas*), y a la mamá del bebé no le bajaba la leche, ella se lo pegaba y nada. El bebé lloraba y lloraba. Ante eso, le pedí que me lo entregara. Confieso que la madre estaba muy temerosa, pero yo insistí y me lo dio.

IM: *¿En alguna oportunidad has sido madre cuidadora de algún sobrino o sobrina, o has sido abuela al cuidado de un nieto o nieta?*

Xiomara Vargas: Abuela no soy todavía, pero sí he sido madre sustituta, la tía que cría, la tía nodriza, la madre de leche. Te voy a contar otra experiencia, yo tengo una hija que el 29 de diciembre cumplirá treinta años. Ella me dice mamá, es mi sobrina política. Yo también la amamanté, pero a escondida de su madre. Ella, mi cuñada, era una mujer mayor chapada a la antigua (*risas*). No le gustaba salir en las tardes por el sereno, se ponía un pañuelo

221 Lucidia Rojas. “Madres de leche y de crianza afrovenezolanas”. Ismenia de Lourdes Mercerón. Testimonio personal. 19 jun. 2019.

en la cabeza, no comía chucherías, es decir, ella se cuidaba y cuidaba mucho a la niña. Yo, mucho más joven comía chucherías, pero ella no tenía leche en abundancia, en cambio, yo sí tenía.

Mi suegra fue cómplice porque cuando ella se iba a trabajar, me daba a la niña para que le diera teta. Durante aproximadamente tres meses estuve amamantando, hoy en día está en otro país. Sabes, la niña al nacer tuvo problemas de bajo peso, porque su mami tenía edad avanzada al nacer, su mamá ya murió. Hoy día es una mujer muy bella, siempre dice que fue por mi leche que es tan hermosa.

He sido madre cuidadora, la aya, como se le decía en la colonia. Desde la edad de ocho años he estado al cuidado de mis hermanos. Soy la única hembra, mi madre se separó de mi padre y luego tuvo otra pareja que nos crió a todos. Le parió tres hijos, yo crie a mis tres hermanos. Con el primero, yo apenas tenía ocho años; luego, a los diez nació el otro y el tercero cuando yo tenía dieciséis años. He sido su madre. Siempre me han gustado los niños, jugaba con ellos, los atendía desde cambiar sus pañales, alimentarlos y les enseñé sus primeras letras. Los he cuidado como mis hijos (Xiomara Vargas, testimonio personal, 8 nov. 2019)²²².

DR: *Quisiéramos que nos hablaras un poco sobre la experiencia que has vivido como madre de leche.*

Elina Aponte: Bueno, de verdad que yo pienso que los lazos que unen a las personas mediante la leche materna son eternos, eso porque precisamente madres e hijos realmente perduran en la distancia y en el tiempo. Se hace un lazo mayor cuando nosotras amamantamos, es diferente cuando una es su madre de leche.

222 Xiomara Vargas. “Madres de leche y de crianza afrovenezolanas”. Ismenia de Lourdes Mercerón. Testimonio personal. 8 nov. 2019.

¿Qué pasó en mi caso? Cuando fui a dar a luz a mi hijo tuve un pequeño problema con la cesárea, la cual me mantuvo ocho días hospitalizada junto a mi bebé. Por lo tanto, en todo este tiempo, ya que producía demasiada leche, se llevaron al niño y regaban mi leche materna en la cama, en las almohadas y era muy incómodo.

Éramos seis mujeres en la misma habitación que habíamos dado a luz, de las cuales tres tenían problemas para amamantar, no les salía la leche, se les había secado. Otras tenían los senos muy inflamados y no producían la leche, no podía salir, pero como yo era el caso contrario, les dije que podía. Una enfermera me preguntó si yo podía amamantar a uno de los niños, que le hacía falta porque la mamá ya tenía tres días que no podía hacerlo, y yo le dije que sí, que no había problema. Le di pecho ese día a mi niño y al bebé de la compañera. Así también, como había otras dos compañeras que estaban en esa misma situación, por una u otra razón, empecé igual a darle estima de mamá a esos dos niños. Cuando me percaté, le estaba dando teta a cuatro niños, más el mío, y éramos seis, o sea, que estaba amamantando a casi todo el área.

Sin embargo había otras mujeres en otras salas quienes también necesitaban amamantar a sus hijos y no podían. Cada vez que pasaba esa situación o estaban en curetaje y se curaban, entonces me pedían, en las noches más que todo, que por favor amamantara a los niños y lo hacía. Entonces esos ocho días los pasé amamantando a muchísimos niños, eran en principio cinco, los cuales eran de mi sala y luego se unieron otros; casi llegué a la docena de niños que les di pecho en ese período, era muy simpático, bueno era simpático y a la vez se sentía mucho amor. Esto sucedía porque cuando tú acariciabas a un niño, así no fuera tuyo, decía bien nuestro querido escritor, Andrés Eloy Blanco que el que tenía un

niño, tenía todos los niños del mundo; el que tenía un hijo, tenía todos los hijos del mundo y era verdad. Esos fueron lazos que en ese tiempo nos unieron, me unieron con los niños y a los niños conmigo y con su madre a la vez; incluso con las enfermeras, con el personal de guardia que quedaba allí en la maternidad.

Era mucho amor, bastante amor, lástima que no pudimos continuar viéndonos porque fue en ese período nada más y nos distanciamos; pero siempre quedaba algo, era como un recuerdo muy amoroso, algo que llenaba de vida. Dar vida lo llena mucho a una. Era tanto así que en las noches, cuando los niños lloraban, automáticamente se me vaciaban los senos, empezaba a drenar la leche materna y sentía los pasos corriendo. Cuando los sentía llorar mucho les decía a las enfermeras que por favor me lo trajeran porque pensaba que era uno de mis niños que amamantaba. Entonces iban y los buscaban, “ah, sí, yo te lo traigo, te voy a traer este, te voy a traer al otro”, decían. Era muy tierno, de verdad que fue una experiencia inolvidable, y todo ese tiempo fue así.

DR: *¿Y no tuviste más nunca contacto con esos niños o con sus mamás?*

Elina Aponte: No, lastimosamente no, pero siempre quedó un buen recuerdo, y como seres humanos eso nos hace en la distancia madres e hijos de circunstancias. Es un recuerdo muy hermoso. Son mis hijos, aunque ellos no me tengan presente, son mis hijos.

DR: *¿Qué significó para ti esa experiencia?*

Elina Aponte: Eso significó para mí como una brecha entre la vida y la vida, es un lazo fuerte de amor. Nosotros nos despedimos en ese momento, después de esos ocho días quedó el buen recuerdo, pero hubiese sido más hermoso si nos hubiésemos seguido viendo. Que tal vez ni siquiera sepan mi nombre, en estos momentos no se acordarán, no sabrán, pero me lo imagino porque es algo muy bonito.

DR: *¿Qué sentías cuando los tenías allí en tú regazo?*

Elina Aponte: De verdad es tener vida, es como ayudarlos, es como ayudar a la gente, es como ayudar a la vida, como un nuevo amanecer. Cuando te levantas, abres los ojos y la mañana está bonita, tú respiras: es eso, es esa vida; y, de hecho, a lo mejor ellos no lo recordarán, pero eso me creó a mí como persona, me hizo un recuerdo muy hermoso, me dio vida a mí más que a ellos, a lo mejor la vida la recibí yo²²³.

En los testimonios de las madres de leche se promovieron varios elementos para la reflexión: la madre de leche no debía haber parido para amamantar, los hijos e hijas que han bebido la leche de sus tetas también los atesoraban como si los hubiesen mantenido en el regazo de su vientre y parido. Los lazos afectivos permanecían en el recuerdo a pesar de la distancia.

Esta visión fue compartida por la experiencia propia. Nuestros relatos y testimonios han formado parte de lo que ha significado en nuestras vidas el ser madres de vientre y de leche como decisión propia, a diferencia de nuestras ayas y nodrizas de la colonia quienes daban en sacrificio a sus propios hijos e hijas para ejercer este acto en condiciones de explotación. Mas, aún con el dolor, engendraron amor, dulzura, afecto y enseñanzas en sus cuentos, leyendas, creencias y valores, regando en nuestras tierras hijos e hijas de la leche de África para parir la libertad.

Compartimos nuestras narrativas de vida...

Ismenia Mercerón: Hermana, el tema me ha movido mucho como mujer y madre, fue maravilloso todo lo que aconteció al

223 Elina Aponte. “Experiencia urbana de traer un niño al mundo”. Dionys Rivas Armas. Entrevista personal. 9 feb. 2024.

tener entre nuestro cuerpo el calor de nuestros hijos, amamantar ha sido el acto de vida más hermoso que pudimos hacer... Amamantar es trasmitir todos nuestros afectos, la leche que emana de nosotras tiene toda la carga de amor que alguna mujer puede dar. (Testimonio personal, 8 jul. 2019)²²⁴.

Me encanta ese sentir de mujer, de haber dado leche a mis hijos, de haber amamantado a mis sobrinos y niños que ni siquiera llegué a conocer (...) cuando fui madre de leche de niños, cuando parí a Jesús Armando, cuando parí a Elizabeth y me pegaron dos, tres niños, ya no recuerdo cuántos, en una noche, porque las madres no tenían leche. Son mis hijos de leche que están en el mundo, y donde quiera que estén espero que Dios me los guarde y nuestras ancestrales los protejan (Testimonio personal, 15 nov. 2019)²²⁵.

Dionys Rivas Armas: En principio, el acto de amamantar, de nutrir la vida de tu hijo e hija desde la leche que emana tu seno, lo considero un acto de vida y de amor; un acto que te va a conectar toda la vida con esa criatura que permaneció en tu vientre. Es dulzura, ternura, es amor incondicional, y cuando llega el momento del destete sientes como que te están quitando algo de ti, y esa misma experiencia se traslada cuando otros niños y niñas se alimentan de tu pecho, de tu leche.

Mi experiencia particular fue con mi sobrina, que es contemporánea con mi hija. Actualmente mi hija tiene trece años y mi sobrina tiene doce años, y por el mismo hecho de ser contemporáneas

224 Ismenia de Lourdes Mercerón. “Madres de leche y de crianza afrovenezolanas”. Dionys Rivas Armas. Testimonio personal. 8 jul. 2019.

225 *Idem*, 15 nov. 2019.

era que me reunía mucho con mi hermana y mi hermana conmigo. Ella no tuvo como ese acto de amamantar muy arraigado, a diferencia de mí que sí era como algo más fuerte, algo más profundo, por lo que di pecho a mi sobrina en varias oportunidades en el que estuvo en mi casa. De hecho, amamanté a mi sobrina y a mi hija al mismo tiempo. Y es un hijo de la vida, es un hijo que no es de tu vientre, pero que sientes que tiene parte de ti y que tú lo alimentaste. Entonces, en muchas oportunidades viví esa experiencia de nutrir la vida a mi sobrina. Verla es ver una hija más, es algo que permanece en el tiempo y que siempre recuerdas, ese momento siempre está en tu mente.

Nunca le he preguntado a ella, claro era muy pequeña, pero me gustaría en algún momento conversarlo con ella, como siempre conversamos, (...). Lo vi algo también tan natural, se convirtió, más que en una sobrina, en una hija natural, y bueno te cuento que ahora tenemos una conexión muy bonita, tanto con mi sobrina como con mi hija (...). Además son muy parecidas de carácter, no es que lo esté vinculando directamente a que ellas han sido alimentadas con la misma leche, pero hay un carisma que las envuelve. Por ello, creo que es un legado cuando estudiamos a las comunidades afro, a las comunidades indígenas, es un legado que permanece en el tiempo, uno lo reproduce y la vida te da esa oportunidad de tener hijos, hijos de leche y ser nodriza, como se llamaban en la colonia, esa es parte de mi experiencia. (Testimonio personal, 5 nov. 2019)²²⁶.

226 Dionys Rivas Armas. “Madres de leche y de crianza afrovenezolanas”. Ismenia de Lourdes Mercerón. Testimonio personal. 5 nov. 2019.

CONSIDERACIONES FINALES

El arte de parrear forma parte de las tradiciones, saberes populares y experiencias vividas de las madres espirituales de Chuao, las madrinas de Choroní del estado Aragua y las mujeres del Pacífico colombiano. Todas ellas afirmaron su labor como parteras y/o acompañantes del nacimiento en sus comunidades desde la “geografía emocional” y la “ecología de saberes”, abrigada en la palabra profunda y el conocimiento ancestral heredado de sus abuelas, madres, tíos y comadres. Esto quiere decir que contribuyeron a la fusión emocional ser-naturaleza y el desdoblamiento de nuestro cuerpo físico y espiritual, “elementos profundamente significativos donde las formas de ser y las mentalidades están conectadas vitalmente con su ámbito ecológico” (Cepeda, p.114)²²⁷.

La partería afro ha resguardado las formas naturales, sagradas y cosmovisiones cercanas al significado simbólico de dar vida, preservando el apego de la madre con el recién nacido (fusión emocional) mientras se respetaba las necesidades de la misma y se compartía las sensibilidades y afectos de ser mujer. La fe, la creencia y la oración eran el regalo colectivo, lo cual se desplegaba a través de las manos de parteras, comadronas, mujeres que ayudaban a parir, la otra madre de los hijos, la dadora de vida, las madres

227 Juan Cepeda. *La ontología... op cit*, 2019, p. 114.

de todos, las abuelas de todos o simplemente doñas²²⁸, quienes se convertían en el referente espiritual comunitario que actuaba de manera amorosa para promover la celebración de la vida en conexión con la naturaleza y el territorio.

Las abuelas y sabedoras han sembrado sus conocimientos desde la vinculación directa con la esencia cotidiana y el espacio natural que revalorizaba nuestras formas de ser, en solidaridad y reconocimiento del saber ancestral de las madres espirituales, el sentir de la familia extendida, comunitaria y afectiva que se construía día a día en las comunidades afrovenezolanas: “los individuos y las comunidades dan significados colectivos a los espacios que habitan, transitan o interactúan en la cotidianidad, y sobre ello construyen una cognición que les permite interactuar con el mundo externo, sus objetos físicos y sus construcciones sociales” (Castaño-Aguirre y otros, 2021, p. 202)²²⁹.

La ancestralidad y el simbolismo que han persistido en las sociedades afro han mostrado la capacidad de las mujeres de configurar de manera conjunta y natural el poder del nacimiento desde nuestro cuerpo físico, espiritual y emocional. Esto con el objetivo

-
- 228 Hugo Portela y Sandra Portela. *El arte de partear: Curanderas, comadronas y parteras del Pacífico colombiano*, Colombia, Centro Cultural del Banco de la República, 2017. Disponible en: <https://proyectos.banrepultural.org/partneria/es/el-arte-de-partear>.
- 229 Carlos Alberto Aguirre, Pilar Baracaldo-Silva, Angela Milena Bravo-Arcos, et al. “Territorio y territorialización: una mirada al vínculo emocional con el lugar habitado a través de las cartografías sociales”. *Revista Guillermo de Ockham*, vol. 19 (2), 2021, pp. 201-217. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-192X2021000200201

de afirmar los saberes femeninos sostenidos por la “geografía emocional”, que ha dado valor a la espiritualidad expresada en la fe, el sentido comunitario, la complementariedad con los elementos de la naturaleza, la sensibilidad compartida, la humildad creadora y lo sagrado de la tierra para la continuación del ciclo de la vida con autonomías y narrativas propias.

La partería afro ha revitalizado y reconstruido nuevas geografías corporales y espirituales que se convirtieron en un ejercicio antipatriarcal de expresión colectiva-compartida-aliada que ha brindado fuerza a la capacidad de decisión y autonomía de las mujeres sobre su sexualidad, cuerpo y ética del cuidado. Tanto las parteras como las parturientas han tenido un posicionamiento político, genuino y de lucha gestado en sus comunidades frente a las voluntades de dominación y hegemonía cultural de un sistema de jerarquías que las explota a ellas y a sus territorios.

Las mujeres negras esclavizadas cumplieron un rol fundamental en la reproducción de las prácticas de crianza, valores culturales y la estructuración de un imaginario colectivo de herencia africana en el continente americano y el Caribe, como acto de resistencia y cimarronaje frente al proceso de esclavización y colonización. Sin embargo, ellas sufrieron la privación de estructurar de manera autónoma e independiente sus propias vidas y espacio familiar para ofrecer libremente a sus propios hijos e hijas de vientre su legado ancestral, así como entregarles elementos sociales y culturales de sus raíces familiares y su territorio para que los continuaran preservando.

Bien reflexionamos cómo se desataron las uniones forzadas entre esclavizadas y europeos, los cuales tenían dos objetivos fundamentales para el control de los cuerpos de las africanas: el placer,

goce y disfrute de los amos y la reproducción de nuevos esclavos y esclavas para aumentar la producción, riqueza y fuerza de trabajo en las plantaciones sin necesidad de recurrir a la trata negrera. Frente a esta degradante práctica colonizadora, las mujeres optaban por inspeccionar su propia fertilidad a través del uso de plantas, poción, el aborto y la entrega o abandono de sus hijos e hijas.

Recordamos el relato de Tituba, conocida como la “Bruja negra de Salem”, la cual ilustraba esta idea fielmente. En ella narró que la maternidad no representaba felicidad para las mujeres esclavas, pues, a esa criatura inocente le esperaba un mundo lleno de dolor, maltratos y explotación para el resto de sus vidas. Por eso, muchas madres asesinaban a sus hijos recién nacidos “clavando una larga espina en el huevo aún gelatinoso de sus cabecitas, o cortando el cordón umbilical con un cuchillo untado de veneno, o también abandonándolos de noche en algún lugar frecuentado por espíritus irritados” (Condé, 65-66)²³⁰.

En este sentido, fue interesante indagar sobre investigaciones y estudios que nos permitieron disponer información de cómo fue el proceso de transmisión de valores y creencias de las mujeres africanas a sus propios hijos e hijas de vientre cuando las esclavizadas tenían la posibilidad de convivir con ellos, mientras se dedicaban al servicio doméstico o a las actividades agrícolas.

Además, fue necesario conocer cómo había sido la convivencia familiar en los cumbes, cómo se establecían las uniones de parejas y los acuerdos en cuanto al cuidado y crianza de sus hijos e hijas, considerando la diversidad de civilizaciones que confluían en estos

230 Maryse Condé. *Yo, Tituba, bruja negra de Salem*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2014, pp. 65-66.

espacios libertarios, pues en muchos de ellos se practicaba la poligamia ancestral africana. Según los estudios de Vargas-Arenas (2019), en muchos de los cumbes jamaiquinos: “la poligamia fue prerrogativa de los esclavos fugitivos más importantes, lo que regulaba aún más la posesión femenina y el control sobre las mujeres y su sexualidad” (p. 138)²³¹.

Por otro lado, fue importante reflexionar sobre los procesos de transculturación que se gestaron, donde diferentes rasgos pasaron a conformar la cultura en Venezuela a través de préstamos, trasladados, influencias y relaciones que propiciaron la creación de un mosaico cultural para la subsistencia y resistencia de los europeos, indígenas y africanos en nuestro país. Acosta (2014) insistió en el fundamental papel de las y los africanos en los procesos de transculturación: “fueron ellos quienes en diversas ocasiones sembraron elementos culturales y en otras oportunidades (...) fueron los conservadores de los antiguos procedimientos indígenas” (p. 323)²³².

Para finalizar, ha sido relevante precisar que, ciertamente, las mujeres africanas como nodrizas y ayas no lograron el disfrute pleno y decisivo de su maternidad, sufrieron la expoliación de sus cuerpos y de lo que emanaba de él: su leche, su sudor, su sangre, sus fluidos se convirtieron en vientre de dolor, vientre de sangre. Mas, se convirtieron en vientre de amor derramando su esencia en los hijos e hijas de leche que regaron en suelo venezolano.

Aún en sus condiciones y dificultades no silenciaron sus vivencias, ya que sus palabras, arrullos, canciones y poesías todavía

231 Iradia Vargas-Arenas. *Historia, mujer...* vid supra, 2019, p. 138.

232 Miguel Acosta. *Estudios de etnología antigua de Venezuela*, Caracas, Centro Nacional de Historia, 2014, p. 323.

persisten en nuestras prácticas y memoria ancestral. Se transformaron en la compasión de su alma y espíritu ante la ausencia del regocijo, del resguardo de la tierra propia, del sentir y el deseo para la resistencia y reexistencia de ser madres con pezones y vientre de libertad.

Cerramos estas reflexiones con el poema “La despedida de la nodriza africana” (Rodríguez, 1848, citado en González, 1992, pp. 169-171)²³³, que representó un testimonio vivo y grito de una nodriza africana:

La despedida de la nodriza africana

Cuando tus nítidos labios,
ángel hermoso, bebían
la sustancia que vertían
etíopes pechos de amor,

yo feliz te contemplaba
y sobre tan tersa frente
aun más de un beso inocente
mi boca humilde imprimió
(...)

Así sereno dormías
el sueño de la inocencia,
mientras que a la Omnipotencia

233 Reynaldo González. *Contradanzas y latigazos*, Cuba, Editorial Letras Cubanás, 1992, pp. 169-171.

plácida alababa yo;
pues por influjo benigno
de sus secretos arcanos,
trájome a climas lejanos
a ser tu madre de amor
(...)

Y allá en tus sueños floridos,
cuando su embeleso seas
y sus cariños poseas
no olvides ¡oh, niño!, no,

que sobre mi pecho un día
probaste en muy dulces calmas,
que hay también sensibles almas
en donde es ingrato el sol.

EPÍLOGO I

SOY MAR

*“Yo nací en una isla a la que el océano dio ternura
el limo de las orillas arrojado a la arena y el
invisible vagón de las mareas
fueron mi primera visión del mundo”*

GUSTAVO PEREIRA (2017)²³⁴

Con las últimas luces del crepúsculo que ha dado vida al horizonte del amanecer y la puesta del sol en el cielo, el cual se asomaba tímidamente sobre el mar limpio, sereno y los manglares de vivo verdor emergió el grito de vida de una pescadora margariteña que iluminaba y empujaba su vientre, con la guía de la partera del pueblo, en una tregua equivalente a la aurora y al ocaso de la noche: “Nace el día y nace una vida”.

Así nació Adelaida del Valle, empujada por la fuerza del alba y el dolor-placer de una madre que trajo al mundo su primera hija luego de siete partos, el penúltimo día de la semana y un día después del inicio de las festividades en honor a la Virgen del Valle, es decir, un 9 de septiembre de 1944.

Una casa de barro, piso de tierra y techo de paja sostenida con gruesos troncos a la orilla del mar. La arena marrón mojada

234 Gustavo Pereira. *Poesía selecta*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2004.

por las breves estelas de las olas que se adornaban con conchas y caracolas acompañada con la fe de su madre a la “Virgen Bonita”, que entre risas y juegos de sus siete hermanos, un menjumbre preparado por la partera para calmar los dolores y la celebración con aguardiente de su padre, Venancio junto a otros pescadores del pueblo fue el escenario en donde vio por primera vez el mundo, Adelaida del Valle.

Toda la niñez de Adelaida transcurrió frente a la playa de aguas tranquilas y lodosas de laguna de Raya, nadando entre los manglares, corriendo en la arena, buscando conchas de mar y caracolas, pues, colecciónarlas era su principal diversión. Jugaba con sus siete hermanos en las salinas que crecían cerca de la playa Boca de Palo mientras acompañaba a su madre, abuelas y tíos en la faena familiar de recolectar y extraer erizos de mar en el limo de la playa. Esta actividad la realizaban principalmente las mujeres entre los meses de marzo hasta agosto, y luego se preparaban para vender en los pueblos de Mata Redonda, Chacachacare y Palo Sano, ya que era el principal sustento de la familia, mientras que su padre salía de pesca a otras islas cercanas en largas jornadas que duraban hasta tres meses.

Adelaida aprendió a leer las olas del mar, la llegada de los cangrejos a los manglares, el retorno de las algas al límite de la playa y la puesta del sol; aprendió a escribir sobre la arena sus huellas y a contar las heridas que tenía en sus dedos, las cuales eran producidas por las espinas afiladas de los erizos que recolectaba junto a su madre. Además, enumeraba las caracolas los días en que su padre estaba en alta mar, navegando, donde sus hermanos y primos también se incorporaron a medida en que crecían. De esta manera, la vida de Adelaida del Valle aconteció sus tristezas

y alegrías, las cuales fueron vinculadas de forma muy íntima con el mar, sostenidas en ese azul cristalino que brillaba todos los días al amanecer y que dibujaba con mil colores en sus muñecas elaboradas con restos de conchas y retazos de telas que le traía su tía “Yuya” desde Punta de Piedras.

Luego de nacer Adelaida, su madre tuvo cuatro embarazos, de los cuales solo dos pudieron llegar a su final, donde nacieron sus hermanas Valentina y Josefina, quienes fueron su dulce compañía cuando todos sus hermanos se dedicaron a la navegación para la pesca. Posteriormente, su madre falleció luego de una terrible enfermedad que la mantuvo seis largos meses en cama con fuertes dolores en el vientre y un sangrado con un desagradable olor que mostraba el cansancio extremo de toda una vida recolectando erizos, cargando baldes de agua dulce todas las madrugadas y el agotamiento de su matriz luego de peregrinar doce embarazos.

El primer domingo de agosto del año 1960, luego de que las mujeres culminaron su actividad marinera fueron a visitar a Chepina para contarle sobre la faena del día y de los preparativos para las festividades de la Virgen del Valle en el pueblo. Así, entre risas, cuentos, chismes y afectos, ella volvió satisfecha a la casa de Dios, tomando las manos de sus tres hijas.

Al séptimo día de su partida, entre velas, rezos, chocolate caliente, aguardiente, sancocho y lágrimas llegaron sus siete hijos y su esposo, quienes se encontraban en el archipiélago de Los Roques, en su pesquería tradicional, cuando partió Chepina.

La despedida de ella dio un fuerte giro a la humilde y alegre vida de Adelaida, quien hasta ahora había vivido como si estuviera en una maravillosa aventura. Su padre abandonó la vida de pescador y se entregó al alcohol, volviéndose violento e impulsivo.

Sus hermanos decidieron ir a vivir con sus mujeres, hijos e hijas con la responsabilidad de cuidar su propia familia en otros pueblos cercanos, dos de ellos se establecieron en la isla de Coche y uno en las rancherías de la isla de Cubagua. Además, Adelaida descubrió que sus hermanas, Valentina y Josefina, mientras su mamá se encontraba enferma, se habían relacionado con unos pescadores provenientes de la isla de Trinidad, y como resultado de esas escapadas cargaban ahora en sus vientres unas inocentes criaturas, teniendo solo 13 y 14 años.

Así empezó a transformarse toda la vida de Adelaida, la cual debía asumir la plena responsabilidad de cuidar a su padre y a sus hermanas. De esa forma, Adelaida del Valle, con solo 16 años comenzó a trabajar rudamente en la extenuante recolección de erizos, desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde, es decir, desde que el crepúsculo anunciaría el amanecer y su última luz delineaba el atardecer; lo que antes era una diversión de niña con su madre, se convirtió en un duro trabajo.

Al llegar de la recolección, con la ayuda de sus hermanas y algunas tías, Adelaida hacía la preparación de los erizos que implicaba su limpieza, extracción de las huevas y cocción con el fogaje del humo y en la parrilla con leña para luego vender en forma de tortilla, salsas y relleno. También, los fines de semana se dedicaba a la elaboración de dulces criollos a base de lechosa, mangos y cocos para vender en las ferias de los pueblos cercanos.

El mes de diciembre de 1960 llegó con la triste partida de Venancio y la bienvenida de dos niñas, Alba y Sol, como ellas las ha nombrado, quienes se convirtieron en la fuerza que motivaba a Adelaida a seguir adelante y no perder la alegría que conoció de pequeña, mientras navegaba entre los manglares, corría en las

salinas y jugaba en la arena bañada del mar cálido de su adorada playa de laguna de Raya.

Así aconteció la vida adulta de ella, con la tradición familiar y artesanal de extraer erizos del lodo, elaborar dulces y cuidar a sus hermanas y sobrinas, quienes después se triplicaron a seis. Sin embargo, siempre mantenían vivo el recuerdo de su madre, la fe y devoción a la Virgen del Valle, de la cual Adelaida ha sido una de las principales organizadoras de sus festividades en el pueblo. Además, aprendió el saber de atender los partos, rezar en los velorios, santiguar a los niños y niñas, curar los mal de ojos y las culebrillas, sobar las barrigas de las embarazadas y hacer el ritual de “echarle el agua” a los bebés recién nacidos, es decir se volvió una madre espiritual para su pueblo.

Todas estas tareas no le permitían pensar en conformar su propia familia, había tenido algunos amores y había disfrutado el placer del sexo, pero extrañamente su vientre nunca creció, lo que le dio la oportunidad de seguir sirviendo a sus vecinos y cuidar de sus sobrinas de quienes aprendió las primeras letras y conoció los números.

Con la llegada del Puerto Libre a Margarita, el 6 de noviembre de 1974 crecieron los comercios, locales y la actividad turística en la isla. Adelaida se vio en la necesidad de adaptarse a esa nueva realidad para poder seguir vendiendo sus erizos y dulces en los mercados de Punta de Piedras y los pueblos cercanos. Así fue conocida y recordada ella, por sus únicas y deliciosas empanadas rellenas de huevas de erizos y la preparación de sus pasteles de erizo con ají picante. Además, por sostener en su cabeza una gran cesta de cogollo llena de los mejores dulces de lechosa y majaretes de mango que disfrutaban turistas y tuborenses.

Hoy con 77 años de edad, Adelaida del Valle, partera, rezandera, dulcera y encantadora de los erizos de mar del pueblo de laguna de Raya, todas las tardes descansa en una gran mecedora frente a su casa que da al mar. Aunque era un mar distinto, más oscuro y más lejano para seguir arrullando la nostalgia y melancolía que había vuelto día a día y noche a noche. Todo esto con el propósito de no olvidar los amores, tristezas y alegrías que siguen tejiendo en sus muñecas de caracoles y retazos de trapos que ha regalado a sus hijos e hijas, los cuales ha traído al mundo con sus propias manos aún con las últimas luces que van quedando de su mirada, mas con el deseo siempre de regresar al mar, como inspiradamente lo escribió Andrés Eloy Blanco (2022)²³⁵:

Regreso al mar

Siempre es el mar donde mejor se quiere,
fue siempre el mar donde mejor te quise;
al amor, como al mar, no hay quien lo alise
ni al mar, como al amor, quien lo modere.
No hay quien como la mar familiarice
ni quien como la ola persevere,
ni el que más diga en lo que vive y muere
nos dice más de lo que el mar nos dice.
Vamos de nuevo al mar; quiero encontrarte
la hora más azul para besarte
y el lugar más allá para quererte,
donde el agua es al par agua y abismo,
en la alta mar, en donde el aire mismo
se da un aire al amor y otro a la muerte.

235 Andrés Eloy Blanco. *Poesía... vid supra*, 2022, p. 195.

He dedicado este poema a Adelaida del Valle, porque ha sido el recordar ese diálogo incesante que mantuvo con el mar, la vuelta a sus aventuras que de niña disfrutaba. Fue la relación muy cercana con las aguas saladas y todos sus elementos los que le permitieron su sostenimiento material, corporal, familiar y espiritual.

El regreso al mar para Adelaida fue el recuerdo del amor sublime a su madre y a su familia, fue recordar la bondad que le regalaron las aguas y las mantuvieron resistentes en las adversidades, fue el encuentro con la vida y el amor y, al mismo tiempo, el encuentro con la muerte y el dolor.

El regreso al mar para Adelaida fue el viaje a la casa que habitaba en su niñez, fue volver a sentir las caricias de la brisa, el susurro de la arena, el olor de las olas, el aroma de los atardeceres, la mirada del sol escondido en los manglares y saborear las noches encendidas con luceros y estrellas.

El regreso al mar para Adelaida fue volver al vientre de su madre, escuchar su voz, seguir nadando en el líquido amarillento y explorar el horizonte del dolor de parir y el placer de dar vida en un paisaje adornado de crepúsculos que teñían el lienzo del cielo durante las noches y los días.

El regreso al mar fue encontrarse con...

La dulzura de las olas, que le han recordado la ternura de su madre;

los amaneceres, que le han rememorado que un nuevo día de vida le espera;

el fondo lodoso de la playa, que representó las dificultades que logró atravesar;

el verde de los manglares, que fue el retorno a las aventuras con sus hermanos;

el vuelo de los pelicanos, que perpetuaron el deseo de regreso de su padre;

los erizos de mar, que le recordaron la bondad del mar;

las cicatrices en sus manos, que avivaron el valor a la perseverancia;

el mar sereno, que fue la nobleza que debía guiar su vida.

El intenso azul de esas aguas serenas, que era el retornar al amor; las conchas y restos de caracolas fueron la convicción de reinventar la vida.

El murmullo de la noche marinera le ha recordado su vientre infértil y deseoso de placer...

Ha sido el mar y su paisaje costero los que le han hablado todos los días a Adelaida y la han estimulado para creer en lo posible y lo imposible, donde han descansado sus sueños, fantasías, ilusiones, engaños, dolores y pesadillas que cruzaron su vida.

Ha sido allí, en su mecedora, con sus pies sobre la arena, su mirada nublada pero fija en el horizonte, con sus manos aferradas a una estampita de la Virgen del Valle y el insoportable sonido de las lanchas que han llegado repletas de turistas deseosos de comer las empanadas rellenas de erizos de mar elaboradas por las nietas de sus sobrinas Alba y Sol, ha sido allí en donde todos los días Adelaida regresaba al mar. Ha sido al mar el lugar al que Adelaida deseaba siempre regresar, pues ha sido donde mejor se ama, quiere, besa, vive y muere.

DIONYS RIVAS ARMAS
Los Teques, enero 2022²³⁶

236 Dionys Rivas Armas. *Soy mar*. Epílogo, Los Teques, Ene. 2022.

EPÍLOGO II

RAÍCES ANTILLANAS, HERENCIA COMPARTIDA

Escribir, investigar y acercarme a las mujeres, a mis hermanas afrovenezolanas, se ha convertido en un hacer y un andar cotidiano de la praxis que me constituye desde mi ser y esencia de docente militante.

La militancia, trinchera encendida, ha sido apalabrar lo acontecido de las mujeres silenciadas, ha sido mi labor diaria, una bandera de lucha que ha recorrido un pueblo, el cual se ha impregnado del sabor, olor y sudor de las mujeres que, sin pensar en recompensas, se han esforzado cada día por mantener su herencia infinita a través de sus hijos y las hijas.

Choroní y Chuao son pueblos bañados por el mar Caribe, esas mismas aguas albergaron en sus dulces brazos a Yemayá. Aguas del Caribe que llegaron a Venezuela y desde Cuba han traído a mi abuela, Socorro.

Las raíces antillanas me unieron a las mujeres de estos pueblos. Sentir el olor del cacao que impregnaba el patio del secado en Chuao era cerrar los ojos y recrear el momento hasta lograr sentir la calidez que entraba por nuestros pies descalzos sobre el pavimento, donde reposaba la semilla de este árbol.

Al volver abrir los ojos miré el cacao bañado de sol, agrupado de forma circular mientras se secaba y desprendía la delicada piel que envolvía la almendra.

Llegar a Puerto Colombia fue el encuentro con las redes de los pescadores, las lanchas que se movían al ritmo de las olas y la arena que arrastraba las vísceras a orilla de playa.

Estar allí fue recordar y ver curucutar a las mujeres la venida al mundo de sus hijos de las manos sagradas y santas de Petra Guzmán y Olga Iciarte Palma, las parteras del pueblo.

La madrina Olguita, envuelta en la fe y la espiritualidad, en la misa del domingo que siempre atendió y en donde santiguaba a los niños, curaba el mal de ojos y la culebrilla, no le impidió avanzar en su labor. Ninguna mujer que atendió se malogró en sus manos, el niño o la niña siempre lloró al ver la luz.

Fueron cuatro de sus diez hijos quienes me atendieron en su casa materna, hogar donde vivió Olga hasta sus últimos días, la casa del correo de Choroní, la misma donde nacieron sus diez retoños: Miriam, Mirna, Fermín, Silvia, Olga, José Alfredo, Richard, John, Mayerling y Solveig, lugar donde también dieron su primer aliento muchos niños y niñas en los años 60, 70 y 80 del pueblo de Choroní y Puerto Colombia.

Acerarme a la boca donde han llegado los pescadores con los frutos del mar e ir al otro lado de la montaña era llegar a la playa de Chuao, dejar que el camión me llevara hasta el pueblo, pasar el río del medio y leer “¡Bienvenido a Chuao origen del mejor cacao del mundo!”.

Al llegar, nos recibieron la imagen de las madres espirituales de Chuao, María Tecla y Juana Chávez. Mientras recorría el pueblo, con el calor del mediodía, me abrazaron las tres cruces y me recibió el patio del secado del cacao.

Al fondo se divisó la Casa de lo Alto. Correr por todo el patio y apresurada subir por sus escaleras de madera que rechinaban en cada pisada, abrir el ventanal, mirar el jardín desde lo alto y sentir la presencia de mis ancestras en su faena. Su piel se veía brillante

y el correr del sudor bañaba su frente, era escucharlas gemir silenciosamente destilando agua fresca para calmar el amargo de la boca que producía el mantenerse largas horas sin hablar; enmudecidas, todo un panorama de trabajo arduo en el que luego caía la noche e iban a sus barrancones para echar sus cuerpos al descanso y soñar con su terruño, África. Recordar con amargura y tristeza lo que dejaron atrás.

Abrí mis ojos, los miré en mi mente y di gracias por su travesía, ya que llegaron a nuestra tierra. Bajé las escaleras rechinantes y, al salir, me encontré con la iglesia de la Inmaculada Concepción, imponente frente al patio del secado del cacao. Me acerqué hasta la entrada y, al abrir la puerta vi a cinco mujeres conversando en voz baja. En sus manos llevaban una gran cortina azul que acaparaba la atención de todas, rodeadas de las imágenes religiosas más que representaciones de figuritas de las divinidades.

Las mujeres se comunicaban con sus miradas, sonreían, eran madres oriundas de Chuao: Nieves, Sebastiana, Edith, Julieta y Zaida. Aproximarme por primera vez a ellas fue un momento delirante, no dudé en eso. Estaban esperándome para conversar, así que les sonréí y me presenté.

El encuentro con estas hermanas afrovenezolanas, mujeres que narraron historias de su vida diaria, ha sido para mí una experiencia nutritiva. Sus cabellos cubiertos de hilos de plata y sabiduría evocaban recuerdos de haber sido atendidas por la madre espiritual del pueblo, María Tecla Herrera.

Cada palabra que emitían era melodía histórica, savia vital que al ser plasmada en el papel llegará a múltiples manos. Deja de ser un saber individual, se hace colectivo, hemos escrito para otras mujeres, otras generaciones que conocerán, leerán y encontrarán el tesoro más preciado, el legado que han dejado sus ancestras, herencia compartida.

La bruja Carabalí

Altamisa, ruda, pira, tomillo, canela, paico y jazmín
son las plantas que cultivo para ti.

Me buscan y persiguen porque sí,
pues un hechizo y brebaje compuse para ti.
Azotes recibo por ti,
pues me dicen que embrujo te di.

Y solo piensas en mí
que, de Congo y Mandinga nací
porque soy bruja, ¡bruja Carabalí!

Altamisa, ruda, pira, tomillo, canela, paico y jazmín,
yo las traje, pero no fue para ti
sino para quitar los males de los que se enferman aquí.

Muchos me temen y dicen que soy akila puye
porque con brebajes y embrujos yo te enamoré,
me buscan y persiguen porque sí,
porque soy bruja, bruja carabalí.

ISMENIA DE LOURDES MERCERÓN

Maracay, julio, 2021²³⁷

237 Ismenia de Lourdes Mercerón. *La bruja Carabalí*, Maracay,
15 jul. 2021.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACOSTA, Miguel. *Vida de los esclavos negros en Venezuela*, Vadell hermanos editores, Caracas: 1984, pp. 201-202, 204-206, 229-230.
- . *Dialéctica del Libertador: Introducción, recopilación y notas de Ramón Losada Aldana*, Ediciones de la Biblioteca UCV, Caracas: 2002, p.59.
- . *Estudios de etnología antigua de Venezuela*, Centro Nacional de Historia, Caracas: 2014, p. 323.
- . *Estudios para la formación de nuestra identidad*, Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas: 2017, pp. 33, 173.
- Actas del Cabildo de Caracas. Tomo x. Archivo Histórico del Consejo Municipal de Caracas: 1658-1659, folio 169 v.
- ÁLVAREZ, María del Mar. *Historia de lucha de la mujer venezolana*, Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas: 2010, pp. 18, 28.
- ANTÓN, John. *Religiosidad afroecuatoriana*, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito: 2014, p. 65.
- APONTE, Elina. “Experiencia urbana de traer un niño al mundo”. Dionys Rivas Armas. Entrevista personal. 9 feb. 2024.
- ARAUJO, Olga; Bermúdez, Gloria y Vega, Cristina. “Sanación, cuidado y memoria afrodescendiente en el Pacífico colombiano. Las mujeres frente al conflicto armado”, *Cuidado, comunidad y común*, Traficantes de sueños: Madrid: 2018, pp. 111-122, p. 117.

- ARCILA FARÍAS, Eduardo. *La obra pía de Chuao, 1568-1825: Estudios introductorios*, Universidad Central de Venezuela. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Instituto de Estudios Hispanoamericanos, Caracas: 1968, pp.139, 146, 352, 560.
- BANSART, Andrés. *Ecosocialismo, negroafricano e indoamericano*, Editorial Laboratorio Educativo, Caracas: 2014, p. 74.
- Banrepultural. La red cultural del Banco de la República de Colombia. “El arte de partear: Curanderas, comadronas y partear del Pacífico”. Disponible en: <https://proyectos.banrepultural.org/parteria/es/el-arte-de-partear>. 3 jun. 2021.
- BARLETTA, Roberto. *Breve historia de Simón Bolívar*, Ediciones Nowtilus, España: 2011, p. 22.
- BATTHYÁNY, Karina. *Políticas del cuidado*, CLACSO, Buenos Aires: 2021, p. 55.
- BERISSO, Daniel. “Estar-siendo un cuerpo: variaciones sobre Kusch y Spinoza”. *Enfoques Volumen XXXII*, vol. 1, 2020, pp. 1-16.
- BLANCO, Andrés. *Poesía reunida*, Fundación Imprenta de la Cultura, Caracas: 2022, pp. 195-208.
- . *Antología poética (selección)*, Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas: s. f., p. 8.
- BOHÓRQUEZ, Carmen. *La mujer indígena y la colonización de la erótica en América Latina*, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas: 2022, p. 31.
- BOLÍVAR, Antonio. “Metodología de la investigación biográfico-narrativa: Recogida y análisis de datos”, *Dimensões epistemológicas e metodológicas da investigação (auto) biográfica. Tomo II*, Editoria da PUCRS, Porto Alegre: 2012, pp. 79-109.

- BOLÍVAR, Antonio; Domingo, Jesús, y Fernández, Manuel. *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*, Editorial La Muralla, España: 2001.
- BRACHO, Maira. *El parto y nacimiento humanizado como derecho humano: Un desafío para la transformación social*, Fundación Juan Vives Suriá. Defensoría del Pueblo, Caracas: 2012, p. 44.
- BRITO FIGUEROA, Federico. *El problema tierras y esclavos en la historia de Venezuela*, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Caracas: 1996, p. 105.
- CARDONA-OVIEDO, Mery y Terán-Reales, Víctor. "Pautas, prácticas y creencias de crianza de las familias afrodescendientes cordobesas". *Eleuthera*, vol. 17, 2017, pp. 13-30. Universidad de Caldas. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=585963271002>
- CARRERA, Damas. *Simón Bolívar Fundamental*, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas: 1993, p. 240.
- CASTAÑO-AGUIRRE, Carlos Alberto; Baracaldo-Silva, Pilar; Bravo-Arcos, Angela Milena; et al. "Territorio y territorialización: una mirada al vínculo emocional con el lugar habitado a través de las cartografías sociales". *Revista Guillermo de Ockham*, vol. 19 (2), 2021, pp. 201-217. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-192X2021000200201
- CASTILLO, Andrés. *La raíz del pétalo*, Poema inédito, España: 2023.
- CASTILLO, Juan Alejandro. "Narrativas de la Partería en los pueblos de Choroni y Puerto Colombia". Ismenia de Lourdes Mercerón. Testimonio personal. 25 feb. 2024.
- CASTRO, Silvio. *Herencia africana en América*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana: 2015, p. 346.

- CAICEDO, José y Castillo, Elizabeth. *Infancia afrodescendientes: Una mirada pedagógica y cultural*. Editorial Kimpres Ltda, Colombia: 2012, p. 47.
- CEPEDA, Juan. *La ontología de Rodolfo Kusch: Mándala ontológico de la filosofía latinoamericana*, Universidad Santo Tomás, Colombia: 2019, pp. 114, 202.
- CHÁVEZ, Gerri y Masín, Cheyla. “El autorreconocimiento afro en Chuao”. *Revista Así somos*, vol. 7, pp. 22-26, 2011.
- CHAVÉZ, Julieta. “Partería afro en el pueblo de Chuao”. Dionys Rivas Armas e Ismenia de Lourdes Mercerón. Entrevista personal. 26 jun. 2021.
- CONDÉ, Maryse. *Yo, Tituba, bruja negra de Salem*, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas: 2014, pp. 65-66.
- DAVIS, Angela. *Mujeres, raza y clase*, Ediciones Akal, España: 2022, p. 245.
- DUARTE, Enrique “Kilombo”. *Comadrona de mi pueblo*. Canción inédita, Barlovento, 2000.
- DUNO-GOTTBORG, Luis. *La humanidad como mercancía: Introducción a la esclavitud en América y el Caribe*, Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, Caracas: 2014, p. 68.
- DUSSEL, Enrique. *Introducción a la filosofía de la liberación*, Editorial Nueva América, Bogotá: 1995, p. 117.
- . *Ética comunitaria*, Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas: 2011, p. 49.
- EHRENREICH, Barbara y English, Deidre. *Brujas, parteras y enfermeras. Una historia de sanadoras femeninas*, Editorial La Sal, Barcelona: 1981, p. 5.

- Encuentro de sabios populares: Parteras, sobanderos, curanderos.* 2001. Disponible en: <https://fundaser0.tripod.com/sabpo.htm>
- El País. “Partería tradicional del pacífico es declarada Patrimonio Cultural”. 6 oct. 2016. Disponible en: <https://www.elpais.com.co/entretenimiento/cultura/parteria-tradicional-del-pacifico-es-declarada-patrimonio-nacional.html>
- ESCOBAR, Arturo. *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*, Ediciones UNAULA, Medellín: 2014, p. 91.
- FALS BORDA, Orlando. *El socialismo raizal y al Gran Colombia bolivariana*, Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas: 2017, pp. 21-22.
- FEAGUAS BARRIOS, Luis Alberto. “Presentación”. *Parteras y sobanderos. Sabiduría tradicional*, Servicio Autónomo Imprenta Nacional y Gaceta Oficial de la República, Mérida: 1998, p. 9.
- FEDERICI, Silvia. *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Traficantes de sueños, Madrid: 2010, p. 137.
- . *Brujas, caza de brujas y mujeres*, Traficantes de sueños, Madrid: 2021, pp. 47, 57, 117.
- FERNÁNDEZ, Mireya. “Diáspora: la complejidad de un término”. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, vol. 14 (2), 2008, pp. 305-326. Disponible en: http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_ac/article/view/10580/10323
- FRANCO, Javier. “El concepto de la crónica: una mirada desde los aportes de las ciencias sociales y humanas”. *Correspondencias & análisis*, vol. 9, 2019. Disponible en: http://portal.america.org/ameli/jatsRepo/138/138747008/html/index.html#redalyc_138747008_ref18

- FRÍAS, Marianella. “Vida de la comadrona Juana Guillén”. Dionys Rivas Armas. Testimonio personal. 2 feb. 2024.
- FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*, Editorial Siglo xxi, México: 1980.
- GARCÍA, Jesús. *Barloventeñidad: Aporte literario*, Ediciones Los Heraldos Negros, Caracas: 1997, pp. 24, 64-65.
- . *Africanas esclavizadas y cimarronas*, Red de Organizaciones Afrovenezolanas, Caracas: 2006, p. 49.
- . “En Brasil, el ombligo es la referencia de la vida”. *El Mercurio Digital*. 30 abr. 2013. Disponible en: <https://elmercuriodigitalpuntoes.wordpress.com/2013/04/30/en-brasil-el-ombligo-es-la-referencia-de-la-vida/>
- . “Afroepistemología y pedagogía cimarrona”. *Afrodescendencia: Voces en resistencia*, CLACSO, Buenos Aires: 2018. pp. 59-70.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca. *Comentarios Reales de los Incas*, Emecé Editores, Argentina: 1943, p. 175.
- GIRALDO, Yazmin y López, Janny. *Sousa*, 2019.
- GILROY, Paul. *The Black Atlantic. Modernity and Double Consciousness*, Harvard University Press: 1993, p.3.
- GONZÁLEZ, Reynaldo. *Contradanzas y latigazos*, Editorial Letras Cubanias, Cuba: 1992, pp. 169-171.
- Guao-barlovia. “Fulía sobre el parto de un niño en Barlovento, en la voz de una cantora de Birongo”. Instagram. 11 mar. 2024.
- GUERRA, Franklin. “De esclavo a ciudadano”. *Tierra Negra*, ExxonMobil, Caracas: 2002, pp. 78, 94.
- GUERRERO, Jorge. *Afrovenezolanidad y subjetividad*, Red de Organizaciones Afrovenezolanas, Caracas: 2005, p. 9.
- GUTMAN, Laura. *La maternidad y el encuentro con la propia sombra*, Editorial Planeta, Barcelona: 2014, pp. 35-37.

- HERMOSO, Víctor. *Proyectos de tesis doctorales en investigaciones de naturaleza postpositivista*, Material mimeografiado, Biblioteca personal de la investigadora Ismenia de Lourdes Mercerón, Maracay: 2008, p. 51.
- HERNÁNDEZ, Zaida Aché. “Partería afro en el pueblo de Chuao”. Dionys Rivas Armas e Ismenia de Lourdes Mercerón. Entrevista personal. 26 jun. 2021.
- HERRERA, María Tecla. “Madre espiritual del pueblo de Chuao”. TikTok. 20 ago. 2022. Disponible en: https://www.tiktok.com/@chuao_aragua/video/7134077690977586438
- HICKEY-MOODY, Anna. “La política afectiva de la fe”. *Política, afectos e identidades en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires: 2022, pp. 23-56.
- HUAMÁN-BERRÍOS, JE. “Historia de la obstetricia: ensayo sobre algunas ideas de la obstetricia”. 2014. Disponible en: http://www.hospitalelcarmen.gob.pe/documentos/protocolos/publicaciones/Ensayo_Sobre_Las_Ideas_De_La_Obstetriciano.pdf
- HURTADO, Feliciana. “Memorias orales de la partería: Una visita a la exposición partería, saber ancestral y práctica viva por parteras afro del Pacífico”. Banrepultural. 10 jul. 2019. Disponible en: <https://youtu.be/sVoviwn1xv4>.
- Iglesia de la Inmaculada Concepción de María. *San Juan el Bautista. Nicho de la iglesia donde permanece San Juan*, Chuao: 2021.
- Instituto del Patrimonio Cultural. *Catálogo del Patrimonio Cultural Venezolano*. Municipio Andrés Bello y Buroz, estado Miranda. Región Centro Oriente. Caracas: 2004-2006.
- . *Catálogo del Patrimonio Cultural Venezolano*. Municipio Santiago Mariño, estado Aragua. Región Centro Oriente. Caracas: 2004-2006.

- KUSCH, Rodolfo. *América profunda*, Editorial Fundación Ross, Buenos Aires: 1973.
- . *Geocultura del hombre americano*, Fernando García Cambeiro, Buenos Aires: 1976.
- . *América profunda. Tomo II de Obras Completas*, Editorial Fundación Ross, Rosario, Argentina: 2000, p. 290.
- . *Obras Completas. Tomo I*, Editorial Fundación Ross, Buenos Aires: 2007, p. 424.
- LADERA, Modesta. “Cultores populares”. Ministerio de la Cultura. Entrevista personal. 2012.
- LANDER, Edgardo. *La colonialidad del saber*, Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas: 2010.
- LIENDO, Brígida. “Espiritualidad y partería”. Ismenia de Lourdes Mercerón. Entrevista personal. 26 jun. 2014.
- LIENDO, Eddie. “Partería afro en el pueblo de Chuao”. Dionys Rivas Armas e Ismenia de Lourdes Mercerón. Entrevista personal. 26 jun. 2021.
- LIENDO, Jonathan y Francisco Montiel. “Actividad de campo en el marco de la Cátedra Libre África Josefina Bringtown”. Ismenia de Lourdes Mercerón. Entrevista personal. 12 abr. 2014.
- LISCANO, Juan. *El sentido de la tierra*, Fondo Editorial Fundarte, Caracas: 2015, pp. 25, 69, 105.
- LUGONES, María. “Hacia un feminismo descolonial”. *Revista La manzana de la discordia*, vol. 6, 2011, pp.105-119.
- MACHADO, Miguel. “Relato sobre su bisabuela Guillermmina Aponte”. Dionys Rivas Armas. Testimonio personal. 23 jun. 2019.
- MARCANO-CÓRDOBA, Zenobia. *Atlas de la afrovenezolanidad*, CECLAYA-Ipasme, Caracas: 2023.

- MÁRQUEZ UGUETO, Flor Auristela. *Atlas de la Afrovenezolanidad*, CECLAYA-Ipasme, Caracas: 2023.
- MÁRQUEZ UGUETO, Lilia Ana. “Crianza afro”. Dionys Rivas Armas e Ismenia de Lourdes Mercerón. Testimonio personal. Feb. 2024.
- MARTÍNEZ, Jorge y Reyes, Gina. “Profanación como traición en la configuración de las subjetividades en la condición neoliberal”. *Territorialidades, espiritualidades y cuerpos: Perspectivas críticas en estudios sociales*. Piedrahita, Claudia Luz; Perea, Adrián José y Useche, Oscar José (editores). CLACSO: Editorial Magisterio, pp. 169-178. 2021. Disponible en: <https://www.clacso.org/territorialidades-espiritualidades-y-cuerpos/>
- MEILLASSOUX, Claude. “Historical Modelities of the Exploitation and Overexploitation of Labor”. *Critique of Anthropology*, vol. 4, 1979, pp. 7-16.
- MERCERÓN, Ismenia de Lourdes. *La ruta El mar*. Poema. 24 abr. 2014.
- . “Madres de leche y de crianza afrovenezolanas”. Dionys Rivas Armas. Testimonio personal. 8 jul. 2019.
- . “Madres de leche y de crianza afrovenezolanas”. Dionys Rivas Armas. Testimonio personal. 15 nov. 2019.
- . *La bruja Carabalí*. Maracay. 15 julio 2021.
- MÉROLA, Giovanna. *Plantas medicinales para la mujer*, Vadell Hermanos Editores, Caracas: 1986, p. 53.
- Ministerio del Poder Popular para la Cultura. *Hoja Literaria Luna de Yare*, 5ta. Edición, Guárico: 2015.
- MONASTERIOS, Casimira. “Proyecto FONACIT Mujeres negras esclavizadas”. Dionys Rivas Armas y Edsijual Mirabal. Entrevista personal. 6 sept. 2023. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=4O1bWrNJGF4&t=68s>

- MONTIEL, Francisco. “Actividad de campo en el marco de la Cátedra Libre África Josefina Bringtown”. Ismenia de Lourdes Mercerón. Entrevista personal. 12 abr. 2014.
- MORALES, Nelson. *Parteras y sobanderos. Sabiduría tradicional*, Servicio Autónomo Imprenta Nacional y Gaceta Oficial de la República, Mérida: 1998, p. 19.
- MORENO, Augusto. “Madre espiritual María Tecla”. Ismenia de Lourdes Mercerón. Testimonio personal. Sep. 2021.
- MOSONYI, Emilio. “Proyecto autobiografía del Dr. Esteban Emilio Mosonyi: Perspectiva desde lo universal”. Dionys Rivas Armas y José Gregorio Aguiar. Entrevista personal. 27 mar. 2024.
- ODENT, Michael. “Más que humanizar el parto hay que mame-ferizarlo”. *El parto y nacimiento humanizado como derecho humano*, Defensoría del Pueblo, Caracas: 2012, p. 34.
- PALMA, John. “Narrativas de la partería en los pueblos de Choroni y Puerto Colombia”. Ismenia de Lourdes Mercerón. Entrevista personal. 25 feb. 2024.
- PALMA, Mayerling. “Narrativas de la partería en los pueblos de Choroni y Puerto Colombia”. Ismenia de Lourdes Mercerón. Entrevista personal. 25 feb. 2024.
- PALMA, Mirna. “Narrativas de la partería en los pueblos de Choroni y Puerto Colombia”. Ismenia de Lourdes Mercerón. Entrevista personal. 25 feb. 2024.
- PALMA, Olga. “Narrativas de la partería en los pueblos de Choroni y Puerto Colombia”. Ismenia de Lourdes Mercerón. Entrevista personal. 25 feb. 2024.
- PALOMEQUE, Ilda. “Documental de Colombia Profunda”. Experiencia y testimonio como partera. 2023. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=aFMPV1OUloA>.

- PEREIRA, Gustavo. *Poesía selecta*, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas: 2004.
- PORTELA, Hugo y Portela, Sandra. *El arte de partear: Curanderas, co-madronas y parteras del Pacífico colombiano*. Centro Cultural del Banco de la República, Colombia: 2017. Disponible en: <https://proyectos.banrepultural.org/parteria/es/el-arte-de-partear>.
- POLLAK-ELTZ, Angelina. *La religiosidad popular en Venezuela: Un estudio fenomenológico de la religiosidad en Venezuela*, Editorial San Pablo, Caracas: 1994, p. 58.
- . *La esclavitud en Venezuela: Un estudio histórico-cultural*. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas: 2000, pp. 98, 113.
- QUIÑONEZ SÁNCHEZ, Liceth. “Memorias orales de la partería: una visita a la exposición Partería, saber ancestral y práctica viva por parteras afro del Pacífico”. Banrepultural, Colombia: 2019. Disponible en: <https://youtu.be/sVoviwn1xv4>.
- Radio Fe y Alegría. “Tapara: preparación y uso del indígena warao”. *Radio noticias Venezuela*. 8 may. 2022. Disponible en: <https://www.radiofeyalegrianoticias.com/tapara-preparacion-y-uso-del-indigena-warao/>
- RAMOS GUÉDEZ, José. *La africanía en Venezuela: Esclavizados, abolición y aportes culturales*, Centro de Investigaciones Históricas de Venezuela, Caracas: 2019, pp. 22, 40, 51-54, 60-61.
- Real Tribunal del Prothro-Medicato. *Cartilla nueva, útil, y necesaria para instruirse las matronas, que vulgarmente se llaman comadres, en el oficio de partear*. Real Tribunal, Casa de Antonio Delgado, Madrid: 1785.
- REBOLLEDO, Delia María. “Narrativas de la partería en los pueblos de Choroni y Puerto Colombia”. Ismenia de Lourdes Mercerón. Entrevista personal. 25 feb. 2024.

- REBOLLEDO, NIEVES. “Partería afro en el pueblo de Chuao”. Dionys Rivas Armas e Ismenia de Lourdes Mercerón. Entrevista personal. 26 jun. 2021.
- RÍSQUEZ, Fernando. *Aproximación a la feminidad*, Monte Ávila Editores, Caracas: 1991, pp. 188, 191, 197.
- RIVAS ARMAS, Dionys. “Madres de leche y de crianza afrovenezolanas”. Ismenia de Lourdes Mercerón. Testimonio personal. 5 nov. 2019.
- . “Caminando la huella ancestral africana: aportes al estudio de la identidad cultural afrovenezolana”. *Humania del Sur: Revista de Estudios Latinoamericanos, Africanos y Asiáticos*, vol. 16, pp. 227-250, 2021. Disponible en: <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/humaniadelsur/article/view/17703>
- . *Soy mar*. Epílogo, Los Teques: enero 2022.
- . *Ahí está la vida*. Poema inédito, Los Teques: marzo 2024.
- RIVAS YÁNEZ, Nelson. *Recuerdo*. Poema, Archivo familiar, Los Teques: 1972.
- ROJAS CASTILLO, Joel. *Montes y culebras*, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas: 2023.
- ROJAS, Lucidia. “Madres de leche y de crianza afrovenezolanas”. Ismenia de Lourdes Mercerón. Testimonio personal. 19 jun. 2019.
- ROLDÁN, Tania. “El Patrimonio afrodescendiente desde la mirada de las mujeres”. Dionys Rivas Armas. Entrevista personal. 23 jun. 2019.
- Santa Biblia. *Antiguo y Nuevo Testamento*, Editorial Vida, Florida: 1986.
- SANZ, José. “La negra Matea no fue nodriza del libertador”. *Revista Digital Aporrea*, 2008. Disponible en: <https://www.aporrea.org/actualidad/a54208.html>

SEDANO, Manuel; Sedano, Cecilia y Sedano, Rodrigo. “Reseña histórica de la obstétrica”. *REV. MED. CLIN. CONDES*, vol. 25, pp. 866-873, 2014. Disponible en: <https://pdf.sciedirectassets.com/312299/>

SILVA, Christianne. “Fotografías de amas de leche en Bahía. Evidencia visual de los aportes africanos a la familia esclavista en Brasil”. *Nómadas (online)*, vol. 35, 119-137, 2011. Disponible en: http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_35/35_7S_FotografiasdeamasdelecheenBahia.pdf

SOSA, Sebastiana. “Partería afro en el pueblo de Chuao”. Dionys Rivas Armas e Ismenia de Lourdes Mercerón. Entrevista personal. 26 jun. 2021.

SOUZA SANTOS, Boaventura de, *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Ediciones Trilce, Montevideo: 2010, p. 49.

UNESCO Patrimonio Cultural Inmaterial. “Ciclo festivo alrededor de la veneración y culto de San Juan Bautista”. *Centro de la Diversidad Cultural*, 2020. Disponible en: <https://ich.unesco.org/es/RL/ciclo-festivo-alrededor-de-la-veneracion-y-culto-de-san-juan-bautista-01682>

—. “Diablos Danzantes de Venezuela”. *Fundación Centro de la Diversidad Cultural*, 2008. <https://ich.unesco.org/es/RL/diablos-danzantes-de-venezuela-00639>

VARGAS-ARENAS, Iraida. *Mujeres en tiempos de cambio*, Centro Nacional de Historia, Caracas: 2010.

—. *Historia, mujer, mujeres: Origen y desarrollo histórico de la exclusión social en Venezuela*, Fondo Editorial Fundarte, Caracas: 2019, pp. 66, 85, 86, 130, 136, 138.

- VARGAS, Xiomara. “Madres de leche y de crianza afrovenezolanas”. Ismenia de Lourdes Mercerón. Testimonio personal. 8 nov. 2019.
- VELÁSQUEZ, Ronny. *Mitos de creación de la cuenca del Orinoco*, Fundación Editorial el perro y la rana, Caracas: 2017.
- VELÁZQUEZ, María. *Mujeres de origen africano en la capital novohispana siglos XVII y XVIII*, Instituto Nacional de Antropología e Historia UNAM, México: 2006.
- VERGARA, Aurora y Cosme, Carmen Luz, *Demando mi libertad: Mujeres negras y sus estrategias de resistencia en la Nueva Granada, Venezuela y Cuba, 1700-1800*, Editorial Universidad Icesi, Colombia: 2018.
- VERGARA, Nelson. “Significación social y territorio: aproximaciones epistemológicas”, *Revista Líder. Chile*, vol. 21, pp. 9-18, 2012. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4960559>
- WILBERT, Werner y Mijares, Guiber Elena, “Medicina tradicional en Mendoza, Barlovento”. *Tierra Negra*, ExxonMobil, Caracas: 2002.
- ZIBECHI, Raúl. “La empalmeación como producción de vínculos”. *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto socializado*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLASCO), Buenos Aires: 2006.

Fundación Editorial El perro y la rana
Correos electrónicos
atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Redes sociales
Facebook: El perro y la rana
X: [@elperroylarana](https://twitter.com/elperroylarana)
Instagram: [@perroylarana](https://www.instagram.com/elperroylarana)
Threads: [@perroylarana](https://www.threads.net/@elperroylarana)
YouTube: [ElperroylaranaTV](https://www.youtube.com/ElperroylaranaTV)
Tik Tok: [@elperroylarana](https://www.tiktok.com/@elperroylarana)

*La partería afro
Saberes colectivos-compartidos-entretejidos
de las mujeres afrovenezolanas*
Digital
Fundación Editorial El perro y la rana
Caracas, Venezuela,
Agosto de 2024





La partería afro: Saberes colectivos-compartidos-entretejidos de las mujeres afrovenezolanas es un conjunto de investigaciones acerca de la partería y sobre testimonios de diversas mujeres afrovenezolanas que llevaron a cabo esta práctica con el propósito de preservar su cultura afro originaria desde la época colonial. Así, en este libro se relataron las historias de tres parteras reconocidas en los pueblos de Chuao y Choroní: María Tecla, Olga Iciarte y Petra Guzmán, quienes por medio de su labor dejaron un gran legado para los habitantes de esos lugares, los cuales las recuerdan aún hoy como las madrinas de aquellos pueblos.

ISMENIA DE LOURDES MERCERÓN (Caracas – 1960)

Docente en Educación Integral egresada de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (2008), con doctorado en Gestión para la creación intelectual (2023). Actualmente se desempeña como coordinadora de la Cátedra Libre África Josefina Bringtown y de la línea de Investigación Afrodescendencia e Interculturalidad (Afrointer). Algunas de sus publicaciones son: “Huellas, herencia y presencia: Tejido histórico afrodescendiente desde el mosaico caribeño hasta la Abya Yala” (2018) y “Prácticas de crianza, legado cultural afrodescendiente. Narrativas de mujeres afrovenezolanas” (2020).

DIONYS CECILIA RIVAS ARMAS (Caracas - 1976)

Socióloga egresada de la Universidad Central de Venezuela (1999). Obtuvo un doctorado en Patrimonio Cultural de la Universidad Latinoamericana y del Caribe (2021). En la actualidad trabaja como docente e investigadora de la Fundación Instituto de Estudios Avanzados (IDEA). Se ha desempeñado como profesora en el Diplomado Estudios del Caribe Insular del Instituto de Investigaciones Estratégicas sobre África y su Diáspora. Algunos de sus textos son: “Caminando la huella ancestral africana: Aportes al estudio de la identidad cultural afrovenezolana” (2021) y “Espiritualidad y saber ancestral: La partería tradicional afro” (2023).



IMPRESO EN TIEMPOS DE
GUERRA ECONÓMICA
CONTRA VENEZUELA